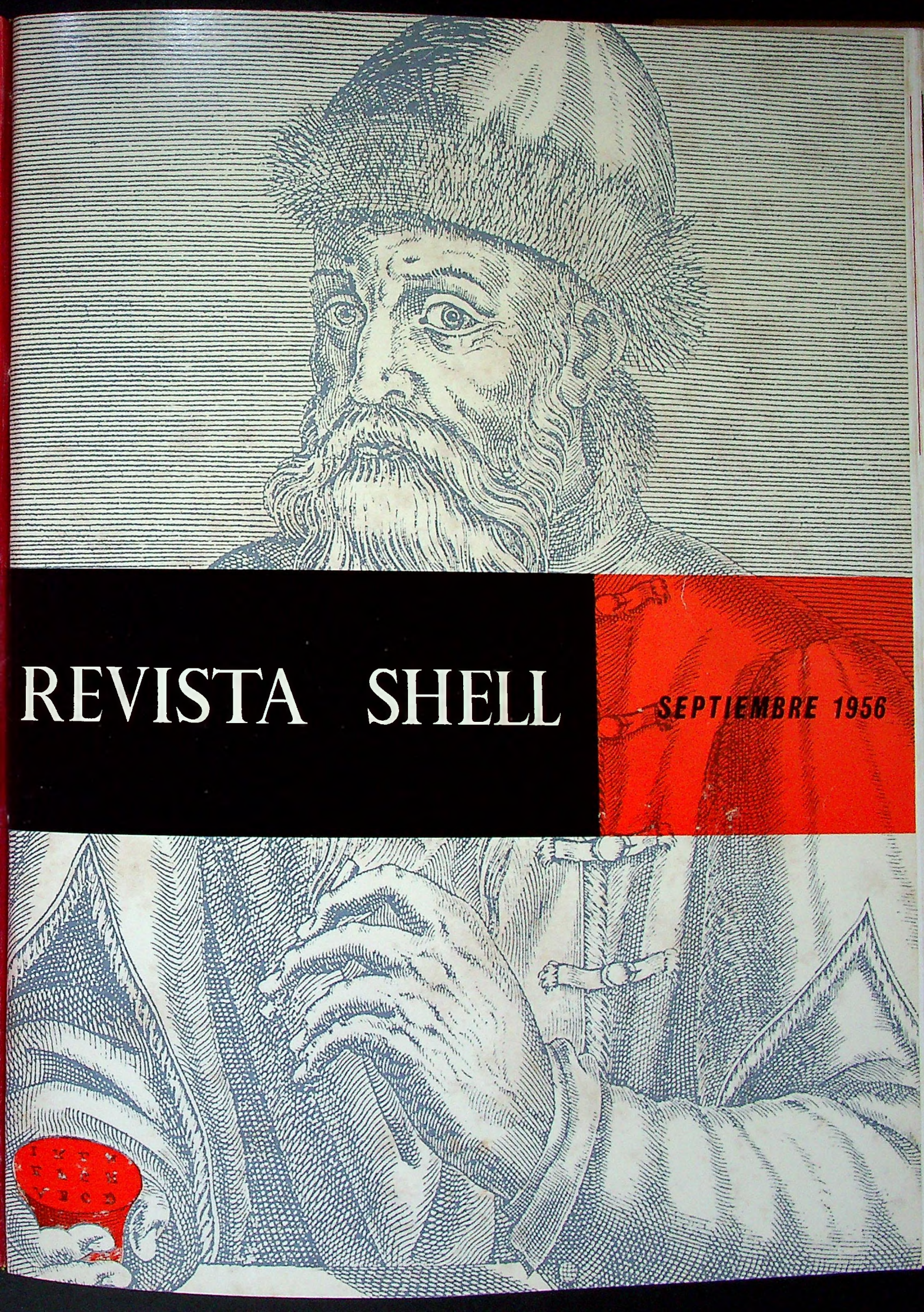
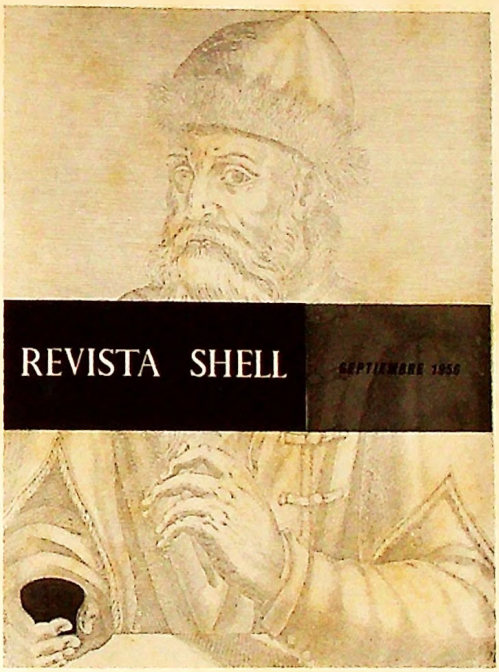


REVISTA SHELL

SEPTIEMBRE 1956



Portada de John Meek

REVISTA SHELL

Nuestra portada

Un nombre: Gutenberg. Una fecha: 1453. Una ciudad: Maguncia. Una época: el Renacimiento. Un suceso: el comienzo de la impresión de la primera Biblia. Y con ello la invención que marcó una revolución en la historia de la tipografía: el hallazgo de los tipos movibles.

En ese hecho quedó inscrito el principio de una fecunda transformación en el campo de las artes gráficas, difundido luego universalmente, a pesar del celo con que guardaron el invento su autor y los tipógrafos que estaban en su secreto, aliados con los últimos calígrafos miniaturistas —que pusieron también su arte al servicio de la tipografía en ese entonces— para engañar la buena fe de la gente haciendo "pasar los libros impresos por un nuevo género de manuscritos".

De la impresión de aquella primera Biblia de Gutenberg "de 42 líneas", se cumplen ahora 500 años, según el dato que da como probable la fecha de 1455 ó 1456, como el año en que se terminó de imprimir ese incunable de la tipografía, considerado como el monumento inicial de las artes gráficas.

Para conmemorar este suceso transcendental, la Revista Shell dedica su portada a evocar al famoso Maestro de Maguncia, en una de las efigies suyas que se tiene como más probable, publicada en 1584 en "Vies et portraits des hommes ilustres" de Thevert. Y un trabajo de nuestro colaborador Guillermo Korn, escrito en prosa firme y con amplio dominio del tema, destaca con justicia el magno acontecimiento universal.



Foto del Mes

El gesto, la sonrisa a medias, la sorpresa contenida, la picardía inocente; pero la pura llama de la gracia infantil, también, allí en el grupo, reveladora de un estado de ánimo en que la espontaneidad vence al fingimiento. Niños venezolanos, en fin, frente a los arabescos mágicos de las líneas caprichosas y de los colores brillantes de una exposición de dibujos, trazados también por manos infantiles. — *(Foto Noguera)*

REVISTA SHELL DE SEPTIEMBRE DE 1956 — AÑO 5 — Nº 20 — Director: JOSE RAMON MEDINA

Sumario

FRANCISCO ANTONIO RISQUEZ, por Luis Villalba-Villalba — 4

VISION Y REVISION DE BOLIVAR, por J. L. Salcedo Bastardo — 6

PINTORES VENEZOLANOS - MATEO MANAURE, por Carlos Dorante — 10

LETRAS, por Guillermo Korn — 13

DIRECCIONES DEL MODERNISMO, por Ricardo Gullón — 21

DE COMO Y POR QUE ANTONIO ESTEVEZ ESCRIBIO LA "CANTATA CRIOLLA", por Carlos Díaz Sosa — 29

EL MAGICO MUNDO DE BARLOVENTO, por Pedro Lhaya — 36

ORQUIDEAS Y BROMELIACEAS Y UN VIAJE A CANAIMA, por G. C. K. Dunsterville — 41

LA INDUSTRIA PETROLERA, por J. W. Platt — 44

GLOSAS NUMISMATICAS, por Marcel Granier-Doyeux — 53

SISTEMA SANGUINEO "DIEGO", por Miguel Layrisse y Tulio Arends — 58

LOS ORIGENES DE LA GANADERIA, por Carlos Ruiz Martínez — 63

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA Y LA CULTURA, por Rosa Méndez de Cuenca — 73

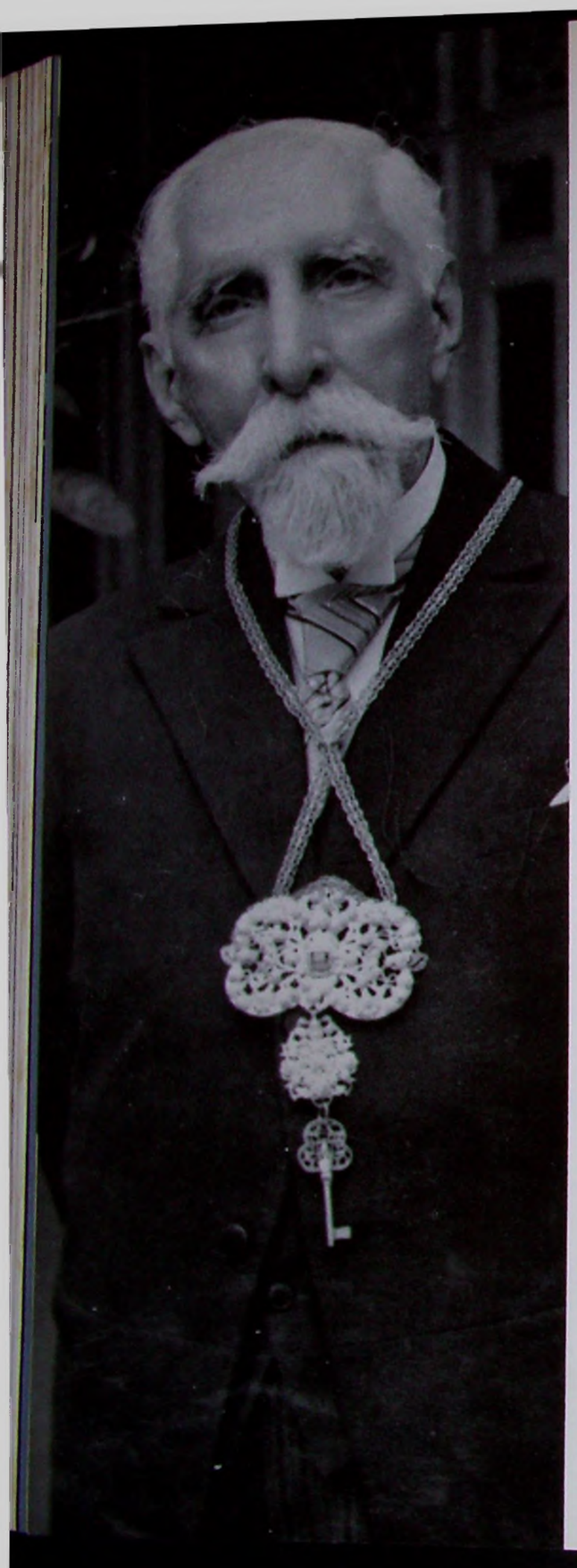
Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela.

Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación.

Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen.

Esta edición consta de 25.000 ejemplares. Distribución gratuita.

Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta Revista.



FRANCISCO ANTONIO RISQUEZ

POR LUIS VILLALBA-VILLALBA

Si en tres palabras pudiéramos volcar sintéticamente la obra cumplida en honor de Venezuela por ese hombre agonial que fué el sabio Francisco Antonio Rísquez, elegiríamos éstas: Estudio, Trabajo, Pobreza. Fué la suya, en efecto, vida de estudio, de trabajo fecundo y de pobreza sin sombras de resentimiento. Leyó hasta que la enfermedad mortal dejó sus manos impotentes para sostener el libro abierto. Y trabajó desde que, bajo el cielo sin nubes de su isla nativa, elevaba cometas o lanzaba serpentinas al viento.

Si en algún hombre están presentes los rasgos psicológicos de su tierra, es en este esclarecido varón, en quien la sencillez de costumbres, la firmeza de voluntad, el luchar sin término y el desprecio hacia las exigencias utilitarias y prácticas se daban las manos con el amor a la enseñanza, con la sensibilidad alerta para recoger el eco de todos los dolores, con el desprendimiento en el ejercicio profesional y el enfadoso empeño de esclarecer el abolengo de la Medicina venezolana. Tenía el vigor telúrico de isleño integral, tallado en piedra, en la dura roca que apunta hacia la luminosa abra atlántica. Buen insular, y por lo mismo hombre que convivió con la naturaleza, el paisaje y los seres de todas las latitudes: desde los que posaron sus plantas en las regiones australes de Chile y los que vieron la luz primera bajo los cielos de Francia hasta los que, a orillas del Hudson, heredaron de los puritanos el amor hacia los hechos, la fe en las inmensas posibilidades del observar y el experimentar.

Su brillante ingenio y su corazón abierto a todas las esperanzas y todas las renovaciones, le salvaron de caer en la tiesura adocenada y en el enervador anquilosamiento de los mediocres y fatuos, de quienes apenas se conserva memoria. Y cuando empezó a ejercer la docencia y la profesión médica, inspirado en los imperativos del interés general, en edad en que otros sólo tienen el alma abierta a las más inquietantes fantasías, a poco paisanos y connacionales suyos le proclamaron —unánimes— raro y vigoroso ductor de juventudes.

Fue el de Rísquez, como el de Luis Razetti y José Gregorio Hernández, caso ejemplar en los anales de Venezuela: Desde que de espaldas a los trajines burocráticos y el ardilleo politiquero se dio a los afanes del clínico, del profesor y el académico, sería hasta la muerte eso, y sólo eso: reformador de los estudios médicos, maestro de generaciones científicas y hombre de vocación humanista y humanizadora. Su fama pedagógica y científica la conquistó sin atropellar los principios de la Deontología ni la rectitud de la conciencia, por el único camino que transitan los sabios de su estirpe: el de los desvelos, el aprendizaje y la obra dignamente cumplida.

Esa consagración al estudio, a la ciencia, a la lucha por una solución justiciera del problema social, le llevaría desde sus días de estudiante a militar decidido en las filas del magisterio nacional. Paso a paso, como el inolvidable Pedro Arnal, fue ascendiendo los peldaños del escalafón docente: desde maestro de escuela y director de colegios, hasta Presidente del Consejo de Instrucción y Rector de la Ilustre Universidad Central de Venezuela. Hizo todo lo que era posible hacer en el campo de su especialidad, la sabiduría y la enseñanza, sin dejarse agobiar por las condiciones del medio y las incomprensiones del momento.

A la manera de nuestro Tejera, fué también don Francisco Antonio un deleitoso conversador. Su facundia caudalosa, la naturalidad de sus gestos y su persuasivo decir, le llevaron innúmeras veces a improvisaciones dignas de haber sido guardadas en áureos camafeos. Su numen oratorio parecía copiar su cortesía de hombre reñido con el pavorrealismo de los vanidosos. Gustaba de sondear los secretos de las almas de sus oyentes y contertulios, más allá de todas las exterioridades.

No podría decirse, a la verdad, que fué Rísquez literato integral, a lo Key-Ayala o Pedro-Emilio. Pero en sus discursos, obras didácticas, charlas y artículos de divulgación, aletea la agudeza de su ingenio preclaro y una gracia y un colorido venezolanísimos. Su estilo, ajeno a toda pompa, era plástico, sonriente; y los giros dialectales de su prosa siempre teñidos de acento propio. En letras, como en todo, supo mantenerse con ecuanimidad poco común, emancipado de esnobismos y de los prejuicios y banderías que encadenan a los hombres.

Un ejemplo de la sensibilidad y del don comunicativo del Maestro lo tenemos en las palabras con que agradeciera a los universitarios de la Sociedad de Estudiantes de Medicina la colocación de una placa de mármol en el Salón de su Cátedra de Patología en la Ilustre Universidad Central, el día de sus Bodas de Oro profesionales. Veámoslo:

"...ella es la consagración de un nombre que nació para la oscuridad y vosotros estáis empeñados en darle resplandores inmortales. Y todavía es más que eso, con ya entrañar la tarea de entronizar nobilísimas enseñanzas, como ejemplos para la edad presente y para los tiempos por venir: es la fundación de un precedente que se repetirá mañana, cuando mi nombre y mi persona hayan desaparecido de la escena; la proclamación del trabajo, como título de honor, por boca de una juventud que no entiende de adulaciones, ni se mide para hablar el lenguaje austero de la sinceridad y la honradez; un himno glorioso a la constancia, que discurre, a imitación de la gota de agua, callada, insignificante, en su valor intrínseco, pero inmensamente poderosa cuando cae sin descanso, horadando la piedra y transformando la faz de las montañas...".

A sus prendas de Maestro, de científico eminente, de venezolano que en academias, congresos y conferencias —nacionales e internacionales— supo enaltecer el nombre de la Patria, unió Francisco Antonio Rísquez cualidades personales de hidalguía, de innegable bondad y desprendimiento que le granjearon, a par de admiración, el respetuoso y justiciero acatamiento de sus contemporáneos.

Ante el centenario de su nacimiento que se cumplirá el venidero 10 de octubre de este año de 56, queremos repetir hoy, como repitiera el Padre Borges ante la tumba de Sor Inés de Asís, las palabras del Apóstol:

"¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria?".

TESTIMONIO:
EL AFECTO DEL SABIO RISQUEZ POR RAZETTI

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Honorable colega:

Desde que, a la muerte siempre lamentable de mi inolvidable amigo de luchas, doctor Luis Razetti, se sacó una mascarilla y de ella se obtuvieron tres copias, he conservado en mi Consultorio la que me tocó, como una inspiración constante a proseguir en nuestros afanes por el adelanto general y particularmente por el de la Medicina venezolana. Pero se acercan, con el tiempo y las desilusiones, el día que también se agoten mis esfuerzos, y no hay sitio mejor para la guarda de esa reliquia, que he conservado como tesoro de afecto, sino la Academia Nacional de Medicina, de cuya creación fué él un inspirador y cuyo mantenimiento sostuvo denodadamente a la altura que sus continuadores han sabido conservarle.

Me desprendo, pues, de ese símbolo de mi consagración a esa memoria esclarecida, entregando en el séptimo aniversario de su muerte, la mascarilla de Razetti, a la Academia Nacional de Medicina, esperando le consagre a su vez todo el aprecio y distinción que el original tuvo siempre para sus compañeros, para su edificación y para el engrandecimiento de la Patria.

Dios guarde a Usted y a nuestros colegas, muchos años.

Firmado: *Francisco A. Rísquez.*

De acuerdo con el Acta de la sesión ordinaria del jueves 27 de abril de 1939, el ilustre Cuerpo aprobó por unanimidad la proposición del doctor Jesús Rafael Rísquez, que dice así:

"Que la mascarilla del Dr. Razetti, convenientemente conservada, sea colocada en lugar preferente en el Salón de Sesiones de la Academia Nacional de Medicina".

El doctor Hernán de las Casas, tomó directamente del cadáver la mascarilla, de la cual se hicieron tres copias: una para la viuda, otra para el Dr. F. A. Rísquez y la tercera que conservó él. En 1939, con motivo del séptimo aniversario de la muerte de Razetti, Rísquez se dirigió a la Academia de Medicina para hacerle el valiosísimo obsequio del ejemplar que poseía. Todo eso consta en el Capítulo XI, Muerte de Razetti, de la obra del doctor Ricardo Archila: "Luis Razetti o Biografía de la Superación".



AVANCE DE UNA NUEVA OBRA SOBRE EL LIBERTADOR

Visión y Revisión de BOLIVAR

POR J. L. SALCEDO-BASTARDO

V

SIGNO Y DIMENSIÓN DE LA TAREA

Bolivar es por sobre todo un político creador, un conductor de pueblos; el intérprete supremo de una suprema aspiración colectiva; un realizador. Es el arquitecto, y el obrero de la primera etapa, de la edificación de América; dista bastante del intelectual profesional, no es el escritor con tenaz y total vocación literaria, tampoco tiene temperamento de científico; difiere de la absoluta y parcial función del doctrinario, del mero teorizante o forjador de un credo. Es un hombre que encarna una síntesis. Ni escritor ni teórico en exclusividad, pero hombre diestro en el manejo de la palabra y en el juego de las ideas, filósofo, estudioso y realizador a la vez.

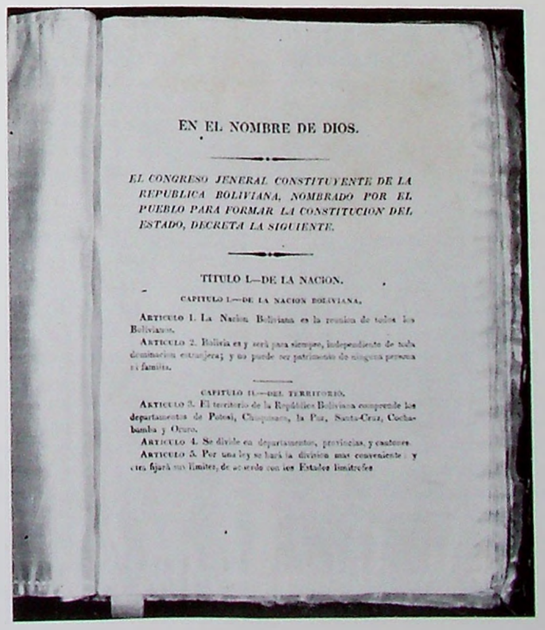
Jamás los problemas intelectuales, por sí solos, llegaron a preocuparle; sin embargo su actividad mental —juzgándola con imparcialidad— es asombrosa. Bolívar se revela en sus producciones pensador dinámico, y a la par escritor y observador certero de nuestra integral realidad. Su tarea exigía estas cualidades, no era tarea abstracta sino práctica y muy concreta; no era tarea de un día sino para la vida de muchas generaciones. A sus conciudadanos dice ya en 1814, con énfasis que publica el conocimiento responsable de la majestad de su determinación: "Los directores de vuestros destinos no menos que sus cooperadores, no han tenido otro designio, que el de adquirir una perpetua felicidad para vosotros, que fuese para ellos una gloria inmortal. Mas, si los sucesos no han correspondido a sus miras, y si desastres sin ejemplo han frustrado empresa tan laudable, no ha sido por efecto de ineptitud o cobardía, ha sido, sí, la inevitable consecuencia de un proyecto agigantado superior a todas las fuerzas humanas. La destrucción de un gobierno, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos: la subversión de principios establecidos: la mutación de costumbres: el trastorno de la opinión, y el establecimiento en fin de la libertad en un país de esclavos, es una obra tan imposible de ejecutar súbitamente, que está fuera del alcance de todo poder humano, por manera que nuestra excusa de no haber obtenido lo que hemos deseado, es inherente a la causa que seguimos, porque así como la justicia justifica la audacia de haberla emprendido, la imposibilidad de su adquisición califica la insuficiencia de los medios" (1).

Bolívar se hizo para su obra; su formación fué obra consciente, labor de autodidacta que sabe bien cuál es su norte y que conoce bien sus posibilidades y sus aptitudes. "Yo soy el hombre de las dificultades y no más: no estoy bien sino en los peligros combinados con los embarazos; pero no en el tribunal ni en la tribuna" (I-1174). Muchas veces dirá que el bufete, para él, es "lugar de suplicio" (I-1107, II-1177), por razón de su carácter no podía circunscribirse al solo gabinete del estadista; su puesto estaba conjuntamente en las batallas, en las conferencias, en los salones y en los campamentos, donde a la vez fuere necesario pensar y hacer, y no hacer sin pensar ni pensar sin hacer.

Bolívar es el revolucionario prototípico, intuye la quiebra de las bases socio-económicas de su tiempo y tras formular su fundamento programático se entrega en cuerpo y alma a la acción. Su afán no es meramente destructivo, trabaja por reemplazar las estructuras rotas con las más adecuadas a la realidad y a la conveniencia de su medio y de su porvenir.

En sus escritos hállanse, entre varias, dos autodefiniciones de su profesión. En ellas, no exentas de un melancólico tono poético, están contenidos el signo y la dimensión de su tarea. En una ocasión dice que se ha metido a "alfarero de repúblicas, oficio de no poco trabajo, pero al mismo tiempo glorioso" (I-963). En otra concibe al "Nuevo Mundo como un medio globo que se ha vuelto loco y cuyos habitantes se hallasen atacados de frenesí y que, para contener este flotamiento de delirios y atentados, se coloca en el medio, a un loquero con un libro en la mano para que les haga entender su deber" (II-350). Sobre este binomio de funciones insistirá otras veces; él mismo resumirá ambos papeles en una síntesis autocrítica de su esfuerzo, declarando llanamente: "yo no he hecho más que dos cosas: pelear y dar algunas ideas de legislación" (I-1379). Su leitmotif será siempre la doble sustentación: material y moral de su obra creadora. Alfarero de repúblicas, loquero de América. Dos actividades complementarias en su esencia; dos funciones que requerían la misma fuerza y la misma vocación, y que dan la clave de su personalidad.

(1) "Obras Completas de Simón Bolívar". Editorial Lex. La Habana. 1947. Tomo II, pág. 1069. Todas las citas que en el texto de este capítulo remiten a un número romano I ó II seguido de un guión y un número arábigo corresponden al I ó II volumen de esa edición hecha por el Ministerio de Educación de Venezuela sobre la compilación y notas de Don Vicente Lecuna con la colaboración de la señorita Esther Barret de Nazaris.



EN EL NOMBRE DE DIOS.

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DE LA REPUBLICA BOLIVIANA, NOMBRADO POR EL PUEBLO PARA FORMAR LA CONSTITUCION DEL ESTADO, DECRETA LA SIGUIENTE.

TITULO I.—DE LA NACION.

CAPITULO I.—DE LA NACION BOLIVIANA.

ARTICULO 1. La Nacion Boliviana es la reunion de todos los Bolivianos.

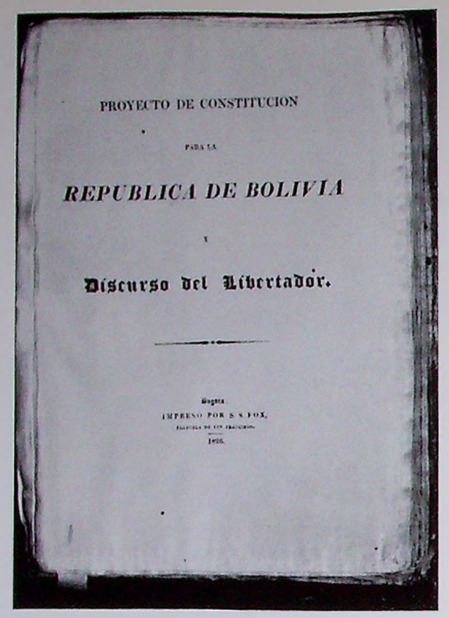
ARTICULO 2. Bolivia es y será para siempre, independiente de toda dominacion estranjera; y no puede ser patrimonio de ninguna persona ni familia.

CAPITULO II.—DEL TERRITORIO.

ARTICULO 3. El territorio de la República Boliviana comprende los departamentos de Potosí, Chuquisaca, la Paz, Santa-Cruz, Cochabamba y Oruro.

ARTICULO 4. Se divide en departamentos, provincias, y cantones.

ARTICULO 5. Por una ley se hará la division mas conveniente y ella fijará sus límites, de acuerdo con los Estados limítrofes.


PROYECTO DE CONSTITUCION

PARA LA

REPUBLICA DE BOLIVIA

Y

Discurso del Libertador.

Bogotá

IMPRESO POR S. S. FOX.

1826.

La investigación científica ha de orientarse a desentrañar el contenido real de la expresión metafórica. Alfarero de repúblicas quiere decir autor material de la libertad de los pueblos. Guerrero y organizador. Ese había de ser el oficio de quien construyó siempre, construyó desde abajo, desde los clavos para las herraduras hasta la idea de un nuevo orden universal. Su mente sintetizadora recogió la inspiración del pasado, y empujó hacia el porvenir concretándose en su presente: así nació su programa. Su deber es el de un alfarero, producir su obra conforme a las pautas de la creación estética. Bolívar se empeña en modelar a América, en hacer de la América arcilla la América república, la legítima América. Su drama es el recomenzar continuo y el nunca terminar. "Lo que hago con las manos lo desbaratan los pies de los demás" (II-113). Loquero de un continente es una forma de nombrar el papel del guía un tanto idealista y romántico, que sabe conducir, avisa a tiempo los escollos y se empecina en salvar hasta aquellas sociedades "cuyos individuos son enemigos natos de su propia existencia" (II-446). Bolívar quiere a América libre y consciente. "No puede haber república donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades" (II-1178). Es ingenuo creer que le basta lograr la separación política de España y que con ello cancela su inquietud; ese era un ideal plausible pero corto, tal no podía ser su empeño exclusivo; ese habría sido el de algún interesado simplemente en heredar el poder del mando ibérico. Bolívar apunta hacia la separación política como al paso inicial hacia el surgimiento de nuestra peculiar fisonomía de pueblo. La Independencia para él no es vocablo jurídico sino socio-histórico. El busca "la independencia en el más alto sentido de la palabra, sustituída a cuantas dependencias antes nos encadenaban" (II-1106).

Pueden descubrirse en el pensamiento bolivariano insuficiencias, y hasta equivocadas conclusiones; esos defectos deben ser enjuiciados dentro de su total configuración intelectual pero no olvidando las características de su circunstancia y de su acción. Al Libertador no ha de pedírsele en el plano teórico más de lo necesario para definir y enrumbar su obra.

Bolívar concibe e impulsa la Revolución Americana como una empresa orgánica que ha de marchar simultáneamente por cinco vías y con sendos objetivos convergentes. En el orden político se trata de la emancipación, ruptura de los vínculos políticos con la corona española; nacimiento público de una magna entidad nueva; conquista de la libertad y de la autonomía. En el orden económico aspira a sustituir la estructura agraria del esclavismo por la del salariado del régimen monetario; trabaja decidido por la justicia en la distribución de los bienes; apunta a la independencia económica con la distribución de la tierra a los propios trabajadores, esto es, situar los medios de producción en las manos de sus verdaderos agentes. En lo social —conjunta e indisolublemente ligado a lo económico— se pronuncia por la abolición absoluta de la esclavitud y de los privilegios; la meta es reivindicar la dignidad humana, eliminar las diferencias sociales: liberar a los negros, redimir a los indios, propender a la superación de los pardos; igualdad para todos. En lo jurídico su acción revolucionaria se expresa en la concepción de un Derecho Americano, en la estructuración y defensa de básicos principios para regular las relaciones inter e intracontinentales; él da la pauta y reúne por primera vez la asamblea de países americanos; establece el núcleo germinal de una ágil y vasta unidad jurídica. En el campo histórico la Revolución se traduce en la entrada al orden universal de una nueva, inmensa y rica unidad colectiva, con un plan de justicia, paz y armonía internacional, con propia conciencia de su existencia, de su originalidad, de su auténtico destino. Dentro de lo específicamente cultural, Bolívar se define como un protector decidido de la educación popular, en su concepto "el primer deber del gobierno" [2], a ninguna otra materia —salvo a la guerra y a la diplomacia— concedió más minuciosa y sostenida atención. A todo esto se añade en el orden espiritual una acción renovadora, y complementaria de esas cinco directrices, cuyo norte es establecer el imperio de la moral, elevar la virtud a norma y ejercicio constante de la vida social, insistir en la justicia, propagar y realizar el bien. Lograr un alma nueva, sólidamente abroquelada en los principios éticos culminantes de nuestra civilización.

Las líneas sustanciales de este programa coherente que Bolívar perfecciona y explana en el curso de su existencia, están declaradas desde el año primero de su acción pública. Se equivoca la Escuela Tradicional cuando tras calificativos que pretende elogiosos, predica como característica bolivariana el in promptu, la dispersión mental y la casualidad. Desde 1810, aunque en estado embrionario existió el programa orgánico y sincrónico que rigió la conducta del Libertador hasta su muerte. Iniciado en la defensa de la libertad e independencia de su patria (revolución política), empresa por la cual ya había pagado pena de confinamiento, viajó en ese año a Inglaterra con la primera representación diplomática nacional; comienza allí la obra que en 1825 recapitulará en Potosí diciendo: "en quince años de una lucha de gigantes, hemos derrocado el edificio de la tiranía formado tranquilamente en tres siglos de usurpación y de violencias" (II-1214). Perspectivas distintas se abren, a su juicio, desde ese año para encauzar por ruta segura y nueva la existencia del mundo americano: "el diez y nueve de abril nació Colombia" (II-1165) (revolución histórica); y desde entonces nace su ideal de fundar el igualitarismo (revolución social), más adelante lo confirmará recordando que la igualdad absoluta fué "la base fundamental desde el día glorioso de nuestra insurrección" (II-1105). En Londres expone en ese mismo 1810 su primera idea de unidad continental (revolución jurídica), habla ya de "invitar a todos los pueblos de América a que se unan en confederación" [3]; en ese mismo viaje deja constancia de su "interés tan vivo y poderoso" por la educación [4]. El plan revolucionario de Bolívar, por tanto, no fué obra orgánica a posteriori, ni fruto del azar. Enfrentado a los hechos, el Libertador fué desenvolviendo las ideas que poseyó desde 1810. Dedicado a objetivos concretos su energía se consagrará a realizar ese programa metódico, en la forma y posibilidad que brinde su hora.

Necesaria es la insistencia en el fin político-práctico de toda la tarea bolivariana para situar en su justo punto las características de su pensamiento. Muy otras serían las objeciones y conclusiones si Bolívar hubiera sido —por ejemplo— un filósofo. Muy exigentes deberíamos ser desde el punto de vista científico, si su caso fuera el de un constructor de teorías. La exigencia crítica tiene que ser referida a la naturaleza y señales de su empresa.

Bolívar se orienta íntegramente por el signo y dimensión de su tarea, con arreglo a ellos estructura su personalidad, se provee de todos los elementos morales, intelectuales y humanos que habrá de requerir en la hora suprema y decisiva del esfuerzo.

El signo de la tarea de Bolívar es el signo eficiente de la genuina revolución, de la verdadera creación, de las inquietudes concretas, el signo del alfarero de repúblicas. La dimensión de su tarea es la del continente, la inconmensurable dimensión del loquero de América.

---

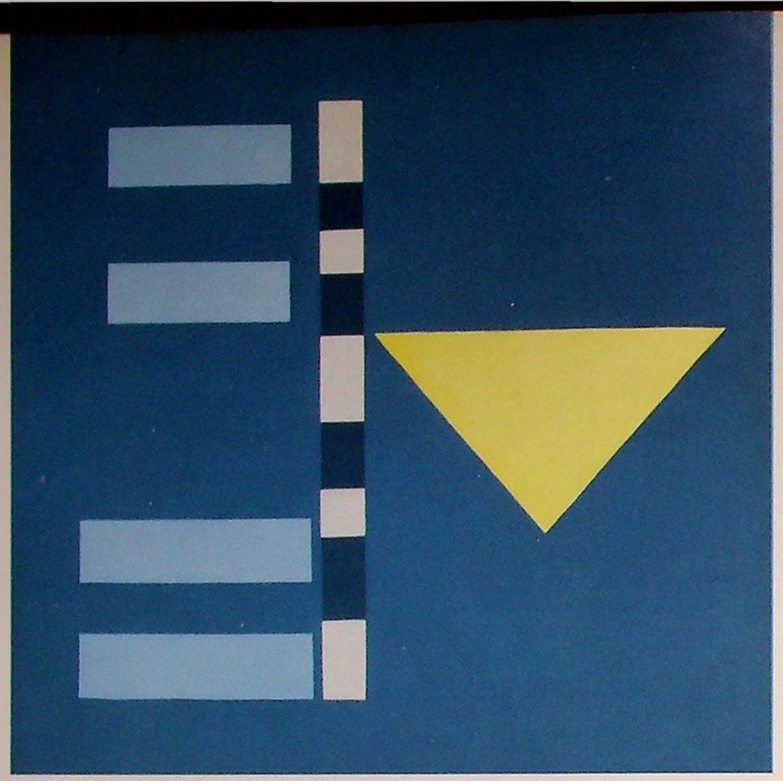
(2) "El primer deber del gobierno es dar educación al pueblo". "*Documentos referentes a la creación de Bolivia*". Recopilación de Vicente Lecuna. Tomo I, pág. 432. Litografía del Comercio. Caracas. MCMXXIV.

(3) "Los venezolanos... Tampoco descuidarán de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en confederación. Dichos pueblos, preparados ya para tal proyecto, seguirán presurosos el ejemplo de Caracas". Artículo publicado en el "Morning Chronicle" de Londres, 15 de setiembre de 1810. Cf. "*América y el Libertador*". Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana. Nº 3. Caracas. 1953. Pág. 7.

(4) Carta de José Lancaster para Bolívar. Cf. "*Bolívar y su época*". Publicaciones de la Secretaría General para la Décima Conferencia Interamericana. Caracas. 1953. Tomo I, pág. 146. Sobre esta materia especialmente publicamos en la "Revista Shell" de Marzo, 1955, un trabajo: "El maestro Lancaster y la obra de Bolívar".

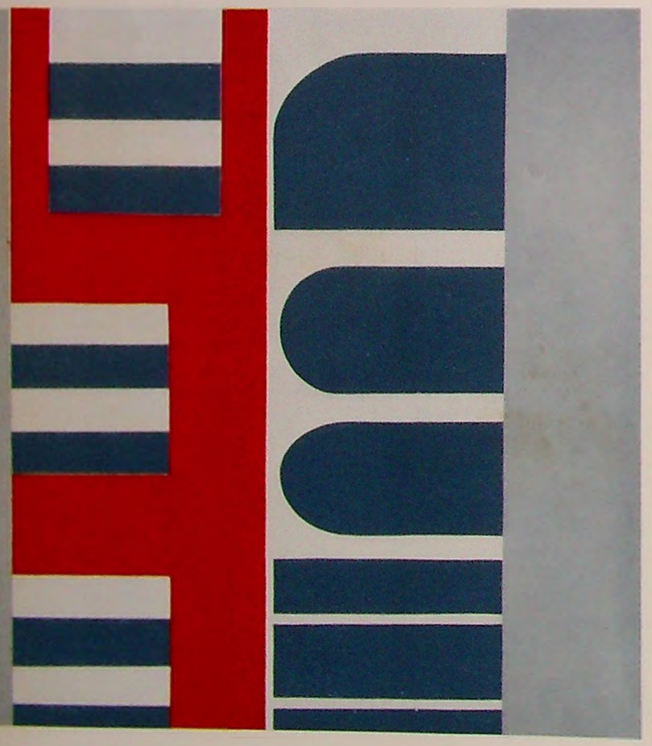
J. L. SALCEDO BASTARDO. Venezolano. Abogado, escritor y sociólogo, nacido en Carúpano en 1926. Fue Secretario General de la Asociación de Escritores Venezolanos por dos períodos consecutivos (1948-1950). Por la misma época fue Jefe de Redacción de la Revista Nacional de Cultura. Obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela, en 1950. Y por dos años consecutivos siguió cursos de especialización de Sociología en las Universidades de París y Londres. Fue Rector Fundador de la Universidad "Santa María", donde dictó la Cátedra de Sociología, y profesor fundador de la Cátedra Bolivariana en la Universidad Central. Es autor de varias obras, entre ellas un extenso estudio, "El Pensamiento Social del Libertador", de próxima aparición, del cual nos ha cedido el capítulo que publicamos.





"Composición Nº 3"

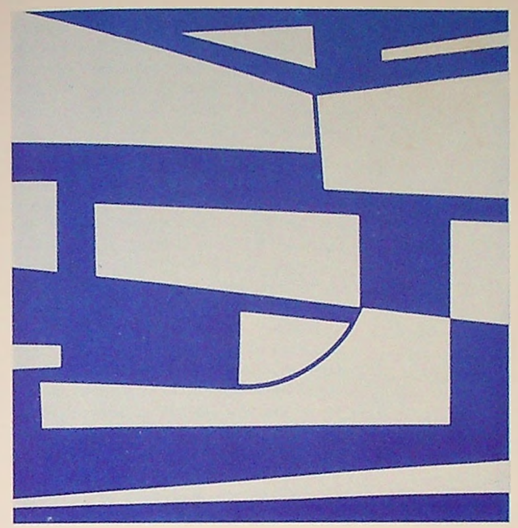
"Composición Nº 1"



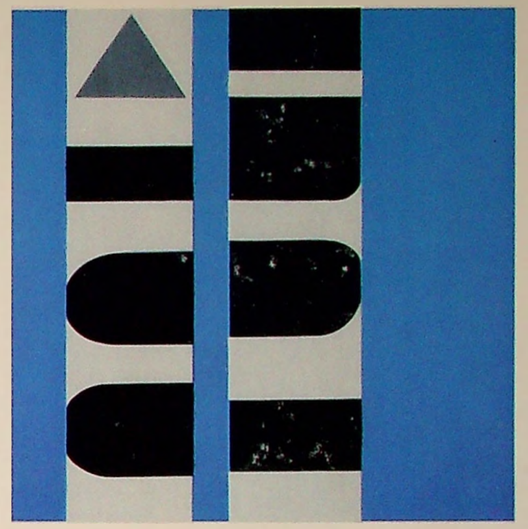
MATEO MANAURE

El pasado mayo fue un mes excepcional para el pintor venezolano Mateo Manaure. Entonces realizó la exposición más completa y avanzada de su vida, en el Museo de Bellas Artes. Y dio, con ello, una oportunidad también excepcional para que se le juzgara, se le conociera y se le interpretara.

La exposición constaba de treinta cuadros al óleo mate, que esplendían en las paredes con una singular polifonía, con desenfado creador y serena, casi altiva seguridad, porque en ellos podía admirarse a cabalidad el rigor de las composiciones de Manaure, la madura y lírica alternabilidad de los colores, la fuerza, a veces agresiva, de sus dinámicas líneas, de sus equilibrios y de sus ritmos; la variedad, que pareciera infinita, inagotable, de relaciones de imprevista belleza y de exclusiva creación cerebral de su autor, sin nexo alguno de referencia con las figuras de la Naturaleza. En esta exposición de mayo, en fin, se podían conocer de cerca los actuales valores plásticos que singularizan la pintura de ese hombrecillo aparentemente tímido en cuya modesta apariencia, de engañosa vacilación, habita un espíritu excepcionalmente dotado, hipersensiblemente dotado, se diría, para su expresión por la forma y el color, que es dolorosa o gozosamente humano, sensual, exacerbadamente lírico antes y ahora rigurosamente sometido

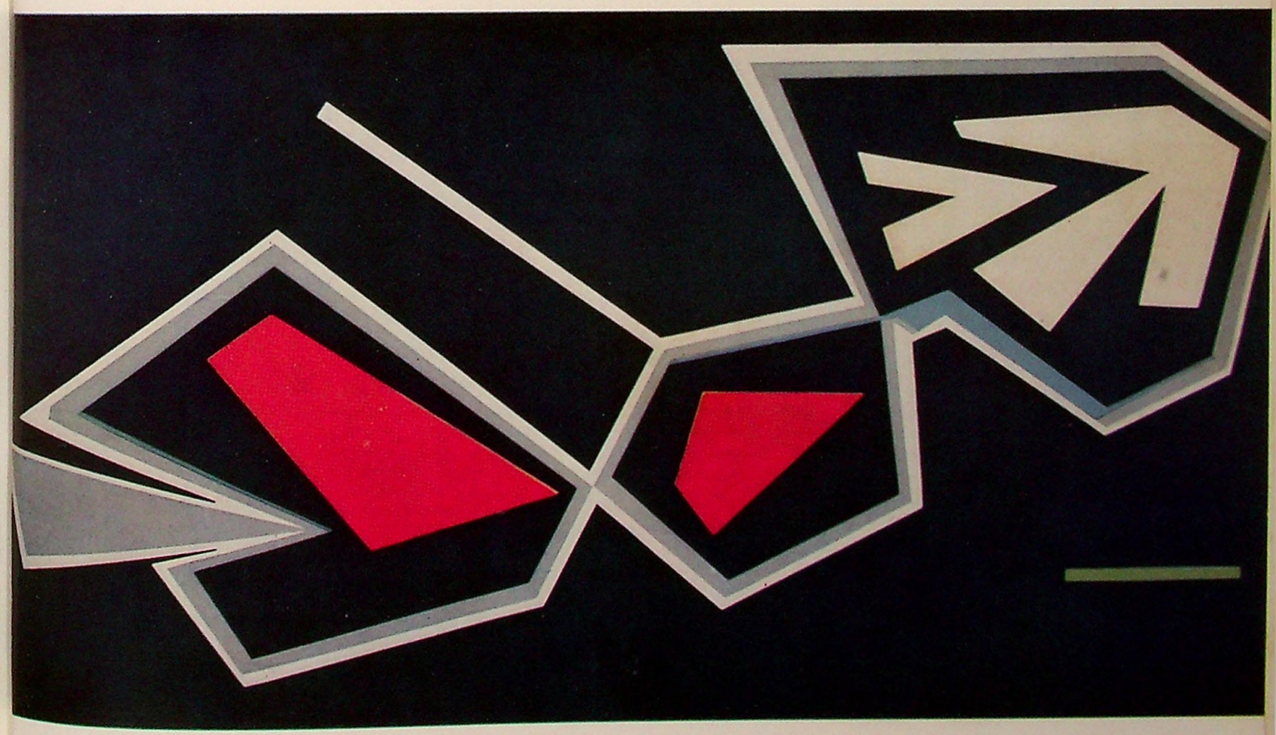


"Azul y Blanco"



"Composición Nº 2"

"Contraste"







a una expresión atemperada en disciplinas de sobriedad y buen gusto por el cual se intuye y se tiene conciencia de que cualquier exceso desvirtuaría las excelencias de un arte pictórico excluyente; de una pintura despojada de floriturás, de una posición que exige renuncias (¡qué caro, por ejemplo, para un excelente dibujante como es Mateo Manaure, sacrificar al concepto del arte abstracto aquellas airosas líneas de arabescos que tanto llamaran la atención hacia su firma!), de un arte convencido de su utilidad y función social y comprometido con las verdades de su tiempo y con la pureza más alquitarada de los ideales plásticos.

"Pocas veces —diría conmovido por esta capacidad expresiva un conocedor autorizado como lo es Alfredo Boulton— en el breve período que tiene el movimiento abstracto en Venezuela, se había logrado expresar tan diáfanamente el alma del artista de manera tan directa".

Cosas parecidas, que insistían en la espontaneidad, la fluidez, la variedad, la sinceridad y su confiada firmeza, como calidades más resaltantes en la pintura de Mateo Manaure, se dijeron entonces. Y, a poco que caminara el visitante hacia el fondo del salón, veinte o treinta pasos más allá, hubiera encontrado, con la misma firma del expositor un "retrato", notable de concepción y desarrollo (¿de qué verde de ojos, limones, mar, esmeralda, y con qué trazo de recia y al par sutil gracia surge ese perfil misterioso y subyugante?), que muestra a Mateo Manaure, "el otro", el que era hace poco menos de diez años, justo en los días en que, ante una admiración colectiva que hablaba de "revelación" plástica del año, obtenía el Premio Nacional de Pintura, y, hermanado en corazón con Pascual Navarro Velázquez, emprendía el camino del cambio. Que en este caso era el camino del mar por donde se llegaba a Europa.

Si volvemos un poco más atrás, encontramos que Mateo Manaure, que nació en Uracoa, Estado Monagas, en 1926, había estudiado ya sus cursos completos en la Escuela de Artes Plásticas y que ya, como organizador, había dejado huella de su acción en las exposiciones de alumnos del plantel.

Y todavía más. Un poco más allá, en el tiempo, está la anécdota. Entonces Mateo Manaure, un mozalbete apenas, se divertía haciendo caricaturas y dibujos a sus compañeros de trabajo en los talleres tipográficos de "La Nación". Por allí andaba, a caza de gazapos en sus propias pruebas, un buen corazón y ojo zahorí en la persona del filósofo y escritor don Gabriel Espinoza... El, —viejo lobo— miró los dibujos, miró las caricaturas. Miró el rostro imberbe de Mateo Manaure y... lo hizo inscribir en la Escuela de Artes Plásticas. Además le consiguió una pequeña beca...

De aquí al Premio Nacional no pasa mucho tiempo. Pero sí pasan muchas ideas. Confusas unas, difíciles otras, dogmáticas las menos. De búsqueda casi todas...

"Durante el período de estudios en la Escuela —define Manaure— predominó un gran fervor por todo aquello que tuviera el sello impresionista: Renoir, Manet, Pisarro, etc., fueron para nosotros unos ídolos a los cuales les rendíamos culto en la diaria labor pictórica de la Escuela.

"Algunas de las obras de este período pertenecen a coleccionistas (Miguel Otero Silva, Alfredo Boulton, T. H. Anderson, etc.,) que en aquellos días de duda y tanteos tuvieron fe en nosotros".

Después es el Premio. Y tras éste el "Premio Boulton". Y con éstos, la primera exposición en el Museo (1947) y el viaje a Europa. Las ideas, barco aparte, seguían su propio rumbo.

"Todos estos estímulos —afirma Manaure— no lograron impedir esa gran reacción que luego asumiríamos contra nosotros mismos. Nos enfrentamos al final sin miedo con los verdaderos y grandes problemas plásticos... El momento culminante fué en París, al contacto con los originales de aquellos ídolos que sólo conocíamos por mediocres reproducciones. Los originales destruyeron en nosotros la ciega idolatría. Nos sentimos anacrónicos, atrasados en el tiempo y esto dió por consecuencia que negáramos nuestra propia obra y también la de otros... Comenzamos a revisar posiciones. Nos hallamos con titanes de verdad: Braque, Matisse, Picasso... Las enseñanzas de estos maestros destruyeron nuestros vestigios de preciosismo impresionista".

Por eso, ya cuando Mateo Manaure vuelve a Caracas en 1948 y expone en el Taller Libre de Arte, es otro Mateo Manaure. El expresionismo es la influencia dominante, y va a ser el puente para el gran salto, el definitivo, hacia la abstracción.

Esta venía también de la mano de grandes maestros: Mondrian, Kandisky, Klee... enseñaban con el ejemplo. En una gran exposición en París se enteraría del desarrollo de la tendencia, desde los primeros cubistas, sin olvidar los aportes del surrealismo, el dadaísmo, el arte negro, etc.

Ahora, Mateo Manaure es abstraccionista, digamos que ortodoxo. Se siente liberado en totalidad y en capacidad de enriquecer todos los días su vocabulario plástico. Ha depurado de excesos románticos el color de su pintura. Desde que regresa de Francia, en 1952, encuentra entre los arquitectos venezolanos modernos, especialmente en las inquietudes de Carlos Raúl Villanueva, aceptación estimulante de su obra. Por eso, Mateo Manaure hace varios murales en la Ciudad Universitaria, en un cine, en un edificio de apartamentos, en un edificio comercial... El nombre se le va creciendo. En París, ha estudiado artes gráficas y los conocimientos no se han quedado en teoría. Ha traído libros. Y en Caracas, hace libros. Con un joven cuentista, publica una "plaquette". Quiere hacer una revista. Funda, con Carlos González Bogen —avanzada del abstraccionismo— el movimiento y la galería "Cuatro Muros", que desde un pintoresco sótano de "El Silencio", lanzaría explosivos manifiestos de arte nuevo; expone, después, una serie de "collages" en la Casa Moderna y puede exhibir con gallardía las críticas elogiosas que le han formulado en París por su exposición de la Galerie "Rene Breteau" (1951) y en la Galería "Cuatro Vientos"; es profesor en la Escuela de Artes Plásticas y llega a la necesidad de "hacer" permanentemente, en función de poder vaciar, de urgencia, las creaciones conscientes y subconscientes que reclaman expresión en la tela o la pared porque "cuando termino un cuadro, ya otro me está apurando", y períodos y formas se renuevan, transforman y evolucionan, uno encima del otro y siempre en exacta, rápida y segura evolución...

Este es el Mateo Manaure de hoy. Tiene apenas treinta años. Está representado en el Museo de Bellas Artes y en colecciones particulares de Caracas, Bogotá, Washington, New York y París. Ha expuesto en los salones oficiales venezolanos, en el Ateneo de Valencia, en la II Bienal del Museo de Arte Moderno de São Paulo, en el Salón des Realités Nouvelles, París; en el Salón des Surindependents, París; en la UNESCO, París; en la Maison de L'America Latine, París; en la Bienal de Venecia; en la Unión Panamericana en Washington; en Alemania, Colombia, Guatemala, El Salvador, Haití y Estados Unidos.

Sigue siendo, con todo, el mismo muchacho que parece tímido, que habla poco, que hace mucho. Y espera. Espera siempre con una fe casi rabiosa, irreconciliable. Definitiva.

CARLOS DORANTE

MAGIA DE LA TIPOGRAFIA



LETRAS

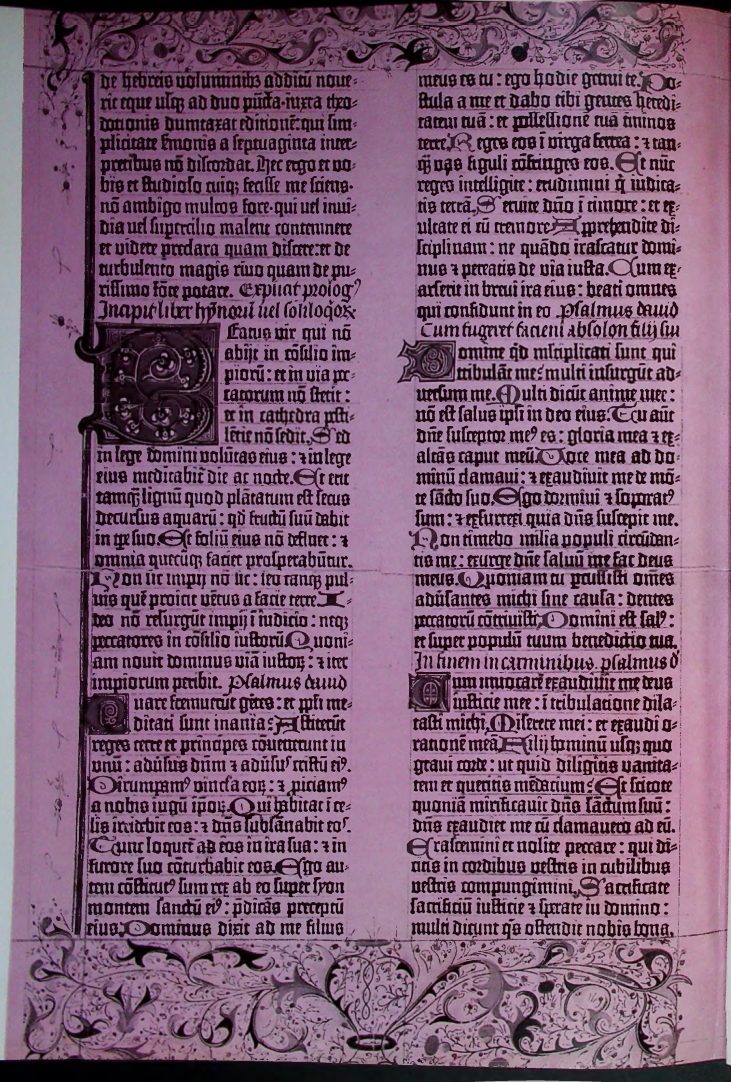
QUINTO CENTENARIO DE LA BIBLIA DE GUTENBERG

Por GUILLERMO KORN

Buen impresor, sin duda, pero muy agarrado por la magia de la tipografía, hasta el punto de volverse involuntariamente impío, era ese que nos cuenta Alfonso Reyes. En trance de estampar el texto piadoso que, al comenzar, proclama que "Dios hizo al mundo", se decidió a introducir una leve modificación, enamorado de una inicial historiada, con ángeles y cenefas, única y maravillosa gala de sus cajas, pero que no era otra sino la P. Y así compuso: "Probablemente Dios hizo al mundo". Fué perdonado por su amor de artesanía. Seguramente también el perdón alcanzó a Johannes Genfleisch Gutenberg: falsificador de manuscritos, envuelto en un proceso con puntas y ribetes de brujería. El maestro de Maguncia desató el sortilegio de la tipografía. ¡Las letras de imprenta! Minúsculas arquitecturas preciosas cuya íntima armonía secreta sugestionó a Leonardo, a Durero, a Geofroy Tory y, en nuestro tiempo, al prerrafaelista utópico de "Noticias de ninguna parte", al fundador del taller de Kelmscott, padre del nuevo renacimiento tipográfico moderno.

No hay que confundir, como se suele, la invención de la imprenta con la de las letras movibles. La imprenta rudimentaria o arte de imprimir, en su primera acepción, se confunde con los orígenes de la civilización; los alfabetos con los principios de la historia. El tórculo o prensa fué conocido y usado, especialmente en la elaboración de aceite de oliva, mucho antes de ser adaptado para imprimir imágenes o escritos sobre papel. Símbolos, elementos decorativos, inscripciones, imágenes se estamparon desde tiempos bíblicos, a presión, mediante relieves en piedra, madera o metal, sobre superficies lisas de materiales rígidos o flexibles, con tintas comunicativas más o menos indelebles de origen vegetal, animal o mineral. El papel, el otro elemento esencial de la imprenta moderna, para no hablar sino del mundo occidental —olvidándonos de China, en el siglo II, Corea, Japón y de Bagdad, capital de los árabes— se fabricaba en Europa desde la Edad Media. Pero era un artículo caro y escaso. Los libros manuscritos y miniados se copiaban y encuadernaban en pergamino, piel de carnero adobada y estirada. Hacia fines del siglo XIV, por la influencia oriental, se difunde el uso de ropa interior y por lo tanto aumentan los desechos de trapo que nutren la industria del papel, aumentan su producción y lo abaratan. En 1440, solamente en Alemania, existían diez molinos de papel y a fines de esa centuria, cincuenta.

Gutenberg encuentra dados y aplicados el papel y la prensa. Los miniaturistas habían desarrollado el alfabeto latino partiendo de las mayúsculas o capitales de los lapidarios romanos. En los folios orlados de los pacientes pendolistas se ven, sucesivamente, las elegantes unciales, las semiunciales y —como una resultante de la economía de movimientos instintiva en la escritura a mano— adviene la gran revolución de las minúsculas.



Beatus uir qui nō abiit in cōsilio impiorū: et in uia peccatorum nō stetit: et in cathedra pestilentie nō sedit. Sed in lege dñi uoluntas eius: et in lege eius meditabit die ac nocte. Et erit tanq̄ lignū quod plātatum est secus decursus aquarū: qđ fructū suū dabit in tpe suo. Et folium eius nō defluet: et omnia quecūq; faciet prosperabūtur. Non sic impii non sic: sed tanq̄ puluis quē proicit uentus a facie terre. Ideo nō resurgūt impii i iudicio: neq; peccatores in cōsilio iustorū. Quoniam nouit dominus uiā iustoꝝ: et iter impiorum peribit. Psalmus dauid

Quare fremuerūt gētes: et ppli meditati sunt inania? Astiterūt reges terre et principes cōuenerunt in unū: adūsus dñm et adūsus xp̄m eius. Dirumpam? uincla eoꝝ: et proiciam? a nobis iugū ipoꝝ. Qui habitat i celis irridebit eos: et dñs subsānabit eos. Tunc loquet ad eos in ira sua: et in furore suo cōturbabit eos. Ego aut? cōstitut? sum rex ab eo super syon montem sanctū eius: predicās preceptū eius. Dominus dixit ad me filius meus es tu: ego hodie genui te. Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuā: et possessionē tuā terminos terre. Reges eos i uirga ferrea: et tanq̄ uas figuli cōfringes eos. Et nūc reges intelligite: erudimini q̄ iudicatis terrā. Seruite dño i timore: et exultate ei cū tremore. Apprehendite disciplinam: ne quādo irascatur dominus et pereatis de uia iusta. Cum exarserit in breui ira eius: beati omnes qui confidunt in eo. Psalmus dauid Cum fugeret faciem absolon filij sui

Domine dd multiplicati sunt qui tribulāt me: multi insurgūt adūersum me. Multi dicūt anime mee: nō est salus ipsi in deo eius. Tu aūt dñe susceptor me? es: gloria mea et exaltans caput meū. Voce mea ad dominū clamaui: et exaudiuit me de mōte sācto suo. Ego dormiui et soporat? sum: et exurrexi quia dñs suscepit me. Non timebo milia populi circūdantis me: exurge dñe saluū me fac deus meus. Quoniam tu percussisti omnes adūsantes michi sine causa: dentes peccatorū cōtriuisti. Domini est sal?: et super populū tuum benedictio tua. In finem in carminibus. psalmus dd

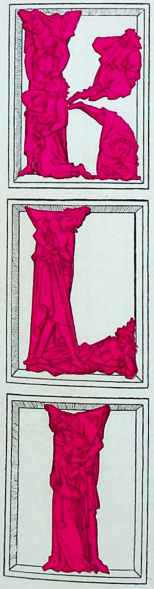
Cum inuocarē exaudiuit me deus iusticie mee: i tribulatione dilatasti michi. Miserere mei: et exaudi oratiōnē meā. Filij hominū usq; quo graui corde: ut quid diligitis uanitatem et quericis mendacium? Et scitote quoniā mirificauit dñs sanctum suū: dñs exaudiet me cū clamauero ad eū. Iracimini et nolite peccare: que dicitis in cordibus uestris in cubilibus uestris compungimini. Sacrificate sacrificiū iusticie et sperate in domino: multi dicunt q̄s ostendit nobis bona.



2



3



4



5

1. *Facsímil de una página (Salmo I-IV) de la Biblia latina de 42 líneas impresa por Gutenberg*

2. *Letras capitales romanas. Versión renacentista de Giovanni Francesco Cresci. Roma, 1569*

3. *Inicial de un manuscrito toledano anterior a la invención de la imprenta*

4. *Iniciales grabadas en madera. Las figuras humanas conforman las letras. Aquí se reproducen las correspondientes a K, L, I. Siglo XV*

5. *En la fecha incierta de 1455 o 1456 se dió fin a la impresión de la Biblia latina "de 42 líneas", comenzada en 1453, en Maguncia. El quinto centenario del primer incunable de la tipografía coincide con el anuncio de la próxima celebración en Caracas del Primer Festival del Libro de las Américas. Una imagen simbólica monumental de Gutenberg presidirá esta gran exposición y feria del libro que glorificará la invención de las letras de imprenta. Todas las efigies del maestro maguntino son dudosas. En esta página se reproduce una de las más probables. Fué publicada en 1584 en "Vies et portraits des hommes illustres" de Thevert*

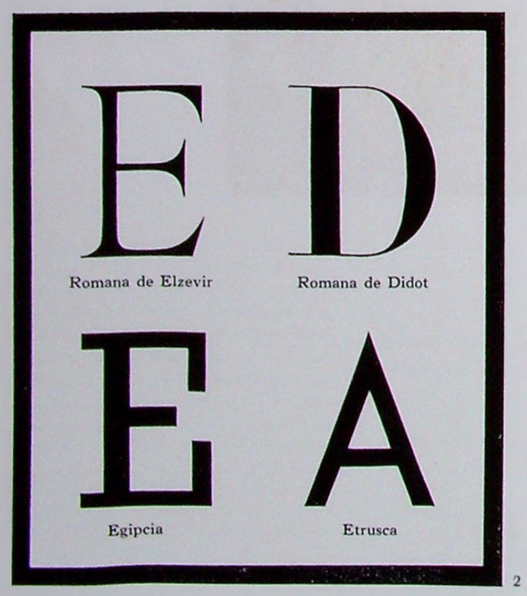


1

1. *Alfabeto humano de Johan Theodor y Johan Israel De Bry. Francfort del Meno, 1596*

2. *Toda la clasificación tipográfica moderna se basa en estos cuatro diseños fundamentales*

3. *Una página de la "Hypnerotomachia poliphili" de Colonna impresa por Aldus Manutius. Venecia, 1499*



2



FLORIDO VERI S.

Et laltra geſtaua uno Trophæo de alcuni germuli & uiridanti furculi connexi & inſtrumenti rureſtri ſaltando cum antico rito & plauſo, ſolennemente gyrando, & ad una ſacra Ara quadrangula circinanti, Nel medio del comoſo & florigero, & de chiariſſimi ſonti irriguo prato, religioſamente conſtituita. Laquale cum tuti gli exquiſiti liniamenti de excellentiſſima factura, era exſcalpta egregiamente, in cădido & luculeo marmoro. In qualũque fronte della quale uno incredibile expreſſo duna elegante imagine promineua, quaſi exacta. La prima era una pulcherrima Dea cum uolante trece cincte de roſe & daltri fiori, cum tenuiſſimo ſupparo æmulante gli uenuſtiſſimi membri ſubiecti, Cum la dextra ſopra uno ſacrificulo de uno antiquario Chytropode flammula proſiliente fiori & roſe diuotamẽte ſpargeua, Et nelaltra teniua uno ramulo de olente & baccato Myrtho, Paralei uno alifero & ſpecioſiſſimo puerulo, cum gli uulnerabondi inſignii ridente extaua, & due columbine ſimilmẽte, Sotto gli pedi della quale figura era inſcripto. fiori do ueri. S.

*

Nel proximo

3

La complicada voluntad de forma germánica había creado las góticas precursoras de los caracteres Schwabacher y Fraktur.

La prensa de imprimir creó nuevos oficios derivados del pendolista. El trazador de letras cambia el pergamino por la madera. La gubia o formón de media caña, rebaja el blanco en torno de los caracteres, dibujados penosamente de derecha a izquierda, hasta perfilar nítidamente la superficie de tintaje. Estos bloques rectangulares de madera compacta, correspondientes al tamaño de una página, servían para un solo texto, se abarquillaban al estacionarse y se quebraban fácilmente a la presión del tórculo. A veces la gubia trabajaba en negativo socavando letras que, al imprimir, resultaban blancas sobre fondo negro. Para darles más duración estas "tablas" fueron transportadas, en bloque, al plomo, por un procedimiento estereotípico primitivo, con moldes de arcilla.

Tal era el panorama técnico de la imprenta antes de Gutenberg. Papel, prensa y tipos en relieve —no movibles— estaban inventados y en uso antes de mediar el siglo XV. La época acusaba la conciencia social de la transformación de las formas de vida y de los símbolos. Las circunstancias históricas señalan más bien una continuidad entre la Edad Media y el Renacimiento y la Reforma. Pero en 1347 la peste bubónica, llamada la Muerte Negra, había acabado con un tercio de la población de Europa. Para Lewis Munford este colapso físico es el acontecimiento decisivo en la ruptura de la continuidad. Lo gótico se afiligrana en las fantasías inconduscentes del "flanboyant". La síntesis medioeval se ablanda. "Hasta los historiadores olvidan demasiado fácilmente que la mayor parte de toda cultura es trasmitida, no por medio de unas pocas instituciones y un puñado de textos, sino por un millón de actos diarios, de observancias e imitaciones. Suprímase hasta un tercio de la población y con ella desaparecerán una cantidad de aptitudes, una vasta herencia de conocimiento viviente, una abundancia de discriminaciones sensitivas, pasadas de padre a hijo, de maestro a aprendiz, de vecino a vecino. No hay sustituto mecánico de la tradición viva".

La Muerte Negra desata los vínculos, provoca la rebelión cínica de los príncipes contra el predominio universal del Papa. Pero en el pueblo arraiga un sentimiento religioso nuevo, militante, defensivo ante las primeras manifestaciones de una sociedad que empieza a sentir los incentivos conductores de la producción y la riqueza, que utiliza la doctrina de la mansedumbre para asentar el predominio de las personalidades ambiciosas sobre la grey proletaria. La Reforma en sus manifestaciones populares, más que una rebelión, es una incitación a la Iglesia para que se torne dura y activa contra los poderosos. Cuando este anhelo no se realiza, la alfabetización incipiente de las masas tiende a descubrir en la frecuentación de la Biblia la autoridad cuyo pulso no siente ya latir en las jerarquías que la representan. En este sentido Lutero y Loyola se hermanan en el alma popular. El surgimiento de nuevas clases sociales sobre las ruinas de los estamentos corporativos medioevales estimula asombrosamente la apetencia de la letra impresa. El afán de lucro y la sed de justicia se ayuntan en la multiplicada actividad de las prensas. Se calcula que alcanzan a trescientos mil los ejemplares de libros impresos en el siglo XV.

Inmerso en este ámbito social estimulante, precedido por un desarrollo técnico muy apreciable de la manufactura del papel y del arte de imprimir, ¿en qué radica la gloria de Gutenberg? Seguramente en su personalidad, representativa de las virtudes y ambiciones de su tiempo. Porque aún se le disputa la primacía de su única —y nada mezquina— invención: las letras movibles y el sistema de economía tipográfica basado en la distribución y nuevo uso, prácticamente indefinido salvo el desgaste natural, de los mismos lotes de caracteres de fundición. Se afirma que el holandés Coster, en Haarlem, imprimía con letras movibles ya hacia el año 1446. La elucidación de la primacía es inconduscente. Gutenberg es, de hecho, el símbolo humano de la imprenta, y su Biblia de 42 líneas, el primer monumento de la tipografía universal.

El proceso iniciado por Gutenberg ante el Senado de Estrasburgo, en 1439, contra los herederos de uno de sus socios, es una pieza ejemplar de la picaresca renacentista. En el tironeo de los intereses encontrados se revela una complicidad socarrona de las partes y de los jueces —ricos hombres de negocios—, celosos de guardar para sí y para la Ciudad los beneficios de un secreto técnico. Hipócritamente se disimula el enredo de intereses con fingidos celos piadosos ante un caso de brujería.

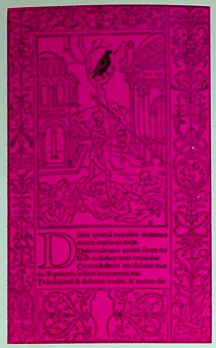
Los jueces deben pronunciarse sobre una sociedad de cuatro personas que, a la muerte de una de ellas, cuestiona a los herederos los derechos del difunto Andrés Dritzhem. Allí consta que la sociedad se formó dos años atrás para explotar un procedimiento inventado por Gutenberg "para la fabricación de espejos" en el que se empleaban prensas y materiales de plomo. El mismo Gutenberg lanza el infundio de la brujería lamentándose ante los jueces de que esta especie sea difundida por un tal Antoine Heilman y sus amigos. El término "spiegel" (espejo) que se reitera en el curso del proceso es un escamoteo para encubrir los impresos muy populares que se conocían en Alemania y Holanda con el nombre genérico de "Speculum humanae salvationis".

A partir de entonces las letras de imprenta movibles entran como un elemento precioso de creación artística en la estética del Renacimiento. Instrumentos sutiles del mensaje de la razón, adquieren una personalidad subyugante. Los calígrafos góticos, en un proceso paralelo al de la evolución arquitectónica del románico al gótico florido, habían desfigurado, casi hasta el punto de borrarse la filiación, los primitivos caracteres romanos compuestos exclusivamente de mayúsculas. El redescubrimiento de Vitrubio y las proporciones de la arquitectura clásica se aplican también a las letras. El espíritu se obsesiona con la búsqueda matemática de la Divina proporción "necesaria a todos los ingenios perspicaces y curiosos, con la que todo estudioso de Filosofía, Perspectiva, Pintura, Escultura, Arquitectura, Música y otras disciplinas matemáticas conseguirá suavísima, sutil y admirable doctrina y se deleitará con varias cuestiones de secretísima ciencia". (Luca Pacioli).

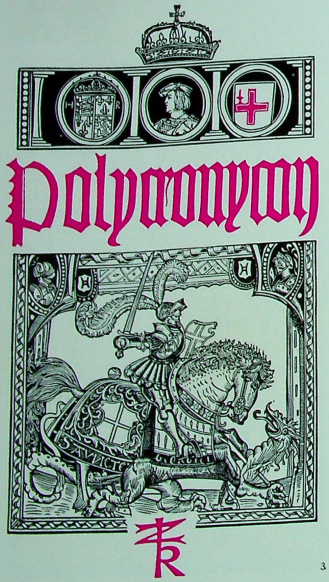
Leonardo de Vinci, Alberto Durero y Luca Pacioli se esfuerzan por sistematizar la clave constructiva del "muy digno alfabeto antiguo". Teodoro Becú, en la nota preliminar a la edición española del "Alfabeto" de Pacioli explica esta simultaneidad, que a veces se consideró plagio, como manifestación del espíritu cultural de la época a medida que se revelaban las nobles capitulares de los monumentos romanos. Del cánon de la escultura



1



2

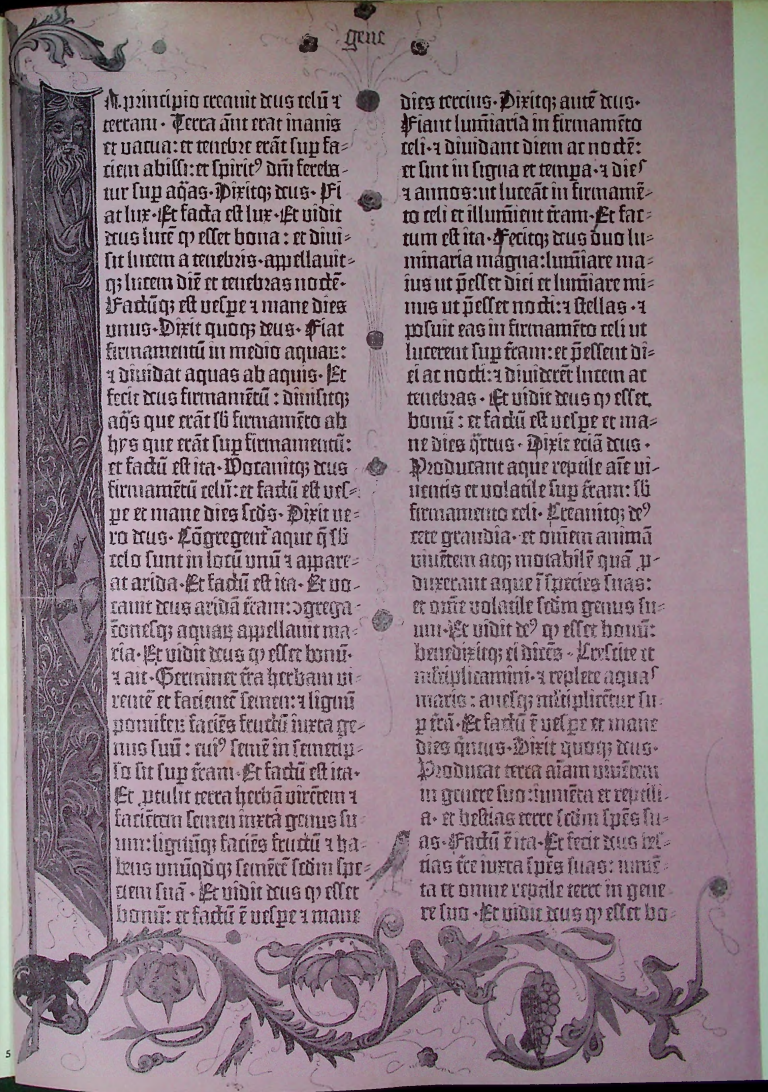


3



4

1. *William Morris*
2. *Tipografía y grabados en madera de Geofroy Tory en un página de "Le Trionfe de la Mort". París, 1525*
3. *Portada del "Polychronicon" impreso por Peter Tréveris. Londres, 1527*
4. *Primera página del texto de la "Golden Legend" dibujada e impresa por William Morris*
5. *La segunda Biblia de Gutenberg, llamada de 36 líneas. Reproducción facsimilar de una página*



5

clásica se deriva al mismo tiempo una bizarra fantasía que trata de encontrar relación geométrica entre la arquitectura tipográfica y la figura humana. Sus manifestaciones más extravagantes se ven en el famoso tratado de Geofroy Tory sobre "El Arte o Ciencia de la debida y verdadera proporción de las letras" y en los alfabetos humanos de los De Bry.

Pero la "irracional sinfonía" de los lapidarios antiguos, eternamente viva en la tipografía occidental, preserva esos "efectos que verdaderamente deben llamarse no naturales sino divinos". Ni los calígrafos góticos prerenacentistas, ni los tipógrafos anatomistas del Renacimiento abatieron los perfiles clásicos de la letra romana. Ellos se perpetúan y pasan intactos a la tipografía contemporánea en la versión antigua de Elzevir y en las modernas de Bodoni y Didot, naturalmente enriquecidas por la variante de las minúsculas, debida a los pendolistas de los libros manuscritos, y de las llamadas *itálicas* o cursivas, creadas por Aldus Manutius en 1501.

En nuestro tiempo se producen dos tentativas contra la tipografía de perfil romano. La más noble y fecunda es la del genial William Morris, el reformador prerrafaelista que vuelve por la dignidad de la artesanía contra el maquinismo. Socialmente, William Morris se equivoca. El proceso fabril no puede detenerse. El camino de la liberación y la dignificación del hombre se encuentra dentro y no fuera del proceso técnico de la ciencia aplicada. Pero su imprenta de Kelmscot, hace escuela. El espíritu gentil del decorativismo modernista de sus tipos neogóticos y sus neoxilografías aplicadas a la decoración del libro superviven como una eficaz lección. La imprenta de Kelmscot es una notable tentativa para restaurar el sentido artesano y religioso de las artes gráficas.

Al fin de la primera guerra mundial el expresionismo germánico creó la tipografía descarnada de las letras llamadas impropiamente "etruscas", cuyos trazos son todos de la misma anchura y están desprovistos de remates decorativos. Lo mismo que las "egipcias", variante del estilo anterior, con tildes rectangulares como remate de los trazos estructurales de la letra, esta tentativa no progresó. Estos tipos persisten en la publicidad y en los títulos de la prensa. Pero la más grande expresión de la tipografía actual, en cuanto a cantidad, el "cuerpo 8", adoptado como texto básico de la prensa diaria, es de un típico diseño romano. En la secreta armonía de sus trazos anchos y finos, sagazmente opuestos para coger la tinta en porciones armoniosas, el ojo humano se deleita y reposa. El lector percibe inconscientemente la euforia de la divina proporción antigua que emana de las apretadas columnas del diario.

Gutenberg experimentó el estremecimiento creador del Renacimiento en los estímulos sensuales de la riqueza. El estilo de vida humanista, la sutil persecución de la armonía recóndita en la forma de las letras que empecinó a Leonardo y a Durero, estaba muy lejos de su ambición pragmática. Fundió caracteres góticos porque eran los que se empleaban en los libros manuscritos de la época. El mutismo cazurro con que intentó vanamente guardar el secreto de su invento encubría el propósito de hacer pasar los libros impresos por un nuevo género de manuscritos. Una falsificación en suma. Los últimos calígrafos miniaturistas y los primeros tipógrafos se complican en esta superchería. Los textos tipográficos impresos por el nuevo procedimiento de las letras móviles, distribuidas y vueltas a parar, eran realzados con orlas e iniciales pintadas a mano para disimular, justamente, su calidad de impresos. En tanto no se divulgara el secreto, los falsos manuscritos podían venderse al precio de los auténticos.

En estos oscuros orígenes de la tipografía, el mismo Gutenberg no percibió que en el principio de las letras móviles y en la economía de las cajas de distribución radicaba un estupendo negocio al par de la revolución técnica que representaba. En este sentido puede decirse que, espiritualmente, fué una víctima de su propia invención. Pero esta índole sombría de su personalidad no menoscaba su gloria: por los siglos será el Libertador de las letras de imprenta, el mágico prodigioso de los duendes de la tipografía que suscitan y prenden en sí la esencia prometeica de los humanos.



GUILLERNO KORN. Argentino. Periodista, tipógrafo, director teatral. Vino en 1951 a Venezuela contratado para la Cátedra Técnica de la Escuela de Periodismo de la Universidad Central. Dirige, además, el Teatro Universitario. Identificado con nuestro país, colabora en la prensa nacional venezolana donde viene publicando una serie de artículos sobre "El Cojo Ilustrado".

DIRECCIONES DEL

MODERNISMO

POR RICARDO GULLÓN

La crítica literaria trasmite como verdades inatacables nociones muy discutibles. Procede, por comodidad o incompetencia, a establecer principios, cuando no dogmas, y partiendo de ellos elabora construcciones, cuya resistencia se niega a medir, reputándolas excelentes, como don Quijote al baci-yelmo, por inconfesado temor de su fragilidad. Intereses diversos contribuyen a reforzar las admitidas como verdades, creando alrededos de ellas un poderoso sistema defensivo encaminado a perpetuar el mito. El modernismo literario depara un ejemplo de cómo los críticos, en colaboración a veces con los artistas, contribuyen a falsear los fenómenos de la creación artística y a embutirlos en fórmulas no satisfactorias para todos, salvo para la vanidad de cuantos se complacen en figurar como miembros de una gran escuela, pensando que les alcanzará a ellos alguna migaja de esa grandeza.

Juan Ramón Jiménez sostiene que el modernismo no es una escuela ni un movimiento artístico, sino una época. Probablemente esta idea es exacta. Si, aceptándola como hipótesis de trabajo, revisamos de acuerdo con ella las letras de ese período, encontraremos explicadas semejanzas entre quienes, sin coincidir en ideología y técnicas de composición, tienen entre sí algún parentesco; y entenderemos también la razón de que diferencias sustanciales no parezcan tan importantes como los parentescos fundados en común aversión a lo predominante en el pasado inmediato. Así, el ámbito del modernismo se amplía y caben en él, sin violencia, Rosalía de Castro y Julián del Casal, Rubén Darío y Antonio Machado, José Asunción Silva y Juan Ramón Jiménez, José Martí y Gustavo Adolfo Bécquer...

Por eso, el modernismo literario no debe ser considerado como un bloque, monolito en que las tendencias y las personalidades se reduzcan a un programa y una actitud. Si en ningún movimiento literario (salvo, acaso, el surrealismo) se advierte esa uniformidad, menos podría darse en un fenómeno integrado por factores tan diversos como el que pretendo estudiar. El deseo de precisar con rigor el concepto del modernismo se enfrenta con la propensión a simplificar, a encuadrar lo por naturaleza complejo y vario, en esquemas profesorales trazados por comodidad pseudo-didáctica. La tendencia simplista a reducir el modernismo a dos o tres de sus elementos más característicos, o que, sin serlo, pasan por tales, constituye uno de los males de nuestra historiografía literaria.

El modernismo suena en muchos oídos como vaga música de cisnes y libélulas, princesas y nelumbos... Mas el estudio de los textos enseña que antes de que Enrique González Martínez decretara el estrangulamiento del cisne, los poetas lo habían relegado a la trastera. No hay en la poesía modernista tantos cisnes y princesas como suele creerse, y junto a ellos siempre encontramos materiales poéticos tomados del mundo en torno. El secreto está en el modo de utilizarlos. Veamos, por ejemplo, el poema de José Martí, titulado *Claustros de Mármol* (figura entre los admirables *Versos Sencillos*). Los elementos utilizados hubieran convenido igualmente a Zorrilla o Núñez de Arce, mas ¡qué distinta gracia artística la conseguida por Martí! Su poesía es un tejido de pura fragancia lírica. (Por eso sigue siendo actual). Los héroes, erguidos, reposan en los claustros de mármol del poema:

Están en fila: paseo
entre las filas: las manos
de piedra les beso: abren
los ojos de piedra: mueven
los labios de piedra: tiemblan
las barbas de piedra: empuñan
la espada de piedra: lloran:
¡vibra la espada en la vaina!
Mudo, les beso la mano.

Este es el poema del heroísmo, soñado por un idealista, pero idealista práctico; por un hombre empujado por el ideal a la acción. Subrayaré dos notas: la intención e intuición determinantes de la creación poética, y el modo cómo cristaliza esa intuición. En cuanto a la primera diré que el símbolo no se encuentra en los ámbitos vagorosos del ensueño, sino en los bien delimitados de un sueño donde cada imagen adquiere sentido preciso y bien definido en relación con los anhelos y la voluntad del poeta. El mundo nocturno está habitado por héroes de piedra, héroes que infunden respeto, capaces de indignarse y revivir cuando ofendidos. La imaginería es viril y sólida, y el pensamiento implícito, el pensamiento revelado, nada decadente. Opongamos a las princesas pálidas y las rubias margaritas, al exotismo inminente, estas imágenes "de piedra" y anotemos el conmovido vigor que las crea.



José Martí, en 1876

Según eso, el modernismo literario (y este es un ejemplo entre mil) debiera estudiarse partiendo de distintos supuestos a los tenidos en cuenta hasta ahora. Observemos la forma poética; observemos la textura del poema parcialmente transcrito. Los héroes, pobladores de los claustros de mármol, están vivos, y, cuando el poeta les besa la mano, se estremecen en su granítica corteza. El empleo de verbos seguidos de sustantivos sobria y reiteradamente calificados con el genitivo "de piedra", produce, por la reiteración dentro de la variación, un efecto singular: los movimientos indicados por los verbos animan la pétrea representación de las figuras del pasado, y la emoción del poeta se trasvasa a las estatuas, vivientes de ella y por ella. Poema "sencillo", ciertamente, pues se basa en la alternancia, nada complicada, de la variación y la repetición. El verso dividido por los dos puntos ofrece una pausa y al propio tiempo une los distintos elementos de la visión sin necesidad de fundirlos en la estrofa; la impresión es de holgura, de soltura entre las imágenes, hilvanadas suavemente, como las teje el sueño.

La repetición es de dos clases: se reitera el juego rítmico de los verbos, aunque en cada verso el verbo cambie; se repite la locución "de piedra", manteniéndola invariable para calificar idénticamente las oraciones a que se refiere. Y, disonancia excelente, al último verbo: "lloran", no le sigue un sustantivo, como a los anteriores, sino que otros dos puntos abren paso a la línea llamada a redondear la estrofa y darle lírica culminación:

¡vibra la espada en la vaina!

"Vibra" y "vaina", en delicada aliteración, dan al verso belleza muy de nuestro tiempo; quiero decir, del tiempo modernista, cuando los poetas querían ser artistas. Pues este verso nos acerca a una de las intenciones del modernismo: la voluntad artística. Para entenderla conviene penetrar la significación de esa voluntad, visible en la estrofa de Martí, como podría advertirse en la de otros poetas o prosistas de entonces.

De momento quiero señalar que, como hizo notar Juan Ramón Jiménez, en el modernismo hay una tendencia parnasiana y otra simbolista. No creo que aquélla preceda a ésta, pues si la voluntad artística, la intención de hacer arte —y no filosofía o cualquier otra cosa— es una de las notas distintivas de la poesía modernista, su más caracterizado precursor, Gustavo Adolfo Bécquer, es testimonio de que, desde hace casi cien años, antes del parnasiomodernismo, en la poesía de lengua española se manifestaba esa pretensión.

En el modernismo, la tendencia parnasiana está representada por los poetas para quienes el principal objetivo era la forma impecable, "bella"; la estrofa tersa y, según se decía, "marmórea". La dirección simbolista quería, al contrario, interiorizar la poesía, el intimismo visible en Bécquer, Martí, Rosalía y, desde luego, en Rubén. No siempre podemos separar parnasianismo y simbolismo dentro del modernismo, construyendo compartimentos estancos, incomunicados, ni es del todo exacto hablar de modernistas parnasianos y modernistas simbolistas, pues, a diferencia de lo acontecido en Francia, donde Leconte de Lisle y Verlaine pertenecen a mundos incomunicables, en los poetas de nuestra lengua tal incomunicación no existe, y José Asunción Silva, Rubén, Juan Ramón Jiménez, Casal, Martí, Lugones y los Machado permanecen en el mismo ámbito.

En Rubén, parnasianismo y simbolismo alternan; en Antonio Machado y Juan Ramón predomina la interiorización, como en Chocano y Guillermo Valencia el culto a la forma, pero, si no con frecuencia, es posible encontrar en Machado y Juan Ramón algún verso de belleza predominantemente formal, y en Chocano y Valencia, bajo la rigidez de la vestidura, estalla a veces lirismo profundo, un arrebato poético inconfundible. Unamuno escapa a esta doble perspectiva, y lo notorio de la excepción confirma la regla. Unamuno acaso sea el ejemplo extremo de interiorización en la poesía modernista, y no porque otros poetas de la época no llegaran tan hondo como él llegó, sino porque ninguno dejó, en alguna ocasión, de extravasar al parnasianismo. Los precursores, Bécquer y Rosalía, fueron directos antecedentes de la actitud unamuniana, en este punto.

La dirección parnasiana tiene dentro del modernismo su mejor expresión en poetas americanos: Salvador Díaz Mirón (si cabe considerarle modernista) puede representarla, en ciertos poemas, con belleza. Un viejo poeta español, casi olvidado: don Antonio de Zayas, Duque de Amalfi, fué, según creo, primer traductor al español de los parnasianos franceses y, según me contó Juan Ramón Jiménez, el importador a la península de los primeros libros parnasianos y simbolistas.

Conviene distinguir entre el intimismo becqueriano y el simbolismo francés, en particular el de Verlaine. La poesía de Rubén combina ambos elementos. Sus *Rimas* no son becquerianas solamente por el título, sino imitación del tono, acento y lenguaje del poeta sevillano,

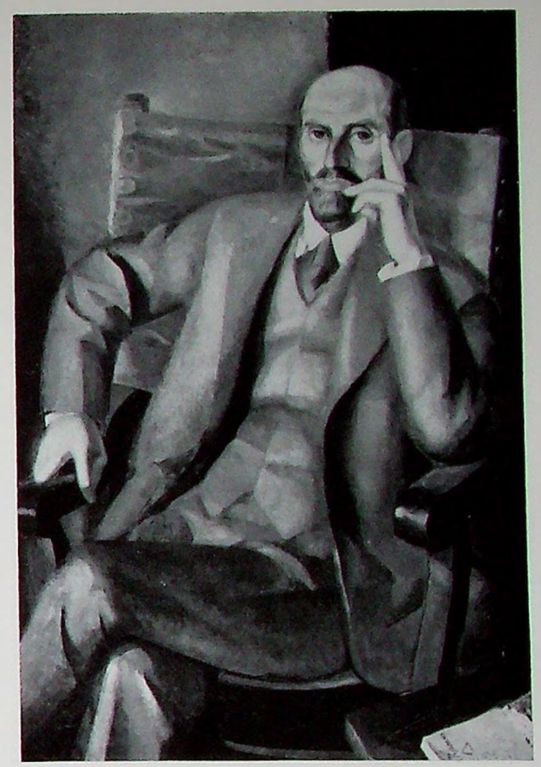
realizada para presentarse a un concurso poético convocado en Chile con el fin de recompensar "una colección de doce a quince poesías del género subjetivo de que es tipo el poeta Bécquer". En *Abrojos* ya aparecían insinuaciones de becquerismo; en *Azul* encontramos aires parnasianos; en este libro Rubén toma conciencia y siente necesidad del cambio de gusto, aspirando a crear una poesía y una prosa de corte renovado. Y allí mismo se dejan oír los ecos del simbolismo francés.

La renovación rubeniana pasa, prescindiendo de los primeros versos, de escaso relieve, por tres etapas: becqueriana, parnasiana y simbolista, hasta desembocar en el período de madurez total, momento de integración personalísima que incluye delgados reflejos del becquerismo, una versificación de artista, y el temblor del misterio, estímulo de experiencias profundas en busca del secreto de las cosas.

Rubén Darío infunde al lenguaje lírico hispánico una variedad preciosa, y, pese a la sorpresa con que fué acogida (los desmemoriados son siempre legión), variedad no disonante con los modos tradicionales de poetizar. La prosa y el verso de lengua española se enriquecen desde Rubén, desde Bécquer, desde Martí; el estado de ánimo pasa a ser elemento esencial de la descripción; las reglas de posposición del adjetivo se invierten; se buscan efectos musicales de la palabra y los viejos ritmos estallan por todas partes, henchidos de savia fecunda y gracia floral.

Díaz Mirón es el punto de intersección entre romanticismo y modernismo; con Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Martí y Julián del Casal, el modernismo se extiende y diversifica; con Rubén adquiere conciencia de su significación y características de universalidad. Pensar que el modernismo eliminó al romanticismo, equivale a desconocer la poesía, el ser mismo de la poesía ("¿quién que és no es romántico?", dijo Rubén). Y —sin acudir a tan manoseado testimonio—, bastará recordar el *Nocturno* de Silva o los poemas de Casal. El romántico alienta en la entraña, mientras la superficie se moderniza. Parafraseando una frase hecha, yo diría que tal vez es posible echar del alma el sentimiento, pero, apenas arrojado por la puerta, ya se cuela por la ventana. Jamás en los modernistas la influencia parnasiana coartó el impulso pasional, y así Julián del Casal, Silva, Gutiérrez Nájera y Darío vivieron en olor de melancolía. Uno de los libros de Juan Ramón Jiménez se titula *Melancolía;* otro, *Poemas mágicos y dolientes;* tres se amparan bajo el rótulo genérico de *Elegías.* El parnasianismo a lo Leconte de Lisle, para conseguir una poesía de suma tersura, pretendía apartar de ella cuanto pudiera turbarla: personalidad, intimidad y misterio. La innovación modernista afectó principalmente al lenguaje, a la diversidad de formas métricas y a las técnicas; mas tales innovaciones respondían a un cambio en el modo de sentir la vida y ese cambio les acercaba de nuevo al romanticismo eterno.

Y no sólo en la poesía; en la prosa se observa paralelamente el mismo fenómeno. *Azul,* de Rubén, incluye novedades tan importantes y radicales en la prosa como en el verso. Darío escribió una prosa fina, precisa y suelta que conserva vigencia aunque algunos cuentos suyos hayan envejecido. Los modernistas contribuyeron a la renovación de la prosa rompiendo los moldes tradicionales, la andadura precedente, e impusieron otro ritmo, otra adjetivación, que en Azorín alcanzó el máximo



El poeta Juan Ramón Jiménez, según óleo del pintor Daniel Vázquez Díaz

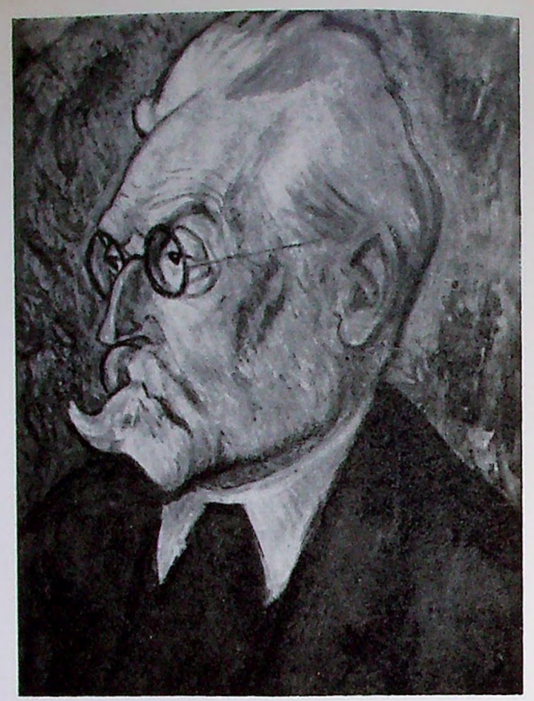
de intensidad y, también, el último límite admisible, traspasado el cual se cae en lo caricaturesco.

Cuando Rubén llega a España, el modernismo aparece al mismo tiempo liberador y desviador. Liberador porque surge cuando la joven generación se encuentra desorientada, alejada de los predecesores, huera solemnidad de Núñez de Arce y ramplonería pequeño-poética de Campoamor; en este sentido la influencia de Darío fué saludable; colocó a los poetas de lengua española en buena vía e impulsó la renovación literaria. Desviador, porque, durante algún tiempo, se interpuso entre los jóvenes y los poetas de treinta años antes, los adelantados de la transformación Bécquer y Rosalía de Castro, cuya voz, por su finura y su delicadeza no se oía en el estruendo retórico finisecular. La nueva poesía de lengua española tenía en estos dos poetas los precursores de mejor ley, pero la avasalladora fuerza rubeniana, no sin beneficiarse de ellos, les empujó otra vez al término de penumbra donde permanecieron varios lustros.

Poetas como Guillermo Valencia, James Freyre y Lugones apenas advirtieron la poesía de Bécquer y Rosalía; o les pareció desdeñable. Y a otros, incluso en España, les ocurrió, en menor grado, algo parecido. No sé si fué un bien el recato en que —hasta entrado el siglo actual— vivió la poesía de los dos grandes intimistas; hubiera sido preferible —creo— que los modernistas hispanoamericanos tuviesen, en su momento, mejor y más hondo conocimiento de esa lírica fragante y



José Asunción Silva



Miguel de Unamuno

verdadera. Cuando se estableció el contacto, la poesía alcanzó calidades extraordinarias.

El matiz de las cosas no lo encuentra Herrera y Reissig en la vaguedad verlainiana, sino en la secreta diafanidad del lirismo becqueriano. No es una excepción; para Rubén, para Unamuno, más aún para Antonio Machado y Juan Ramón, la poesía de Bécquer fué una influencia enriquecedora, una experiencia que marcó su obra. No pretendo estudiar ahora el problema de las influencias (enojoso, pero de inexcusable dilucidación si queremos aclarar los orígenes del modernismo), sino recordar que para trazar con alguna aproximación las diversas direcciones renovadoras, es forzoso tener presentes los hitos que delimitan los campos.

En Bécquer la expresión responde a sentimientos de pura espiritualidad. No así en Nervo, Silva o Rubén. Notemos en el modernismo esa gran veta sensual, erótica a menudo, que impregna el poema. Rubén especialmente, aunque quizá no tanto como dice Pedro Salinas, es el poeta del amor, el hombre que en el amor se pierde y en el amor se encuentra, considerando soportable la vida cuando ama y porque ama; bien entendido, poeta del amor total, el amor gozoso, impregnado de deseo, que hace la vida amable, aunque de amor en amor vaya acercándose la muerte.

Se considera como característica del modernismo, como una de las características del modernismo, el americanismo. Verdad a medias, verdad incompleta. Americanismo, castellanismo, catalanismo... provincianismos (con perdón) en suma, compensando el cosmopolitismo de Darío, las "versallerías", como él decía, y ese mundo intemporal de cisnes y princesas aludido al principio. El americanismo, que en Chocano exhibe visos ostentosos y casi agresivos, como elemento de contraste frente a la tendencia exótica, afrancesada y universalista de Rubén. Rodó, por su parte, dió al modernismo una ideología hispanoamericanista, pero entre él y Chocano hay poco de común, porque éste solía lanzarse a visiones exuberantes y a descripciones de suma riqueza verbal, mientras Rodó pretendió, en su prosa burilada, advertir a los hispanoamericanos la necesidad de conducirse con rectitud y justicia, organizando la existencia en el continente austral bajo normas de libertad y orden.

Hay un caso, único en todos sentidos, difícil de fallar. La obra de Unamuno no quiere dejarse rotular y encasillar, como gustan hacer críticos y profesores. Y no seré yo, conociendo la aversión de don Miguel hacia los encasilladores, quien le fuerce a reducirse en un aparato ortopédico que deforme su figura o la haga parecer más rígida de como era. El problema consiste en decidir si Unamuno fué escritor modernista. Si escuchamos a Juan Ramón Jiménez, sin duda sí. Juan Ramón me contó que a principio de siglo, en Madrid, los ociosos de la calle de Alcalá, solían llamar a Unamuno: "el tío modernista". Esto no bastaría para incluirle en el movimiento; el mote podría basarse en el atavío o el porte del Rector de Salamanca; en cualquier punto de extravagancia o algo que tal pareciera al buen papanatas madrileño. Lo multiforme y rico de la obra unamuniana permite encontrar en ella puntos de contacto, fragmentos que revelan la impronta modernista; aunque Unamuno se creyera adversario del modernismo, no dejó de sentir en obra y espíritu el contagio del poderoso fenómeno epocal.

Si en la poesía unamuniana se advierten, entre oposiciones flagrantes, coincidencias inesperadas, en la prosa surgen también, del modo más inopinado, ecos de la

renovación modernista. Su prosa ni fué ni quiso ser "prosa poética", pero, notoriamente, se quiso y logró con voluntad de estilo; prosa escrita con sangre, reveladora siempre de un estado de ánimo —¿subjetivismo, igual a modernismo?—, y tan enérgica y admirable en su vigor que su propia fuerza disimula la tensión artística.

Será necesario estudiar con detalle los recursos expresivos de Unamuno, para percatarse de cuán apoyada en la construcción sistemática, en la utilización sistemática de las posibilidades del idioma, se halla esta prosa. Quiero advertir que no pienso sólo en sus novelas y cuentos, sino en sus ensayos, y aun en el artículo de cada mañana y el comentario de cada tarde; si en ellos se encuentra, y así lo creo, la voluntad de estilo, podremos suponer en la prosa unamuniana la existencia de una corriente nutrida de intenciones muy semejantes a las del modernismo.

La exclusión de Unamuno se debe a quienes piensan, y son muchos, dentro y fuera de España, que el modernismo es opuesto al noventayochismo, en donde incluyen a don Miguel. Díaz Plaja, en *Modernismo frente a Noventa y ocho* (desafortunado título) sostiene la tesis disociadora, pero sus argumentos se vuelven contra él; a lo largo de trescientas cincuenta páginas demuestra lo imposible de trazar una contraposición eficiente entre fenómenos de orden diverso, que responden a estímulos diferentes: el modernismo es una época en letras españolas e hispanoamericanas, muy compleja y rica; el Noventa y ocho una reacción política y social de escritores, artistas y pensadores españoles, frente al Desastre. Es desacertado enfrentar fenómenos tan heterogéneos, y la adscripción al Noventa y ocho no impide que un escritor, por gustos y técnicas, se manifieste dentro del modernismo. Así Azorín, así Antonio Machado... El modernismo da tono a la época; no es un dogmatismo, no una ortodoxia, no un cuerpo de doctrina, ni una escuela. Sus límites son amplios, flúidos, y dentro de ellos caben personalidades muy varias. (El modernismo es, sobre todo, una actitud).

Sí; una actitud. El modernista vive inmerso en la corriente renovadora, corriente que aspira a sentir la belleza con pasión, a sentir con pasión y sinceridad. Las fórmulas, lo rutinario, lo caduco, lo insepulto les parece indecente y tratan de arrumbarlo, destruirlo por superación. La tendencia a "el arte por el arte" tiene justificación cuando, como entonces, se propone eliminar lo chabacano, lo prosaico, lo bajamente utilitario y defender un ideal de grandeza. Antes de él, las voces puras, voces como las de Bécquer y Rosalía, fueron ahogadas por el mesocrático barullo, por la petulante solemnidad de retóricos y académicos.

A los modernistas se les llamó decadentes, por exigir buen gusto donde el foliculario ponía chabacanería y confusión. No es extraño que, con significativa unanimidad, de una u otra manera, según temperamentos y aptitudes, jóvenes escritores en Hispanoamérica y España, se dejaran contagiar por la exigencia de Baudelaire, de Verlaine. El decadentismo, el esteticismo tuvo también enfrente a quienes pensaron que el proceso de depuración artística dañaba la espontaneidad, pero la expresión no deja de ser espontánea por realzarse con los primores del arte, las gracias del lenguaje y los recursos de la imaginación creadora. El pobre Alejandro Sawa fué uno de los que, voluntaria o involuntariamente, contribuyeron a difundir en el vulgo hispánico la creencia de que simbolismo y decadentismo equivalían a embriagarse con ajenjo y no lavarse (Sawa no se lavaba la frente, porque, según decía, Víctor Hugo le había besado en ella).

En un artículo de 28 noviembre 1899 remitido a *La Nación* de Buenos Aires y luego recopilado en *España Contemporánea*, dice Rubén Darío que no encuentra en Madrid ningún cultivador del modernismo: "No existe en Madrid, ni en el resto de España, con excepción de Cataluña, ninguna agrupación, *brotherhood*, en que el arte puro —o impuro, señores preceptistas— se cultive siguiendo el movimiento que en estos últimos tiempos ha sido tratado con tanta dureza por unos, con tanto entusiasmo por otros. El formalismo tradicional por una parte, la concepción de una moral y de una estética especiales por otra, han arraigado el españolismo que, según don Juan Valera, no puede arrancarse "ni a veinticinco tirones". Esto impide la influencia de todo soplo cosmopolita como así mismo la expresión individual, la libertad, digámoslo con la palabra consagrada, el anarquismo en el arte, base de lo que constituye la evolución moderna o modernista". Esta opinión no coincide del todo con la realidad; los brotes modernistas eran visibles en periódicos, revistas y libros de aquel tiempo; *En tropel*, de Salvador Rueda, con prólogo del propio Darío, llevaba siete años publicado; las revistas *Germinal* y *Vida Nueva* son de 1897 y 1898; *Vida Literaria* y *Revista Nueva*, de 1899. Diez Canedo señaló el desdén con que Rubén se refirió a Ricardo Gil, pero ese desdén no impide que Gil, como Villaespesa, estuviera dentro de la corriente modernista.



Dibujo de Antonio Machado



Retrato de Rubén Darío, realizado por el pintor argentino Eduardo Schiaffino, en 1896

Almas de Violeta y *Ninfeas,* de Juan Ramón Jiménez, se publican en 1900, y prolongan la línea iniciada en poemas escritos anteriormente. En el artículo mencionado señala Darío que el modernismo tiene representantes en Barcelona y destaca el carácter dado por el movimiento a las letras hispanoamericanas, las cuales gracias a él, estaban tomando —decía— "un puesto aparte, independiente de la literatura castellana".

Rubén emplea el término simbolista con ambigüedad, confundiéndolo con los de modernista y decadente. Refiriéndose a los renovadores españoles, escribe: "Los que son tachados de simbolistas no tienen una sola obra simbolista. A Valle Inclán le llaman decadente porque escribe en una prosa trabajada y pulida, de admirable mérito formal. Y a Jacinto Benavente, modernista y esteta, porque si piensa, lo hace bajo el sol de Shakespeare y si sonríe y satiriza lo hace como ciertos parisienses, que nada tienen de estetas ni de modernistas".

En realidad no es disparate calificar de simbolistas a buen número de manifestaciones literarias modernistas, siquiera, como escribí, el simbolismo no sea todo el modernismo, sino uno de los elementos que lo integran. Rubén, Machado, Silva, Juan Ramón... son, a sus horas, simbolistas; Herrera y Reissig lo fue siempre. Sin un estudio a fondo del simbolismo en la poesía y la prosa modernista, no se las puede entender plenamente; ese estudio nos facilitará la delimitación en cada poeta de lo que es modernismo y lo que no. Para señalar un ejemplo: las galerías y los poemas penúltimos de Antonio Machado, son de inspiración simbolista; la mayoría de sus versos "castellanos" podrían considerarse ajenos a ella.

El simbolismo no llega a la poesía de lengua española en la estación modernista; es una forma de expresión lírica existente en todo tiempo. En cuanto a la literatura inglesa, Casamián lo demostró con rigor, y no sería difícil componer un ensayo análogo referente a la nuestra. Veamos en el Romancero, busquemos en las páginas emotivas de aquel gran caudal lírico, y múltiples romances, como el maravilloso del Conde Arnaldos (incluso en su versión completa) producirán una impresión de misterio lograda por vía simbolista, por la plástica expresión imaginística de lo absoluto.

Poetas que escriben la lengua de San Juan de la Cruz, no necesitaban ni podrían encontrar más ilustre precedente, y en cuanto a Manuel Gutiérrez Nájera, consta, por testimonio de Isaac Goldberg, que "entre las lecturas que moldearon sus pensamientos iniciales figuraban los escritores místicos Juan de Avila, San Juan de la Cruz, los dos Luises, Santa Teresa y Malón de Chaide". Subrayo el dato porque otra de las direcciones que en el modernismo conviene estudiar es la tendencia mística; no sólo en el poeta mejicano, sino en los demás de su tiempo y tendencia, incluso Martí; y aún más visible en Martí que en cualquiera de los coetáneos.

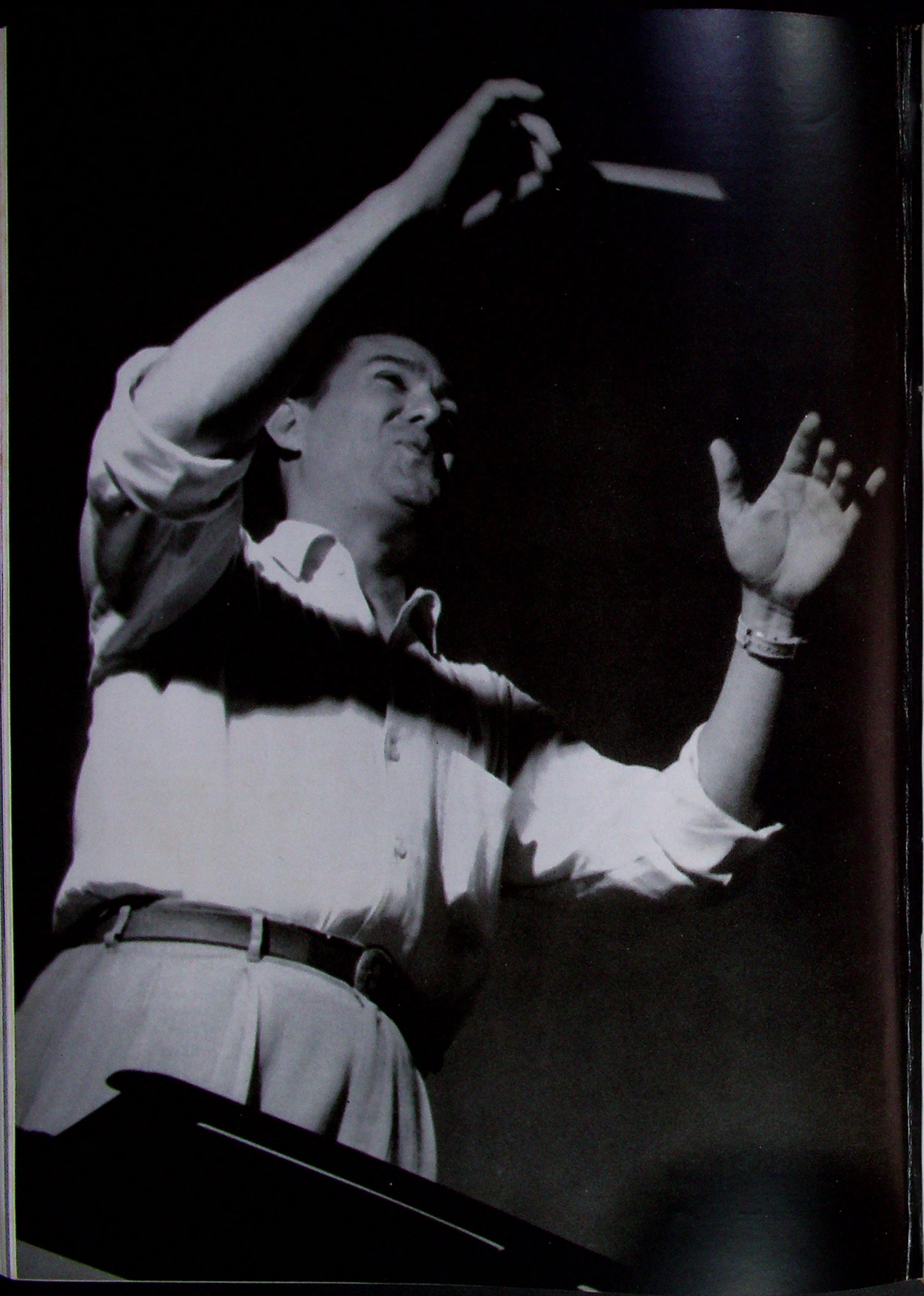
Junto al cosmopolitismo, provincianismo, decadentismo, individualismo, parnasianismo, intimismo y simbolismo, aliniemos este otro ismo: misticismo. Todos esos elementos constituyen el modernismo, y, con ellos, la exigencia de tersura en verso y prosa, la voluntad de estilo, un lenguaje más rico, que algunas veces tiende a la perfección escultórica y siempre a la musicalidad. Sí; como Verlaine quería: música ante todo y siempre. Utilizar las palabras como notas musicales y desdeñar la literatura. La expresión bella determina la aparición de obras que aspiran a ser artísticas sin por eso perder vigor. Comparados con los hombres de la generación anterior, con Núñez de Arce, Campoamor, y Manuel del Palacio, generosamente calificado de medio poeta, dando como suma total de la poesía española, la de dos poetas y medio, según buena cuenta de *Clarín,* los poetas modernistas, no sólo eran modernistas, sino poetas. En el caso de Campoamor podríamos hacer reservas a la severa condena dictada por el postmodernismo. En la obra de Campoamor se puede encontrar algún poema, algunas líneas dictadas por la Musa, pero su ejemplo, como el de Núñez de Arce, estaba conduciendo la poesía de lengua española a un achabacanamiento, vulgaridad, sonsonete trivial y desalentado, harto distintos de la poesía. Ni arte de escribir ni arte de vivir. Poetas burócratas, poetas hampones, poetas burgueses; más cercanos al adjetivo que al sustantivo. La poesía refugiábase en los "suspirillos germánicos" de Bécquer, desdeñados estúpidamente por Núñez de Arce. Sólo mencionaré al Balart facilón, al Grilo ripioso, porque en ellos se alcanza el punto extremo de descenso. De sus ramplonas composiciones está por completo ausente la poesía y, salvo algún alma de cántaro, nadie dejó de verlo así, desde muy pronto.

Por lo que tienen de apasionados, que es mucho, delatan los modernistas su filiación romántica; incluso en Herrera y Reissig tal filiación es notoria. Pero hasta Delmira Agostini, esa llama que se consumió en su propio fuego y acabó en la catástrofe, la filiación no se acusa de manera tan intensa e impresionante. Y no es únicamente su vida la que me hace pensar así, sino la poesía de Delmira, donde pasión y sentimiento estallan con tan fiero y dulcísimo fuego. Como siempre, amor y muerte van mezclados en la poesía; amor total, pues como dije, el modernismo es sensual, erótico tanto como espiritado y espiritual, y muerte, presente desde pronto en la vida de estos inquietos, estos torturados.

Silva suicida, Chocano homicida y asesinado, Casal y Herrera cardíacos, Martí caído en acción guerrera, Delmira asesinada... y todos viviendo el amor intensamente, misteriosamente incluso, como la tierna muchacha uruguaya muerta por amor. Recordemos al pobre Alejandro Sawa, a Ricardo Gil, a Manuel Reina. Y si acudimos a los precursores pensemos en Bécquer, en Rosalía. No debo entrar ahora en otro tema: en el estudio de inquietudes y sentimientos. He querido recoger, de manera sucinta, esbozando tan sólo la cuestión, las direcciones en que el modernismo literario se manifiesta: intimismo, parnasianismo, simbolismo... Y en cualquiera de ellas, aparte la intención renovadora en cuanto al lenguaje, andadura de la prosa y formas métricas, apuntar la decisión de llegar a lo esencial, avidez por la obra perfecta y la disciplina. Los modernistas abrieron las puertas del campo, los caminos de la libertad, la senda de la belleza pura. Y después, acertaron a restringirse, a marchar con la sencillez y la espontaneidad de que Martí diera ejemplo. Por su lección, conjugadora de libertad y exigencia, de renovación y tradición, dieron nombre a una época, hicieron una época, y por eso, los años desde Bécquer y Rosalía hasta el presente, están llenos de su influencia, habitados por ellos y enriquecidos por la presencia y la gracia de sus obras.



RICARDO GULLON. Español, nació en Astorga, vieja ciudad leonesa en 1908. Estudia en su ciudad natal y luego la carrera de Leyes en la Universidad Central de Madrid. Un año en Toulouse (Francia) para perfeccionar su francés. Ingresa por oposición en la Carrera Fiscal y solicita destino en la Audiencia de Soria, la ciudad donde sucesivamente vivieron Bécquer, Antonio Machado y Gerardo Diego. Viajes por Europa: Portugal, Francia, Bélgica, Alemania. En 1935 comienza su colaboración como crítico literario en la "Revista de Occidente", que dirige Ortega y Gasset, y en el "Diario de Madrid". Al año siguiente pasa al "Heraldo de Madrid" y desde entonces ha colaborado en las principales revistas literarias de Europa y América, especializándose en literatura moderna española y anglosajona.
En 1953 pasó a la Universidad de Puerto Rico, como profesor visitante durante dos años. Viajó luego, dando conferencias en Nueva York y un curso de verano de Middlebury, por Estados Unidos. En la actualidad reside en Santander (España), después de haber realizado en el presente año, un nuevo viaje a Inglaterra y Francia.
Es miembro fundador de la Escuela de Altamira y organizó dos congresos internacionales de arte que en 1949 y 1950 tuvieron lugar en Santillana del Mar. Ha publicado numerosos libros de narraciones, biografía y crítica.



Antonio Estévez: la emoción y el gesto que la rubrica

DE COMO Y POR QUE

ANTONIO ESTEVEZ

ESCRIBIO LA

Cantata Criolla

Por Carlos Díaz Sosa

El 25 de julio de 1954 se estrenó en el Teatro Municipal de Caracas la "Cantata Criolla", del compositor llanero Antonio Estévez, obra ganadora del Premio "Vicente Emilio Sojo", iniciativa personal del maestro como positiva contribución al desarrollo de la música en Venezuela.

Estévez, quien siguió en los Estados Unidos estudios de dirección orquestal bajo el criterio rector de Aaron Copland y Sergio Kusseviasky, presentó su obra interpretada por la Orquesta Sinfónica Venezuela y el más nutrido grupo coral que registra nuestra historia artística.

Por primera vez se daba a conocer una obra nacional de tan ambiciosas proporciones, cuya partitura musical fué escrita sobre un texto poético de Alberto Arvelo Torrealba. El desarrollo argumental trata sobre una conocida leyenda arrancada a la soleada dimensión llanera, donde la ingenuidad popular ha de mezclarse con lo pagano. Le atrajo el tema en su deseo de exaltar viejas páginas que ha escrito y mantenido la imaginación popular. Rómulo Gallegos, con sus dotes excepcionales de novelador, tomó la misma idea para escribir "Cantaclaro"; y Alberto Arvelo Torrealba, utilizando la poesía como medio de expresión literaria, compuso un largo poema, donde a través de un contrapunteo se discuten razones del alma.

Contrapunteo entre Florentino y el Diablo en "noche de fiero chubasco". Fuerte en la intención, peligroso en el acometer, mientras Florentino silba "sones de añeja bravura" se escucha el cantar del diablo:

> Catire quita pesares
> contéstame esta pregunta:
> ¿Cuál es el gallo que siempre
> lleva ventaja en la lucha
> y aunque le den en el pico
> tiene picada segura?

El dramático acento lo aprovecha el compositor poniendo en segundo plano la masa coral, mientras los dos solistas —Antonio Lauro y Teo Capriles— fueron dando continuidad al diálogo en versos, donde la dimensión del llano logra expresarse en figuras del altísimo valor metafórico. La intuición lírica de un poeta como Arvelo Torrealba, conocedor de lo que es y de lo que significa el llano, se aunó a la sensibilidad musical de Antonio Estévez, en conjunta intención venezolanista.

Y aquel Florentino, de recia estampa llanera, da continuidad al poema de inquietante y misteriosa resonancia:

> Tiene picada segura
> el gallo que se rebate
> y no se atraviesa nunca,
> bueno si tira de pie,
> mejor si pica en la pluma.

Rápido en el acento, teniendo ante sí la perspectiva de la conquista, el Diablo, en el misterioso escenario de que se revistió para lograr su cometido, deja escuchar nuevamente sus palabras.

> Mejor si pica en la pluma.
> Si sabe tanto de todo
> diga cuál es la república
> donde el tesoro es botín
> sin dificultad ninguna.

Conquista discutida en el propio llano, donde el horizonte se alarga sin otro medio de referencia que la propia esperanza. Y así, expresada la intención, aprovechando el poema en todas sus partes, la "Cantata" fué penetrando con inquietante emoción en el alma del público. Durante el transcurso de la disputa, se advierte cómo lo pagano se mezcla con lo religioso, en el acento de la palabra, que en la composición de Estévez se complementa con acordes musicales de profunda intención dramática. Y aquella declaración que hace el Capitán de las tinieblas, remata elocuente con la actitud de Florentino:

> Es quien lo viene a buscar.
> Mucho gusto en conocerlo
> tengo, señor Satanás.
> Zamuros de la Barrosa
> salgan del alcornocal
> que al Diablo lo cogió el día
> queriéndome atropellar.
> Sácame de aquí con Dios
> Virgen de la Soledá,
> Virgen del Carmen bendita,
> sagrada Virgen del Real,
> tierna Virgen del Socorro,
> dulce Virgen de la Paz,
> Virgen de la Coromoto,
> Virgen de Chiquinquirá,
> piadosa Virgen del Valle,
> santa Virgen del Pilar,
> fiel madre de los Dolores
> dame el fulgor que tú das,
> ¡San Miguel!, dame tu escudo,
> tu rejón y tu puñal,
> Niño de Atocha bendito,
> Santísima Trinidá.
> (En compases de silencio
> negro bongo que echa a andá.
> ¡Salud, señores! El alba
> bebiendo en el paso real).

Estévez y el Maestro Sojo



¿Cuál es la idea del compositor cuando trabaja? Antonio Estévez tiene las palabras exactas para responder en estos sus treinta y ocho años, vividos entre el entusiasmo y su aire de venezolano integral. Su criterio formal al respecto es que el artista debe aspirar a que su obra pueda ser gustada por todos. En tal forma será el autor de una labor responsable, por su sentido educativo, y estar destinada a elevar el nivel receptivo de las personas que lo necesitan.

¿Por qué Antonio Estévez compuso la "Cantata Criolla"?

En principio, como afirmación de un artista que piensa que el arte no puede ser, en ningún momento, evasión personal del medio que lo rodea. El compositor cree que el arte debe ser universal, proyectando con sabia intención el alma de lo nacional. Por otra parte, ello viene a ser la responsabilidad personal de un artista que exige a su actitud creadora, obras que vengan a contribuir al proceso social del mismo. Es que su pasión por la música y lo venezolano le acompañan desde la misma infancia, cuando las primeras letras. Estévez ha dicho que a los diez años ya formaba parte de un grupo al cual se le dió una preparación especialmente para convertirlo en la banda oficial del Estado. Y seis meses después "ya estábamos alegrando los paseos dominicales de la juventud en torno a las plazas de Calabozo..."

Quedaba demostrado su dominio sobre la más complicada técnica musical al escribir su concierto para cuerdas en homenaje a José Angel Lamas, obra escogida para su publicación por el Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana, al seleccionar seis trabajos de jóvenes compositores latinoamericanos.

Los comentarios sobre la Cantata fueron apasionados y violentamente contradictorios. Pero todas las palabras que se pronunciaron o escribieron alrededor de la misma, sirvieron para que su autor se formara un criterio más real, reafirmando su deseo por seguir trabajando, aunque al hacerse una autocrítica diga que "mi producción está apenas en sus comienzos. Puedo señalar, sin embargo, cómo su valor más positivo es el intento de lograr una voz propia que sea expresión de lo venezolano...".
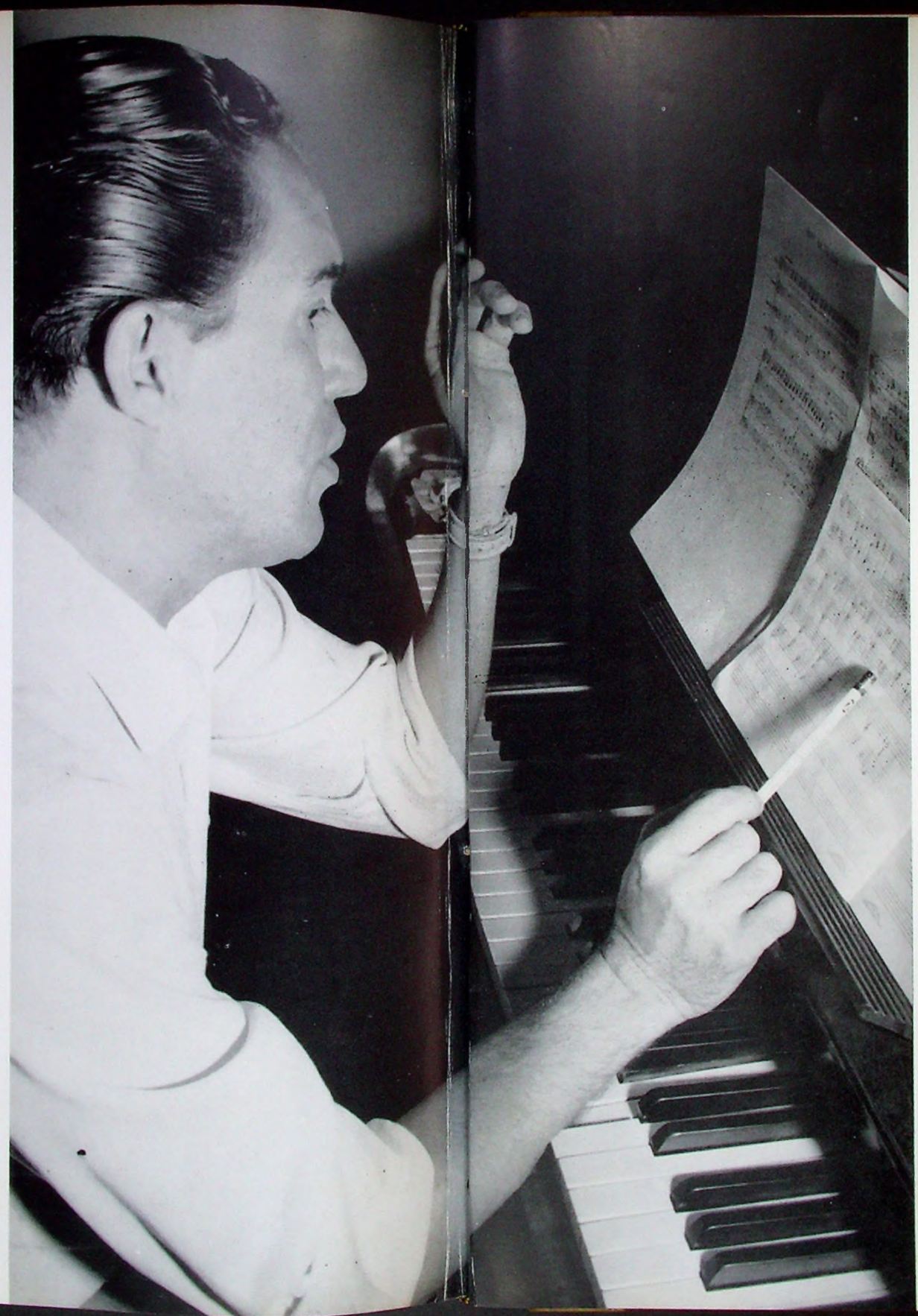
Cuando la presentación de la Cantata, estaba interesado en estudiar la reacción psicológica del pueblo, el saber si todo aquello alcanzaba el interés de la mayoría. Logrado eso, pensó en otro tema. Trabajó sobre un poema lírico para coro y orquesta sobre un texto poético de Jacinto Fombona Pachano, obra con la cual ganó en su segunda oportunidad el Premio Nacional de Música, logrando al mismo tiempo el Premio Oficial de Música con diecisiete piezas infantiles. En horas de duro trabajar, busca la forma de hacer otra gran obra con el poema de Vicente Gerbasi titulado "Tirano de Sangre y Fuego", al igual que sobre un anunciado poema de Miguel Otero Silva.

Pero siempre buscando el alma de Venezuela en su más pura acepción.

¿Cómo escribió Antonio Estévez la "Cantata Criolla"?

Originalmente pensó que podría utilizar el poema de Arvelo Torrealba para escribir un ballet, pero al mismo tiempo advirtió problemas técnicos que limitaban su sentido expresivo.

El compositor estaba interesado en utilizar el poema en su forma integral, sin desechar ninguna de sus partes.



Fué entonces cuando decidió desarrollarlo en forma de gran tema sinfónico, de proporciones excepcionales, escribiendo los primeros apuntes orquestales en 1948, cuando estudiaba en los Estados Unidos.

Terminado el trabajo lo envió a concurso, donde las obras participantes iban a ser juzgadas por Vicente Emilio Sojo, Alejo Carpentier, Angel Sauce y Antonio Lauro. El jurado le concedió el premio en forma mayoritaria.

Al escribir la "Cantata Criolla" Antonio Estévez hurgó en nuestro folklore y en todos aquellos temas musicales de carácter popular, buscando la esencia y expresión de lo venezolano.

Al iniciar el trabajo de la composición, tropezó con el siguiente problema: los compositores que le anteceden, habían tratado numerosas veces el tema venezolano, pero en forma distinta y superficial, aunque desarrollando la idea con mucho calor. Hasta ese momento se habían logrado atisbos sobre temas de verdadera riqueza musical. Fué por eso que procedió a lograr "el pasado utilizable", según la frase citada por Aaron Copland en su libro destinado a la comprensión de la música. La intención, que arranca con los mismos músicos de la colonia, va siguiendo los pasos del tiempo, logrando desarrollarse en unos más, en otros menos, sin lograr superar el clima intencionalmente mediano. Del colorismo local, se pasa a la canción popular, y se prolonga hasta las danzas nacionales. Estévez se preocupó entonces, conociendo este recuento de la composición, por darle forma a la idea, intentando demostrar al mismo tiempo, que posee un pleno conocimiento de los valores expresivos de lo venezolano. Y en el papel fueron apareciendo las notas, realizando un trabajo para ser entendido y gozado por el gran público, sin caer, en ningún momento en el espíritu de lo populachero.

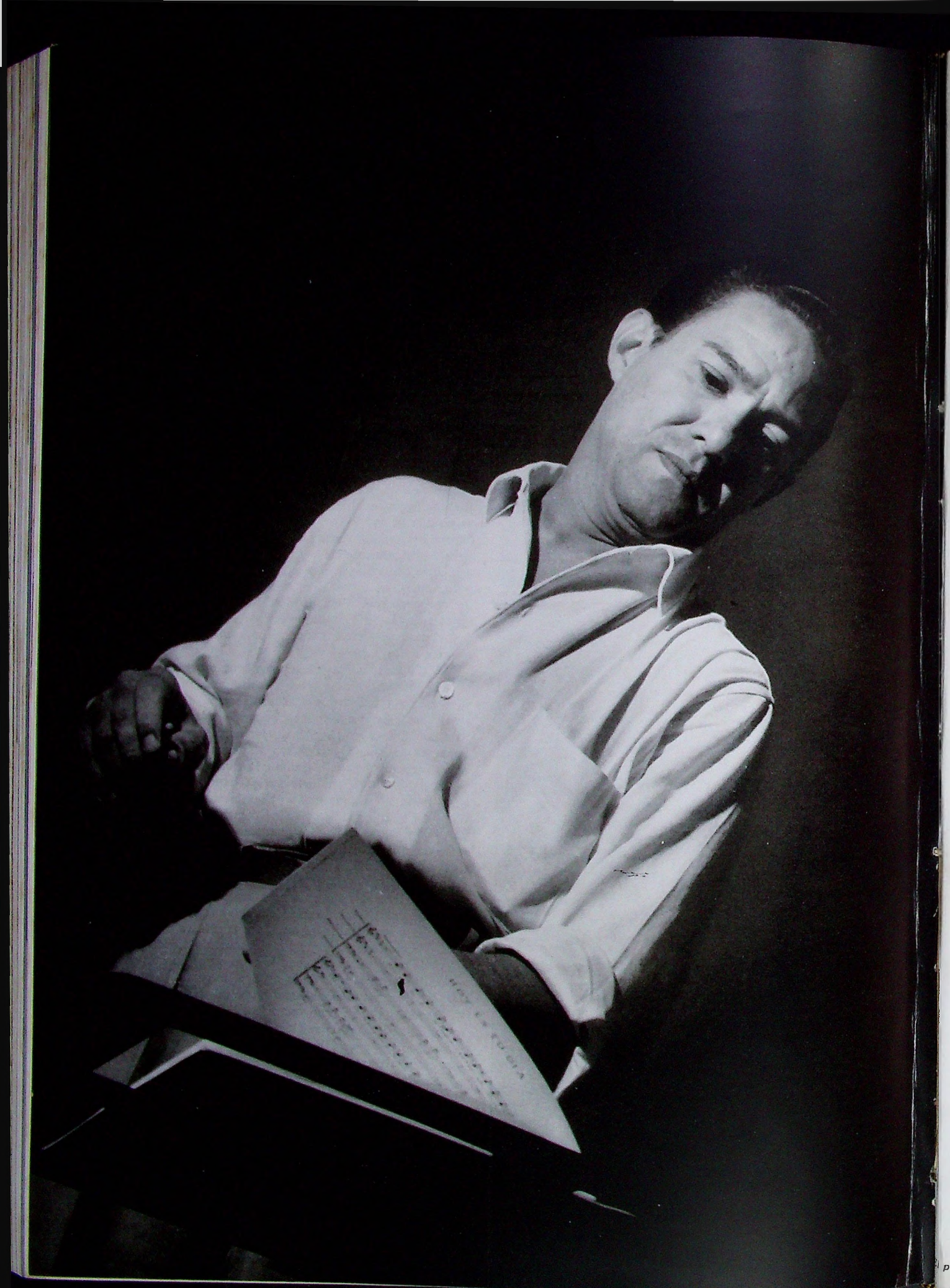
La Cantata comenzaba a nacer en momentos cuando un frío intelectualismo parecía invadir todas las expresiones del arte. Acaso la deshumanización de las expresiones ha llegado a tal estado, cuando solamente el artista se interesa por lograr un virtuoso tecnicismo. Es entonces cuando se comienza a pensar, con sobrada razón, que la pintura, la poesía, la música y el arte en general pierden su contacto social, dando un peligroso salto hacia un clima donde el intelectualismo provoca una oscuridad expresiva. Todo va quedando aislado según la intención del propio artista, y fué de todo esto que quiso librarse Estévez, porque su música —esta es una declaración de principios— no está escrita para grupos.

Al reglamentar los valores a utilizar en la composición musical, Estévez habla del "neo-nacionalismo" que no rechaza los avances logrados por la música occidental más desarrollada, incorporándolos cuando tienen necesidad de ellos, y que con todo lo propio que aporta viene a enriquecer el acervo de la música universal.

—Es un neo-nacionalismo universalista, que expresa el despertar de un gran sector de la humanidad hasta ahora sometida y que se libera de sus trabas para colaborar con los demás hombres en la transformación de este mundo terrenal.

Pensando que se trataba de una obra donde la palabra ocupa primer orden, se propuso realizarla en forma vertical, técnica ésta destinada a lograr la mayor claridad posible. El texto literario, que necesariamente debe ser oído por el público, se salvaba en esta forma del oscurantismo que causa el desarrollo horizontal, o sea cuando las melodías van unas sobre otras.

Todas las mañanas el esfuerzo incansable de la creación...



pulso firme, y ya el logro de la música

Por eso, intentando una especie de gramática musical, Estévez se interesó en mantener el rigor de la prosodia, destacando la claridad como el auditor debe recibir la composición.

—Cuando se oye música —dijo Estévez— se mantiene una base donde se realiza la emoción, lo que se llama sentido tonal, que últimamente ha sufrido violentos cambios, ante la utilización por parte de ciertos compositores del atonalismo o el dodecafonismo. Yo necesitaba vencer con mi Cantata estas dificultades de oscuridad que ha creado el exceso de técnica. "Al irse al pueblo y darse al pueblo", tomó del mismo su acepción más grande y noble. Sobre esto gusta hablar el joven maestro, criticando al mismo tiempo el tono despectivo con que en muchas oportunidades se toman los temas populares.

Y para los que han entendido mal su Cantata, es bueno aclarar que el tema folklórico no está calcado. Antes de comenzar a escribir música, realizó exhaustivos estudios sobre el sentimiento llanero, a través de su propia vivencia. El haber nacido y crecido rodeado por la expectante multiplicidad emocional del llano, el tema viene fácil hasta él, para ser sometido a una elaboración donde los elementos no llegaran nunca a perderse.

Este proceso, unido a esa humana vocación, fueron los factores influyentes para que la Cantata tenga cierto sentimiento que toca con lo folklórico, especialmente en su última parte. Otro problema que tuvo que vencer el desarrollo de la composición fué el de fusionar elementos populares, con aquellos de raíz perfectamente culta como son la secuencia del Dies-irae, que corresponde en la Liturgia al Día de los Difuntos. El tema en referencia acompaña al Diablo en los momentos más resaltantes que presenta en su desarrollo esta obra. En contraposición, el autor procedió adjudicando a Florentino el canto de las vírgenes, o sea Ave Maristella. Por otra parte, Florentino necesitaba expresarse en un lenguaje más culto, frente a la diabólica intención de su contendor.

Y así, paso a paso, venciendo una serie de problemas de técnica musical, intentando en todo momento darle mayor vigencia a la razón emocional del trabajo, nació la "Cantata Criolla", obra sobre la cual el autor admite las más serias discusiones que vayan encaminadas a crear un clima explicativo, bien sea sobre su interpretación o en referencia a posibles faltas.

Al realizarse en Caracas el primer festival de música latinoamericana en el Anfiteatro "José Angel Lamas" se oyó por segunda vez la "Cantata Criolla", formando parte en un concierto elaborado con obras de compositores nacionales.

Nuevamente el público plenó la amplia dimensión de la concha acústica, escuchando con sobrado respeto esta obra escrita sobre la tradición popular de Venezuela.

Bajo el estrellado cielo caraqueño, ante las más altas autoridades musicales de América, y algunos invitados de Europa, Antonio Estévez logró su segundo gran triunfo. Posteriormente vinieron los comentarios. En el caso de Aaron Copland, uno de los compositores con más personalidad entre los muchos que hay en los Estados Unidos, su opinión fué definitivamente favorable. Copland publicó posteriormente sus comentarios en "The New York Times" destacando la feliz realización de esta obra. Por otra parte es interesante recordar los resultados que dió una encuesta realizada por una revista caraqueña, al interrogar a varias personalidades de las que asistieron

El profesor dicta la cátedra de la amistad



al festival sobre las tres obras, de todas cuantas fueron ejecutadas, que más llamaron la atención. El compositor y crítico norteamericano Virgil Thompson opinó que la "Cantata Criolla" le intresaba grandemente, porque le parecía una ruta muy buena para la música hispanoamericana y una vía muy interesante para el tratamiento de la prosodia castellana. Alberto Soriano, de la Argentina, la señaló junto con las "Tres Versiones Sinfónicas" del cubano Julián Orbón y la "Fuga Criolla" del venezolano Juan Bautista Plaza. El internacionalmente conocido maestro Héctor Villa-Lobos, del Brasil, nombró tanto el Concierto para Orquesta como la Cantata. El joven compositor Héctor Campos Parsi, de Puerto Rico, nombró igualmente la Cantata y el Concierto de Estévez, mientras el maestro Juan José Castro, de la Argentina, mantenía su criterio respecto a la "pureza" dentro de la música, "la que vive sin anécdotas, música y nada más que música", aun cuando la obra que enviara al certamen y que logró el primer premio, haya sido lograda sobre temas folklóricos de su país. Los venezolanos Juan Bautista Plaza y Gonzalo Castellanos estuvieron de acuerdo con la Cantata, compartiendo el mismo criterio del cubano Edgardo Martín.

¿Hasta qué punto interesa el desarrollo del nacionalismo dentro de la música? La pregunta fué respondida también en mesa redonda por numerosos compositores, en una reunión que presidieron el doctor Inocente Palacios y el escritor Alejo Carpentier. Las opiniones fueron diversas, pero en sentido general se puede decir que todo depende de como sea tratado. ¿Acaso la "Cantata Criolla" de Antonio Estévez resulta una aconsejable realización técnica emocional? Como toda obra de arte lanzada al conocimiento público, acepta y soporta las más violentas contradicciones. Sin embargo, el compositor ha prestado atención a tan congestionado verbalismo, y finalmente ha quedado satisfecho ante su propia obra. Tal vez los nuevos trabajos que está por acometer le resultarán más completos, en base a las experiencias logradas a través de esta "Cantata Criolla" que ha conmovido hondamente la sensibilidad de nuestro pueblo.



CARLOS DIAZ SOSA.
Venezolano. Nació en Guasipati, Estado Bolívar, el 7 de mayo de 1931. Ha ejercido durante diez años el periodismo activo en diversos periódicos y revistas de Venezuela. Pertenece a la Asociación Venezolana de Periodistas y es miembro de la Asociación Venezolana de Escritores.







Pájaros

EL MAGICO MUNDO DE

BARLOVENTO

Por Pedro Lhaya

1º La tierra, sus límites y superficie

Entre la mole verde del Cabo Codera y la boca del río Uchire se abre al mar por el este la tierra de Barlovento. Sobre su cuerpo aluvional que se recuesta junto a las olas echa el Caribe sus cálidos vientos alisios, el brumoso alcatraz de largo pico, las gaviotas y los caracoles. Mundo de magia y de riqueza, la leyenda sopla su nombre por todos los caminos y cuenta la gloria del theobroma a cuya sombra nacieron los pueblos.

La edad de las tierras se pierde en siglos incontables y sucesos que no vieron sino los ojos de animales fabulosos. Geólogos y geógrafos consideran que la región fué antiguamente un golfo que a través del tiempo se rellenó con materiales aluvionales de origen marítimo y fluvial [1].

La rica depresión de forma triangular se extiende entre cordilleras paralelas del sistema de la Costa. Al norte lo cierran las montañas jóvenes de la Cordillera del Litoral; al sur las montañas cretáceas de la Cordillera del Interior, y al oeste se encuentra con las también feraces tierras de los Valles del Tuy. Tiene una superficie de 3.150 kilómetros cuadrados: el 39,64% de la del Estado Miranda.

Superficie

El Estado Miranda	7.950 Km².
Barlovento	3.150 "
Relación	39,64%

Dos quintas partes de la superficie total.

2º El relieve, los suelos y el clima

Toda la región es plana, húmeda y boscosa. Una extensión de suaves curvas y sin accidentes bruscos que va desde el nivel del mar hasta los doscientos metros. Los picos abruptos y hostiles se quedaron al norte y

Pescadores en una playa de Barlovento

El golpe ágil, rítmico, remoto...





El brumoso alcatraz de largo pico

La larga costa mansa que emergió en el pasado, camino del Oriente va más allá del ojo. Sombrean sus playas los cocales, uveros, icacos y manglares





hasta el piedemonte en que termina la Cordillera de la Costa es hospitalario. Sólo pequeños topos, como el de Cáculo, de 120 metros, miran sin empinarse el horizonte marino.

Los sectores montañosos son escasos y se encuentran en la parte septentrional del distrito Brión y en las meridionales de los distritos Acevedo y Páez. Por esos rumbos despoblados, apenas de cuando en cuando un rancho pone el humo de su fogón en el paisaje.

Los suelos, fértiles, permeables, sometidos casi todo el año a abundantes lluvias, y de color marrón grisáceo, constituyen la gran riqueza de Barlovento. Formados por la acumulación de detritus de los ríos y el mar, son aptos para el cultivo de un número extraordinario de vegetales, muchos de los cuales se encuentran hoy en explotación, y entregan cosechas relativamente abundantes si se piensa en lo primitivo de los métodos. En estos suelos privilegiados el problema de la erosión que inscribe signos de hambre en el rostro de los hombres y angustia a los pueblos, no existe. Apenas en la costa el viento levanta arenas que detienen un trecho más allá los bosques de icacos y de mangles. Lo que la candela y el hierro empobreció sin maldad, la naturaleza generosa vuelve a enriquecerlo pacientemente, y en el rastrojo abandonado, el bucare, el barrabal y el yagrumo señalan la vuelta de los árboles.

Por ello son inmensas las perspectivas de estos suelos para el desarrollo de una agricultura tecnificada, la extensión del cultivo del cacao y la producción de artículos perecederos para ser consumidos en su forma original o transformados en carnes, leche, grasas y huevos. En Barlovento, donde quiera que cae una semilla nace una planta.

El clima es cálido. En los meses de abril, mayo y junio se registran las temperaturas más altas, y en los de octubre, noviembre y diciembre las más bajas. La media anual es de 27°C.

3º Los ríos

El Tuy, el San José, el Capaya, el Río-Chico, el Merecure, el Panaquire y el Cuira son los ríos de Barlovento. Su mensaje de agua alegra al campo y cruza la floresta llevando el milagro del verde. Mansos y cristalinos corren en el verano, para tornarse caprichosos, amarillos y violentos en el invierno. Hoy como ayer norman la vida de los hombres. A las orillas crecen pueblos y haciendas, y la superstición echó entre los cauces enigmas que agranda la noche densa y palpitante.

El Tuy es el más importante de los ríos; con un caudal de quinientos millones de metros cúbicos anuales es navegable por lanchas de motor fuera de borda hasta el puerto de Tovalito, frente a Tapipa. Antes del automóvil, por ese canal de agua amarilla iban los alijos cargados de cacao, desparramando el suave aroma ácido por toda la cuenca fluvial; y desde ahí la almendra mágica iniciaba sus viajes de maravillas: Paparo-Carenero-La Guaira-París-Berlín o Nueva York. Y mucho antes todavía, en el reinado de la canoa y de la mula, fué a la inversa: río arriba hasta Caucagua y después por el largo camino de los españoles hacia la ciudad.

Desde octubre, y a veces desde setiembre, los ríos cambian de rostro. El dios del invierno se encabrita y echa las aguas fuera de sus cauces. Entonces son las inundaciones, y el croar de los batracios un solo gran concierto que hace encoger el alma de las gentes. Más tarde, a fines de diciembre, regresan y se aquietan.

4º La Laguna de Tacarigua

La Laguna de Tacarigua es un pequeño mundo mágico dentro del otro mundo. Situada en el extremo este de la región y separada del mar por un estrecho cordón arenoso que se rompe a veces y la libera, tiene unos 75 kilómetros de largo por 10 de ancho. La profundidad es variable y en algunos puntos llega a los cuatro metros.

"El aspecto de la Laguna es verdaderamente interesante. El profundo verdor de sus costas bordeadas de frondosos manglares donde vive una avifauna variadísima; la cantidad de islas de todos los tamaños en las cuales crece el mangle, apiñándose y formando macizos de intrincados ramajes, y las playas negras y morenas, tapizadas de miles de cangrejos de todas las especies, le dan ese aspecto de cautivadora belleza [2].

"Las aguas son turbias, de un color verde oliváceo claro. La flora está representada por cuatro variedades del mangle: mangle negro, mangle rosado, mangle rojo y mangle amarillo. En las orillas fangosas crece el típico romerillo de las salinas; en las sabanas, paja salada y otras gramíneas. En los terrenos más distantes y ya endurecidos hay Taguapires, Curujujules, Cardones, Tunas y otras xerófilas.

"Gran variedad de aves pasan la mayor parte de su vida llegando a constituir, con su presencia, una de las mayores bellezas de Venezuela...

"Tan pintoresca laguna está además, repleta de variada multitud de peces, lo cual constituye para la región su riqueza económica. Entre la imponderable cantidad de peces, merecen especial mención el lebranche, la lisa, el sábalo y mojarras de variados tipos...

"Lugar destacado merecen los camarones, que tanto abundan en los primeros meses del año."

La Laguna de la Reina, al norte de Higuerote, es también bello paraje donde abundan garzas y peces, que se alejan y mueren de julio a octubre por la evaporación de las aguas. Entre los caños protegidos por los



La poderosa fuerza de la tierra canta en sus bosques pluviales antiguos himnos salvajes y bellos



El tambor pertenece al mundo de la magia

manglares, los sobrevivientes esperan la vuelta del invierno y la alta marea. La puerilidad criminal de los turistas de fin de semana causó estragos en la fauna de esta laguna.

5º La fiesta del color: Flora y Fauna

La poderosa fuerza de la tierra canta en sus bosques pluviales, en las sabanas, ríos, lagunas y caños, antiguos himnos salvajes y bellos. Desde que el hombre llegó con su hacha a cuestas e hirió los costados de la selva milenaria, árboles y animales se retiraron a lo profundo, hasta que la roza se transformó en hacienda y volvieron los arrendajos a colgar sus nidos en las altas ramas de los peoníos.

Allá en lo más distante e intrincado de los bosques crecen el níspero de montaña y el purguo, por cuya savia lechosa que enriquece, los hombres en otros tiempos aventuraron la vida. El balso y el jabillo de ancha copa se levantan junto a la caoba y el cedro codiciados. También por ellos se han alargado los caminos. El algarrobo, el fuerte guayabo, el granadillo y el higuerote están cerca del yagrumo donde meses enteros cuelga la pereza y sólo desciende cuando se ha comido la última hoja.

La ceiba, el coco de mono, el paraguatán de madera color de sangre, junto al pardillo, el barrabal y otros gigantes, forman el tórax del bosque que perfuma la fragancia de la sarrapia. El aromado catigüire nutre al nocturno cuchicuchi y el guamo sacia la voracidad de la ardita. El araguato de voz profunda, monos, zorros y pájaros hacen palpitar la selva donde a mediodía suena el canto melancólico del pipe y la paloma turca.

Allí, a la linde misma de las sabanas, la zarpa ágil del felino detiene la carrera del venado y el paso rastreador de los báquiros grises. La vida es incesante: del día a la noche y de la noche al día nuevamente.

Allí la noche no desciende; del cuerpo agrario emana y sube hasta encontrarse con las otras sombras y soltar su manojo de lechuzas y su temblor de macaguas en la hojarasca. Lianas, bejucos del diablo, helechos, palmeras enanas, piraguas y otras muchas plantas trenzan los troncos y el ramaje donde florecen las orquídeas. Escarabajos, guanotas, abejas e insectos de todas las especies rondan las hojas y las flores. La palma real, la macagüita de rojos frutos y el corozo, crecen entre gamelotales y trepan un poquito las jorobas del suelo. En la costa el mangle, el botoncillo, el uvero y el icaco oyen eternamente el rauco son del mar.

Por abril y mayo el apamate extiende su alfombra morada y el bucare suelta sus gallitos rojos frente a la gloria amarilla del araguaney. Es el tiempo de la epifanía del color; la floración conquista todos los ámbitos y donde quiera pone mechones policromos. En medio de esa euforia de verdes, oros, lilas, azules, gira la danza de los pájaros.

El día comienza con la diana de las guacharacas y luego se resuelve en arrendajos, turpiales, colibríes, saucés, paraulatas, tucusos, gonzalitos, conotos, azulejos y mil más trovadores alados que cantan incesantemente hasta el atardecer con el solo receso del mediodía.

En las lagunas y caños nadan gozosos los paticos zambullidores y el pato real y el pato güire buscan su alimento sorteando la malicia de babas y caimanes, siempre prestos para el coletazo traicionero. En los esteros y ciénagas el rojo de la sidra salta de entre la blancura de las garzas; y el garzón soldado, firme y sereno, mira indolente el pasar de los gavilanes.

Miríadas de peces: guabinas, lebranches, corronchos, mochorocas, lisas, robalos, sábalos, mojarras, manuares, bagres blancos, sardinas y los temibles caribes, cumplen su ley bajo las aguas. Múltiple el drama de la existencia silvestre y elemental, se repite a cada segundo; y el episodio de la muerte no trasciende en medio de esa vida opulenta y fastuosa.

6º El tambor

El tambor pertenece al mundo de la magia. Llegó del Africa en las entrañas de los negros, sonándoles adentro memorias que aún no se han perdido. En Curiepe se disgregó orilleando los cauces y se internó en la selva. Traía el tambor el eco de dioses enigmáticos y un olor ácido de sangre frenética. Después fué conquistando el alma del bosque; el tronco hueco y el cuero de venado recobraron su voz ancestral y el misterio trasplantado creció junto al árbol del cacao. La tierra era buena para sembrar.

En mayo, cuando la fiesta del color en pétalos y plumas llena el ámbito selvático, el tambor comienza a despertar del largo sueño del invierno prolongado durante el verano. Primero solo y tímido suena en algún punto de la noche; luego con más frecuencia retumba el parche templado con esmero y se distinguen los laures finos y secos. Al entrar junio se aceleran los toques, se multiplican en toda la extensión, hasta que al fin estalla la víspera de San Juan y mete en la sangre caliente su demonio de sexo, su magia milenaria y su temblor de carne ávida de carne; su diablo bembón.

En este mundo mágico de Barlovento viven y crean hombres sencillos y generosos tocados de la virtud de ser buenos. Como la tierra se dan; como en abril cuando el apamate extiende su alfombra morada y se inicia la fiesta del color.

(Fragmentos condensados del libro en preparación: Barlovento, mundo de magia y de riqueza).

---

(1) M. Kamen-Kaye. Las faunas fósiles y la historia geológica del geosinclinal de la Venezuela norte-central. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Tomo X, Nº 67. Y Marco Aurelio Vila. Las Regiones Naturales de Venezuela. Volumen I. Corporación de Fomento. 1949-50.

(2) Alfredo Almeida. Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Agosto de 1949.



PEDRO LHAYA. Venezolano. Poeta, escritor y periodista. Nació en Río-Chico, Estado Miranda, el 11 de junio de 1921. Estuvo varios años al servicio de la docencia de la cual se retiró para dedicarse al periodismo activo. Fue de los fundadores del diario "La Calle", donde desempeñó el cargo de Jefe de Información y de Secretario de Redacción. Actualmente presta servicios en el Departamento de Prensa de ARS. Ha ganado varios concursos periodísticos y de poesía. Ha publicado, entre otras obras, "Testamento del Corazón" y "Caminos de la Sangre", poesía. Trabaja desde hace tres años en un libro de prosa, "El Mágico Mundo de Barlovento", al cual pertenece el trabajo que publicamos.

1. *Epidendrum fragrans* Sw.
Común en toda la cordillera costanera de Venezuela.

2. *Catasetum splendens* Cogn.
Especie del Alto Orinoco.

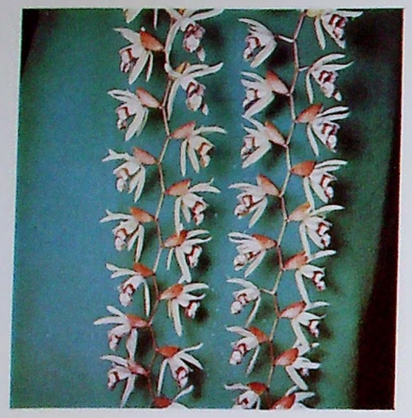
3. *Coelogyne Dayana* Rchb. f.
Nativo de Borneo.

4. Idem.

5. *Pleurcthallis hemirhoda* Lindl.
Oriundo de Caracas.



2



3



4

6. *Rhyncostylis retusa* Bl.
Nativo del Lejano Oriente.

7. *Billbergia venezuelana* Mez.
Especialidad de Venezuela.

8. *Epidendrum difforme* Jacq.
Común en los cafetales cerca de Caracas.

9. *Laelia anceps* Lindl.
Nativo de México.

10. Idem.



8

9



10





1



5



6



7

ORQUIDEAS Y BROMELIACEAS Y UN VIAJE A CANAIMA

Por G. C. K. DUNSTERVILLE

Estas dos familias de plantas exóticas, de las cuales la mayoría viven en el aire y no en la tierra, están bien representadas en Venezuela. Las Bromeliáceas constituyen relativamente una pequeña familia de menos de 1.000 especies. El cultivo de su más conocida fruta, la piña, ha sido llevado al Lejano Oriente por medio del comercio, pero la familia estuvo originalmente restringida a las regiones tropicales y sub-tropicales del Hemisferio Occidental. Por contraste, la familia de las orquídeas, con sus 15.000 o más especies, es una de las mayores familias de plantas, y tiene un radio geográfico que abarca el globo terrestre: aunque generalmente prefiere los climas cálidos, llega hasta reproducirse en el Artico.

Las orquídeas y Bromeliáceas que viven en el aire, lo hacen sobre troncos y ramas de árboles, hábito que han adoptado no solamente para hacer la vida del que las colecciona más difícil, sino para poder obtener la temperatura, la humedad y circulación de aire que mejor les conviene; de ninguna manera dañan los árboles, solamente les sirven como base.

Las orquídeas de Venezuela y las del Lejano Oriente ilustradas en la parte superior, nos muestran algunas de las grandes variedades de forma que presenta esa familia. La larga inflorescencia (80 cms.) brillantemente coloreada de la Bromelia en el Nº 7, Billbergia venezuelana, hace de ella una de las más grandes y más bellas de esta familia; es nativa de Venezuela, como su nombre lo implica, y no se encuentra muy a menudo.

La exploración de la superficie de la tierra, en el más amplio sentido de la palabra, ha llegado prácticamente a su fin. Las regiones "desconocidas" de cierta magnitud ya no existen como antiguamente, por ejemplo, durante los viajes de Colón, y ya han pasado los días cuando la exploración significaba principalmente "plantar la bandera" y adquirir territorio, con la sola excepción, tal vez, de la zona Antártica.

Hoy en día, así como en los dos últimos siglos, explorar ha tenido generalmente un fin específico y único, bien sea la búsqueda del oro, investigaciones de problemas étnicos o arqueológicos, la verificación de las características geográficas, el estudio de la vida silvestre, etc. Con cierta frecuencia, sin embargo, ocurre que se lleva a cabo una exploración de un tipo combinado con otro, pero en muy raras ocasiones hoy en día se lleva a cabo una exploración que cubra todas las fases; por lo tanto puede suceder que un área quede sólo parcialmente explorada, por ejemplo, en cuanto a su fauna o flora, mientras que ya ha sido llevado a cabo el levantamiento topográfico y han sido descubiertas hasta cierto punto sus riquezas minerales. Bajo tales condiciones, y teniendo presente que la exploración constituye cada día más la labor de completar detalles, "el aficionado de fin de semana" puede representar un papel útil, si bien humilde, aun cuando a sus expediciones no se las pueda exaltar con el título de exploración.

La Gran Sabana de Venezuela es una región que ha sido, desde la llegada de los conquistadores, sometida a varios grados y tipos de exploración, ninguna de las cuales ha sido completa. Puede considerarse que las primeras exploraciones tuvieron como fin el oro —el imán de El Dorado— así como también la adquisición territorial. En años más recientes han venido exploraciones de naturalistas para investigar su fauna y flora, distinguiéndose las de Schomburgk (1838), Im Thurn, Mac Connell, Tate y Cardona (la última en 1931).

Desde entonces ha aumentado grandemente el énfasis en la exploración hacia las fuentes naturales de minerales, lo cual es normal en un territorio con tan vasta riqueza potencial; sin embargo, el último tipo de exploración que ha llegado a este territorio —aunque solamente en un grado muy limitado— es la exploración con fines geográficos, motivado a la imponente topografía del terreno y al reciente descubrimiento del Salto Angel.

Ninguna de estas exploraciones ha sido, bajo ningún aspecto, completa, y a pesar del considerable trabajo hecho en el pasado es verdad que todavía la región tiene mucho campo para exploraciones detalladas, incluyendo la de su fauna y flora. La perspectiva de beneficios comerciales imparte a las exploraciones minerales su propio incentivo y respaldo financiero, pero en el caso de la botánica y zoología estas son actividades sin remuneración alguna, y por lo tanto exigen la cooperación de todas las personas interesadas que visiten esta región, si es que la exploración de su fauna y flora no ha de quedarse atrás.

En vista del cómodo campamento y campo de aviación de Canaima, actualmente es fácil el acceso a la zona del Auyantepuy en la Gran Sabana, la cual se encuentra a sólo pocas horas de vuelo de Caracas, y por consiguiente sus alrededores están esperando las exploraciones de "aficionados". Es de notar que mucha información provechosa pudiera acumularse sobre esta región, siempre que los informes de los viajes sean debidamente conservados.

El campamento de Canaima se encuentra sobre la ribera arenosa del Río Carrao, un poco más abajo de donde éste se ensancha para lanzarse sobre el Salto Hacha, el cual se compone de una serie horizontal de cataratas casi semejantes a las del Niágara en altura pero con un volumen de agua mucho menor. Debajo de las cascadas el río da una curva brusca, lo cual forma un volumen de agua el doble de su ancho normal, presentando la apariencia de un lago colocado en un lugar rodeado de infinita belleza.

Aun cuando éstos no son visibles desde el campamento, los enormes farallones que circundan la altiplanicie del Auyantepuy se levantan a pocos kilómetros río arriba del Salto Hacha, y ejercen una atracción irresistible de acercarse más a todo aquel que los haya visto desde lejos, o más dramáticamente aún desde un avión. Fué este encanto, así como también un profundo interés en la existencia de la orquídea en Venezuela, tema investigado sólo en parte, lo que indujo al autor y a su esposa a efectuar una intensa búsqueda de estas plantas en una zona limitada, que comprende los alrededores de Canaima y las selvas que lindan con el Río Carrao, más arriba del Salto Hacha, hasta cerca de la confluencia del Río Churún, el cual recibe las aguas del Salto Angel más hacia el sur.

En este lugar el Río Carrao fluye de Este a Oeste, a lo largo de la fila septentrional de la elevación de Auyantepuy, a un plano general de aproximadamente 400 metros sobre el nivel del mar. Más hacia el Norte de la falda de los grandes farallones, y alrededor de Canaima, la vegetación es una mezcla de sabana y selva, variando esta última de una selva despejada y más o menos abierta —donde es evidente que la humedad media es solamente moderada (a pesar de fuertes lluvias durante la estación correspondiente) a selva medianamente espesa donde la densa sombra provista por los niveles superiores de las copas de los árboles permite la retención de un grado mayor de humedad. Es de notar, sin embargo, que en ningún sitio se encontró selva de la altura y humedad pluvial o nublada como la que prevalece, por ejemplo, en Rancho Grande. Abundan indicaciones de que en un pasado no muy lejano gran parte de esta superficie sufrió quemas, lo cual dió como resultado el crecimiento posterior de una maleza intensamente densa que dificulta mucho andar por estas selvas jóvenes que a través de otras más viejas y altas.

Si bien es cierto que muchas personas ya han visitado esta parte del Río Carrao, el lugar es silvestre y sin población alguna, apartando a Canaima con su tribu de menos de una docena de indios, y una vez fuera del alcance de Canaima el viajero no puede contar con otro recurso excepto lo que lleve consigo. En la corta expedición a que se refiere el artículo, estos recursos consistieron en un "guía" indio de 14 años de edad, una canoa de aluminio con motor fuera de borda, tres hamacas de campaña, alimentos para 10 días, tres machetes bien afilados y abastecimiento de insecticidas y repelentes.

El "guía" demostró tener un conocimiento muy limitado del recorrido del río, lo cual resultó un obstáculo insuperable para poder llegar al pié del mismo Salto Angel, como era nuestro propósito original. Sólo la gente muy audaz o temeraria se arriesgaría por raudales desconocidos contando con una sola canoa, ya que una zozobra podría conducir a la tragedia sin esperanzas de

socorro... sin embargo, a pesar de la corta travesía en el río, se necesitaron nueve días completos para la intensa búsqueda de plantas de orquídeas, lo cual era el propósito básico del viaje.

No todas las orquídeas son enormes plantas de grandes flores, y no se encuentran fácilmente, aun cuando la densa maleza así lo hubiera permitido. Muchas horas transcurrieron en el proceso de "abrir varios metros de trochas con machete, detenerse para buscar plantas, abrir más trochas, etc.", cubriendo solamente unos pocos kilómetros de distancia. El aburrimiento del "guía", se hacía cada vez más evidente, el cual se sentaba a orillas del río durante el proceso de buscar plantas, así que tan pronto como sus servicios no fueron necesarios se devolvió a Canaima, de manera que la búsqueda de orquídeas pudiera continuar sin el estorbo de los dolores de muela que según él lo aquejaban.

El resultado de este viaje consistió en unas 50 especies de orquídeas, muchas de las cuales aún quedan por identificarse. Si bien es verdad que las grandes expediciones científicas botánicas tienen la ventaja de contar con mayor número de individuos, duración más prolongada y mayores conocimientos, también es cierto que tienen la desventaja de que, por su naturaleza, deben concentrarse en hacer un "herbarium", o sea recoger solamente ejemplares en flor, comprimiéndolos tan pronto como son recolectados, de modo que los muchos centenares de muestras puedan ser cómodamente estudiados en forma seca por las instituciones científicas. Con muy raras excepciones los especímenes que no están en flor no tienen valor alguno para estas expediciones, y solamente unas pocas plantas de las más importantes pueden traerse para su cultivo.

El explorador aficionado tiene la ventaja de su corto viaje, los pocos ejemplares que relativamente colecciona, y por sobre todo el afán de cultivar plantas en lugar de secarlas, pues su interés se encuentra en la planta viva y no muerta. Esto le permite coleccionar muestras sin tomar en cuenta si están o no en su época de floración. Con perseverancia esta característica puede compensar la falta de otros recursos y el aficionado puede tener tan buenas oportunidades, y quizás mejores, de las que tienen las grandes expediciones de encontrar nuevas especies en la región, o también especies desconocidas a la misma ciencia (lo cual hoy en día se limita mayormente a las de un tamaño casi insignificante). Esto naturalmente siempre que la recolección de las especies y su posterior cultivo hasta la etapa de su floración vaya inmediatamente seguido por el más difícil de todos los problemas: su identificación. Por lo que respecta al enorme número de especies de orquídeas menos conocidas (probablemente el 80% de su totalidad) la tarea de su identificación sólo puede ser ejecutada eficientemente por muy pocos centros científicos en el mundo, y el Instituto Botánico de Caracas siempre está dispuesto a cooperar con los aficionados en el problema de su clasificación.

La parte preliminar de este trabajo es compartida entre el autor y su esposa, ya que conjuntamente realizan la "exploración". Luego ésta se dedica al cultivo y aquél registra los resultados mediante fotografías, muestras comprimidas y especialmente por medio de cuidadosos y detallados dibujos botánicos para uso del experto identificador. De esta manera se espera que prácticamente todos los ejemplares recolectados sean identificados con el tiempo, y aunque la mayoría todavía no ha florecido desde su traída de la selva y la sabana, ya es posible suministrar la siguiente lista:

Aspasia variegata Lindl.	
Batemania Colleyi Lindl.	
Bifrenaria aurantiaca Lindl.	(Syn. *Rudolphiella aurantiaca* Hoehne).
Brassavola martiana Lindl.	
Catasetum discolor Lindl.	var. *vinosum* Cogn.
Catasetum barbatum Lindl.	
Catasetum bicallosum Cogn.	
Cattleya violacea Rchb. f.	(syn. *C. Superba*). Ampliamente conocida en la región de Canaima.
Cattleya Lawrenceana Rchb. f.	El Río Carrao penetra en el corazón de la limitada región donde crece esta admirable flor.
Dichaea picta Rchb. f.	
Elleanthus linifolius Presl.	
Epidendrum nocturnum Jacq.	
Epidendrum ibaguense HBK.	
Epidendrum crassilabium P&E.	(syn. *E. variegatum* Hook).
Galendra dives Rchb. f.	
Hexadesmia brachyphylla Rchb. f.	
Hexisea bidentata Lindl.	
Jacquiniella globosa Schlt.	(syn. *Epidendrum globosum* Jacq.)
Leaoa Rheedii (Rchb. f.) Garay	
Lockhartia imbricata (Zayer) Hoehne	(syn. *L. Weigeltiana* Rchb. f.)
Maxillaria nasuta Rchb. f.	
Menadenium rostratum Rafin	
Notylia venezuelana Schltr.	
Octomeria erosilabia Schewenf.	
Octomeria surinamensis Focke.	
Polystachia caracasana Rchb. f.	
Scuticaria Steelii Lindl.	Esta es la primera vez que en Venezuela se registra la presencia de esta especie, y en efecto de este género.
Sobralia frangrans Lindl.	Aparentemente es ésta la primera vez que se encuentra esta especie en Venezuela.
Sobralia liliastrum Lindl.	
Trigonidium obtusum Lindl.	
Trigonidium subrepens Rolfe	(syn. *Trigonidium tenue* Lodd. (?)).



G. C. K. DUNSTERVILLE. Nació en Bishopsteington, un pequeño pueblo situado en el sur de Inglaterra, el 18 de febrero de 1905. Es un notable aficionado a las especies de orquídeas naturales. No sólo colecciona estas raras especies de la flora venezolana, sino que las cultiva, las dibuja y las estudia. Su competencia en esta especialidad ha hecho que obtenga importantes distinciones internacionales, como la de ser miembro del Comité Organizador para el Segundo "World Orchid Conference" que tendrá lugar en Hawaii en 1957. El señor Dunsterville es actualmente Vice-Presidente de la Compañía Shell de Venezuela.

LA INDUSTRIA PETROLERA

SU PUESTO EN EL MUNDO Y SU FUTURO

(TRABAJO LEIDO EN EL INSTITUTO DEL PETROLEO EL 11 DE ABRIL DE 1956 POR EL SR. J. W. PLATT, UNO DE LOS DIRECTORES GERENTES DEL GRUPO DE COMPAÑIAS PETROLERAS ROYAL DUTCH / SHELL.)

La Industria Petrolera, si todavía no es la primera industria del mundo, está muy cerca en llegar a serlo. Está expandiéndose a un ritmo que parece destinado a otorgarle una clara supremacía, dentro de pocos años, por sobre las otras industrias, y de allí en adelante, hasta donde puede razonablemente preverse, es de esperar que se mantenga firmemente a la cabeza. Hasta que la energía atómica se desarrolle en gran escala, y para ello quedan muchas décadas por delante, el mundo dependerá decisivamente de abundantes suministros de productos del petróleo fácilmente disponibles y en los lugares y en las formas requeridos. De otra manera, no puede mantenerse la expansión industrial ni los niveles de vida pueden ser protegidos y mejorados.

Los productos del petróleo gozan de demanda universal. No existe país en el mundo que pueda pasarse sin ellos, y algunos dependen vitalmente de ellos. Muy pocos pueden satisfacer sus necesidades mediante fuentes internas de abastecimiento. Hasta los Estados Unidos de América, con sus vastos recursos y la industria petrolera más altamente desarrollada del mundo, dependerán dentro de diez años —según un reciente estudio del Dr. Joseph E. Pogue, el conocido economista petrolero de los Estados Unidos— de suministros de petróleo del extranjero en una extensión de unos 150.000.000 de toneladas al año. Las grandes reservas, de las cuales el mundo depende en absoluto, están en gran parte situadas en áreas remotas de los centros de población y desarrollo industrial. Ello, en términos generales, constituye la razón por la cual los pueblos del mundo deben asegurarse de que la libre circulación del petróleo no sea interrumpida, y también de que las organizaciones que constituyen la industria petrolera deben estar a la altura de la tarea de producir, refinar, transportar y distribuir sus productos en la debida cantidad y calidad dondequiera se necesiten.

La industria petrolera se ha hecho compleja en su tecnología y operación, y sería imposible en este trabajo tratar de cubrir todos los aspectos de la industria. No podré ni siquiera ocuparme de una novedad tan importante como la creciente industria petroquímica. Me limitaré a un estudio de las líneas más generales del puesto de esta industria en la economía del mundo, de su organización y de los problemas que constituyen su preocupación fundamental, y consideraré luego algunas de las probables tendencias futuras.

Me propongo desarrollar estos puntos en el orden siguiente:

1) La tendencia general de la economía mundial, de la cual se precisa un conocimiento que determine una perspectiva inteligente de las tareas y oportunidades que se plantean a nuestra industria. De tal perspectiva emergerá una estimación del suministro de energía que requerirá en el mundo la generación que nos sigue.
2) Las diferentes formas en que la energía se encuentra disponible y una estimación del potencial de cada una.
3) El puesto del petróleo en el suministro mundial de energía, cubriendo tres características principales, a saber: los suministros grandemente aumentados que se necesitarán, los cambios en las pautas de suministro que pueden anticiparse ahora, y el aprovisionamiento de la gran cantidad de capital para financiar las facilidades necesarias para la expansión.
4) Un estudio de la organización de la industria y de su capacidad para realizar la tarea.

* En este trabajo, a menos que se declare otra cosa, la palabra mundo significa el mundo fuera de la esfera soviética.

La Economía Mundial

Como precedente general, debemos entender todo el significado de la sostenida expansión de la actividad económica mundial.

El aumento de la población del mundo entero, no obstante las guerras y otras calamidades, prosigue firmemente. En 1900 la población era de mil quinientos millones. Para 1950 había aumentado a dos mil quinientos millones, y para los alrededores de 1980 se espera que haya crecido a más de tres mil quinientos millones. Quiere decir que de aquí a veinticinco años habrá mil millones adicionales de personas a quienes alimentar, vestir, alojar, emplear, transportar de un lugar a otro.

La población es la base de la expansión, pero no es el único estímulo para la actividad económica. Al crecimiento de la producción, gracias a tantas manos adicionales, debemos agregar el múltiple aumento de la energía y de la producción de las máquinas que cada par de manos puede operar. Esta es la característica significativa de esta era de progreso tecnológico. Existe una importante diferencia entre el progreso tecnológico y lo que podríamos llamar progreso biológico. El último tiene sus controles naturales, el crecimiento que declina hacia la madurez y es entonces detenido. El primero no tiene frenos para su expansión y avanza acumulativamente a un ritmo sostenido o hasta acelerado. Debe esperarse, por lo tanto, que la producción económica total se expanda más rápidamente que la población, y esa es la esperanza y la promesa de mejores niveles de vida en todo el mundo.

Unos cuantos ejemplos más ilustrarán el ritmo creciente de esta expansión. Desde 1938 la producción industrial del mundo se ha más que duplicado. Los suministros de materias primas han aumentado también: la producción de caucho, por ejemplo, se ha duplicado, y la producción de petróleo más o menos ha triplicado su nivel con respecto al que tenía antes de la guerra. La producción de acero sin refinar se ha más que duplicado y la de aluminio ha aumentado cinco veces. Las millas voladas por pasajeros en aviones de líneas aéreas con itinerario fijo fueron en 1955 cuarenta veces las de 1938, en tanto que el tonelaje de la marina mercante aumentó en casi la mitad. En 1955 se botaron al agua más de cinco millones de toneladas brutas en embarcaciones para navegación marítima, en comparación con unos tres millones de toneladas en 1938. El nivel de la producción de vehículos a motor en 1955 fué de casi tres veces y media el de 1938.

Energía mundial

La expansión, notarán ustedes, varía apreciablemente entre industrias, tipos de tráfico y materias primas. Pero todos han contribuído al crecimiento de la demanda de energía, que ha aumentado en un 80%, aproximadamente, desde 1938.

Este crecimiento es el reflejo y no la causa del progreso económico, pero debemos tener en mientes que el suministro barato de energía es también en sí mismo un importante estímulo para el crecimiento. La seguridad de suministros de energía para el futuro es, por lo tanto, materia de suprema importancia. Las demandas serán mayores que nunca y si no pudieren ser satisfechas las consecuencias serían amargas. Vista la cuestión en términos mundiales, hasta una ligera reducción en el suministro de energía afectaría el nivel de vida. Cualquier cosa que se acercara a un serio trastorno podría traer el desastre.

Resulta sencillo presentar un cuadro inteligible de las pautas de suministro mundial de energía en términos generales, porque actualmente no hay sino tres fuentes de energía de alguna importancia: petróleo, carbón y fuerza hidráulica. Desde luego, no me olvido de la energía nuclear, de la cual tendré que decir algo más adelante. Es ella, sin duda, la esperanza del mundo para el futuro, pero aún no está prestando ninguna contribución. El carbón ha estado por mucho tiempo a la cabeza, pero aunque sigue siendo una fuente importante de energía, ha perdido rápidamente su puesto y el petróleo es actualmente el principal abastecedor de las demandas mundiales de energía. Así, el próximo paso hacia una comprensión del puesto actual y futuro de la industria petrolera, es examinar los componentes del abastecimiento mundial de energía.

El gráfico Nº 1 que insertamos abajo indica cómo las demandas mundiales de energía han aumentado en los últimos treinta y tantos años, y cómo la contribución del petróleo ha ido ganando impetu. En 1955, la



Gráfico Nº 1

cantidad de energía efectivamente consumida por el mundo fué aproximadamente de 2-1 3 veces más que en 1920.

El consumo efectivo de combustibles del petróleo, incluyendo gas natural, ha aumentado casi siete veces a lo largo de los últimos treinta y cinco años y, además, la contribución del petróleo y del gas natural ha aumentado de 1/7, aproximadamente, a más de la mitad de las demandas efectivas.

Si bien se está usando más carbón que durante los últimos treinta años, la contribución relativa del carbón ha bajado de 5/6 a mucho menos de la mitad de las demandas mundiales de energía. Los suministros efectivos de hidro-electricidad, por otra parte, han aumentado de 3% en 1920 a 7% en 1955, a pesar de los enormes problemas físicos y financieros que implica el represar la fuerza hidráulica.

Energía atómica

La opinión de los expertos es de que el suministro de energía proveniente del carbón no es probable que aumente significativamente de aquí en adelante. Pero la energía nuclear, esta nueva forma de energía con posibilidades aparentemente ilimitadas, está haciendo ahora su aparición. No hay duda de que, a la postre, la energía nuclear será la principal abastecedora de la energía del mundo. Es, como ya he dicho, la esperanza del futuro, si bien de un futuro bastante lejano. Las predicciones acerca de la velocidad de su desarrollo y de la amplitud de su posible aplicación en toda la extensión de las demandas de energía, son aún inciertas y confusas. La mejor opinión de que disponemos es de que durante los próximos veinte años la contribución de la energía atómica tendrá todavía solamente una importancia pequeña en relación con las fuentes establecidas actuales. Hasta ahora el único logro práctico positivo en el campo comercial se materializa en grandes plantas de energía. Es muy probable que durante los próximos años aparecerán los primeros aeroplanos experimentales y barcos de superficie impulsados por energía atómica; pero para su extensión, en cualquier manera general, a los usos civiles y comerciales, quedan aún décadas por delante. Con base en los conocimientos actuales, parece sumamente improbable que para 1975 la energía nuclear suministre energía ni siquiera en la extensión de la producida actualmente por la hidro-electricidad que, como ustedes recordarán, contribuye con sólo 7% de los suministros mundiales efectivos.

Esta opinión está respaldada por nuestro conocimiento de los avances que se esperan en Gran Bretaña, donde se está a la cabeza en el desarrollo aplicado de la energía atómica para la producción de fuerza eléctrica, según puede verse en el Gráfico Nº 2.

El desarrollo en Gran Bretaña durante los próximos veinte años ciertamente debería estar bastante por encima del promedio del mundo. La estimación oficial del gobierno británico es que para 1975 la energía atómica suministrará el equivalente de unos cuarenta millones de toneladas de carbón. El consumo actual en Gran Bretaña de energía en todas sus formas es de unos 250 millones de toneladas de carbón al año, y para 1975 esta cifra habrá aumentado a algo así como 400 millones de toneladas de carbón. De manera que, en el mejor caso, la energía atómica no podrá para esa fecha suministrar más del 10% de nuestras necesidades, y el promedio para el mundo será mucho menor.

Demandas mundiales de petróleo

Esto despeja la ruta hacia una estimación de las cantidades de petróleo que se necesitarán en los años futuros. Apenas tengo que decir que todas las predicciones están llenas de inseguridades, y que mientras más proyectemos al futuro nuestro pensamiento más teóricas se hacen las estimaciones. Pero los planes para el futuro deben prepararse con bastante anticipación, y ha de hacerse el esfuerzo por estimar nuestras necesidades futuras.

Quisiera mencionar que de aquí en adelante voy a dar cifras de producción y consumo de petróleo en dos formas, es decir, tanto en barriles por día como en toneladas por año. La primera es la norma de medida aceptada en la industria, pero la última podría resultar más inteligible para el público en general. Donde pueda parecer de ayuda, indico ambas cifras juntas. Para simplicidad en la presentación, las cifras han sido redondeadas hasta donde ha sido posible.

En 1955 la producción de petróleo fuera del grupo de países soviéticos se mantuvo en 14.325.000 barriles diarios (695 millones de toneladas al año).

El rápido aumento de la demanda mundial de energía, que anticipamos con tanta confianza, no puede estimarse con ninguna seguridad de exactitud. Lo más que podemos esperar de un economista es que nos proporcione una escala de probabilidades. Eso es lo que se ha hecho en el gráfico Nº 3, que encabeza la página siguiente:

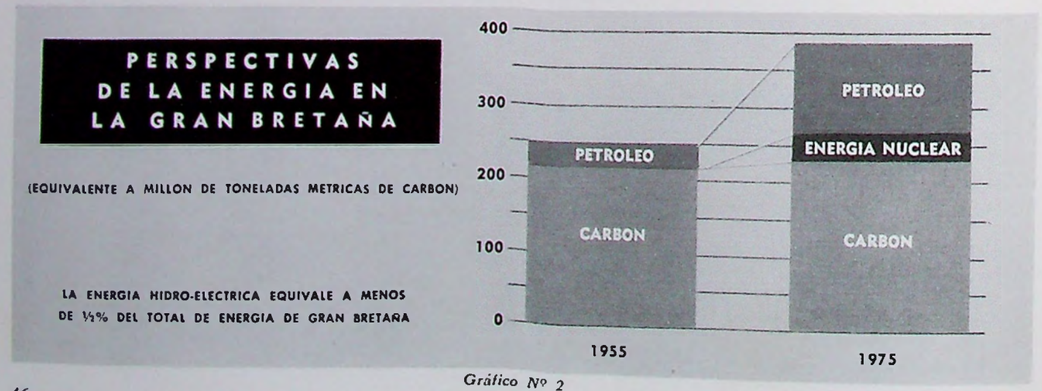


Gráfico Nº 2

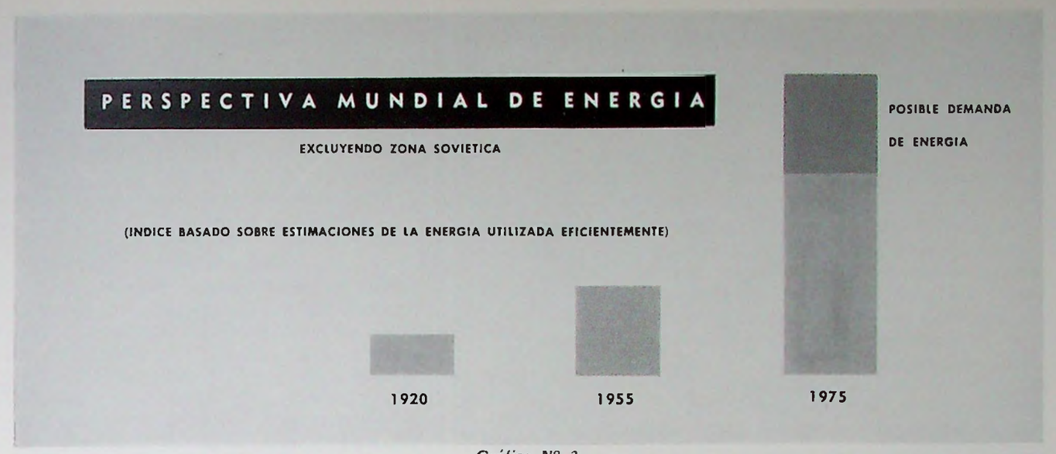


Gráfico Nº 3

El límite bajo de la escala que se muestra en el gráfico, basado en un aumento de 3% por año en la demanda bruta mundial de energía, da por resultado una estimación de producción de petróleo en 1975 de 33 millones de barriles diarios (1.600 millones de toneladas al año).

Con esta orientación experta, el hombre práctico tiene que decidir a qué blanco deberá apuntar. Su instinto, basado en la experiencia pasada y en su juicio personal de las tendencias, deberá apuntar a un blanco que esté bastante por encima de la escala suministrada. El sabe por experiencia que es peligroso apuntar demasiado bajo y que, con la seguridad de una constante expansión, cualquier estimación exagerada no puede ser nunca más que un inconveniente pasajero. Podemos sentirnos alentados en este juicio por una estimación reciente del crecimiento futuro de la industria petrolera preparada bajo la dirección del Dr. Pogue. A fin de llegar con la mayor seguridad posible a conclusiones susceptibles de proporcionar material de trabajo, el Dr. Pogue se limitó a los diez años 1956/1965. Ha tomado todas las precauciones y reservas razonables al preparar sus cifras, no obstante lo cual su conclusión es que la producción de petróleo en los próximos diez años aumentará en más de un 70%, o sea, de 14.325.000 barriles diarios (695 millones de toneladas anuales) a 24.500.000 barriles diarios (1.200 millones de toneladas al año).

Como una cuestión de juicio comercial, yo diría que la producción real de petróleo en 1975 es probable que sobrepase bastante los 1.600 millones de toneladas, que corresponden al límite bajo de demanda de energía indicado en el gráfico.

Si somos suficientemente atrevidos para proyectar nuestras mentes en lo desconocido, más allá de 1975, y tomamos como base para nuestras estimaciones un aumento continuo de las demandas de energía bruta de 3% anual, alrededor del año 2.000 tendrán casi cuatro veces su nivel actual. Incluso si hubiéramos de considerar que la energía nuclear proporcionará ese año alrededor de un tercio de los suministros mundiales de energía (y un tercio implica una rata de crecimiento muy rápido de 1975 en adelante) la producción de combustibles líquidos tendría aún que ser aproximadamente cuatro veces más alta que en 1955. Esto constituye la más desenfrenada teorización, y simplemente quiero hacer énfasis en que debería haber amplio lugar para el petróleo durante el siglo XXI.

De cualquier manera, no tenemos por qué temer que los planes comerciales que actualmente están elaborándose para encontrar nuevas fuentes de petróleo, y que preparan de todas las maneras a nuestro alcance una sostenida expansión en el futuro, tengan probabilidades de resultar innecesarios.

Reservas mundiales de petróleo

La próxima cuestión esencial es si las reservas mundiales de petróleo resistirán o no este enorme drenaje.

Debe establecerse una clara distinción entre las llamadas reservas probadas, por una parte, y, por la otra, las estimaciones totales de reservas recuperables a la postre.

Las reservas probadas son el cálculo de las cantidades conocidas en campos ya descubiertos, y las cuales, bajo las condiciones existentes pueden ser producidas mediante los métodos actuales de extracción. Este cálculo determina una cifra actual de unos 170.000 millones de barriles (25.000 millones de toneladas). Frente a las ratas previsibles de consumo anual, estas reservas probadas quedarían exhaustas alrededor de 1975.

Las estimaciones totales de reservas recuperables presentan un cuadro diferente. Cubren tanto cantidades indeterminadas de petróleo que se sabe existen fuera de las llamadas áreas probadas, como también grandes cantidades que esperan aún ser descubiertas en las extensas áreas del mundo que potencialmente contienen petróleo.

Lo más significativo es que cada vez que se ha elaborado esta estimación, ha resultado más alta que antes. Según una estimación hecha en 1945, las reservas totales de petróleo en todo el mundo eran de 485.000 millones de barriles (70.000 millones de toneladas). En 1954, las reservas mundiales recuperables a la postre fueron colocadas en 600.000 millones de barriles (85.000 millones de toneladas), y estas dos estimaciones excluían las plataformas continentales. Datos recientes sugieren que si la situación volviera a ser estudiada, la estimación, incluyendo las plataformas continentales, resultaría, ba-

sada en los conocimientos actuales, bastante en exceso de 1.000.000 de millones de barriles (140.000 millones de toneladas).

Estas estimaciones, continuamente crecientes, corren paralelas a la experiencia actual de la industria en materia de producción, ya que año tras año la rata de descubrimientos ha sido y continúa siendo considerablemente mayor que la rata de extracción. Esto queda sorprendentemente demostrado en el gráfico Nº 4.

Esto indica cómo el promedio anual de aumentos de reservas probadas ha excedido al promedio anual de producción. Ello no puede continuar por siempre, pero combinado con otra evidencia establece que podemos esperar con seguridad que las cantidades de petróleo recuperables a la postre del subsuelo, han de resultar suficientemente altas para hacer frente a las crecientes necesidades de la economía mundial a medida que ésta va acercándose a la era de la energía atómica. Es aquí hasta donde puede llegar la predicción, ya que aún hay mucho que todavía no se nos ha revelado, por ejemplo, la posible producción en gran escala de combustibles líquidos provenientes de otras fuentes, y la expansión de los usos de la energía atómica a un campo creciente de aplicación.

Movimientos mundiales del petróleo

Si consideramos ahora la distribución de las reservas petroleras a la luz de la manera en que la pauta de la demanda se está desarrollando, dos grandes factores quedan destacados. Primero, el fenomenal aumento del consumo de petróleo en los Estados Unidos, y, en segundo lugar, el igualmente fenomenal aumento de la producción del Medio Oriente, proveniente de las inmensas reservas que se encuentran en esa parte del mundo. (Véanse a este respecto los gráficos Nos. 5 y 6).

La pauta general de los movimientos del petróleo para el año 1955, indica que los Estados Unidos son actualmente un gran importador neto de petróleo. Obtiene sus suministros adicionales principalmente del área del Caribe, y, en grado mucho menor, del Medio Oriente.

¿Qué posibilidades existen de que esta situación cambie en el futuro con el aumento de los movimientos mundiales?

Estos cambios son tan importantes para la futura planificación que, difícil como es predecirlos con exactitud, debe hacerse un esfuerzo por anticiparlos.

En su estudio, el Dr. Pogue concluye que la demanda de petróleo en los Estados Unidos podría razonablemente esperarse que aumentara a ligeramente más de 4% por año hasta 1965. Si tal fuere el caso, el consumo de petróleo en los Estados Unidos alcanzaría un nivel de 13 millones de barriles diarios (unos 600 millones de toneladas al año) en 1965, y ese año los Estados Unidos importarían 150 millones de toneladas de petróleo, que es casi tanto como lo que todo el Medio Oriente produjo en 1955.

De ese total de 150 millones de toneladas, se cree que más de la mitad podría provenir de otras fuentes del Hemisferio Occidental. Esto supone un gran aumento para Venezuela y da margen para algunas fuentes de producción recientemente desarrolladas en Latino América y el Canadá.

A menos que hubiere algún aumento significativo en otras partes del mundo libre, el balance de las necesidades de importación de los Estados Unidos en 1965 tendría que llegar del Medio Oriente. Ello llevaría la producción total del medio Oriente a 8 millones de barriles diarios (400 millones de toneladas al año) que es

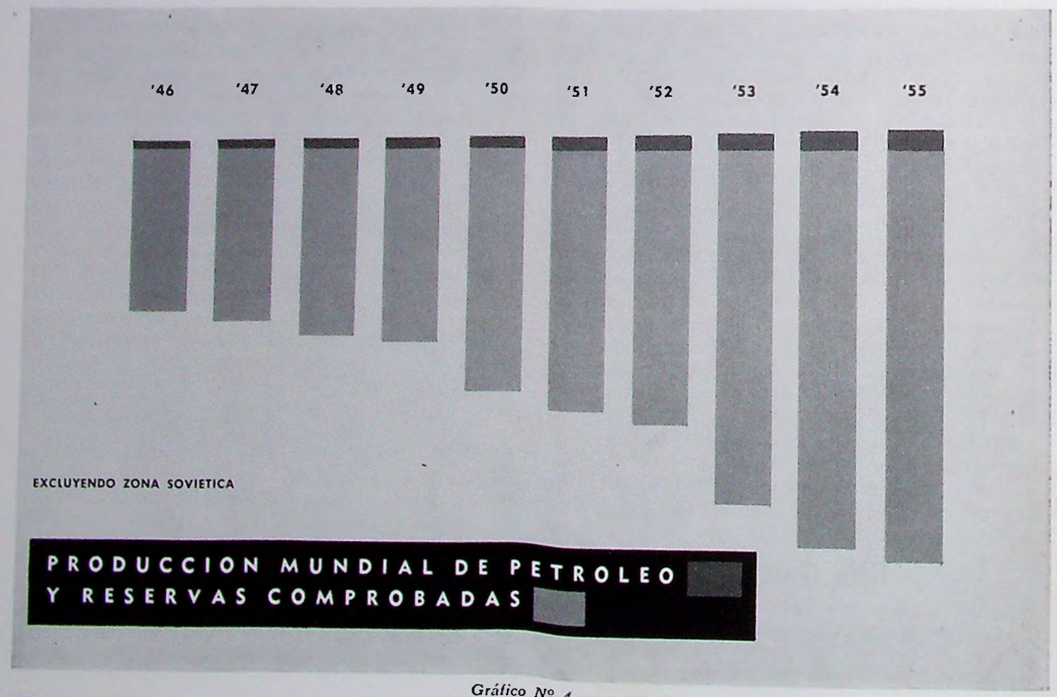


Gráfico Nº 4

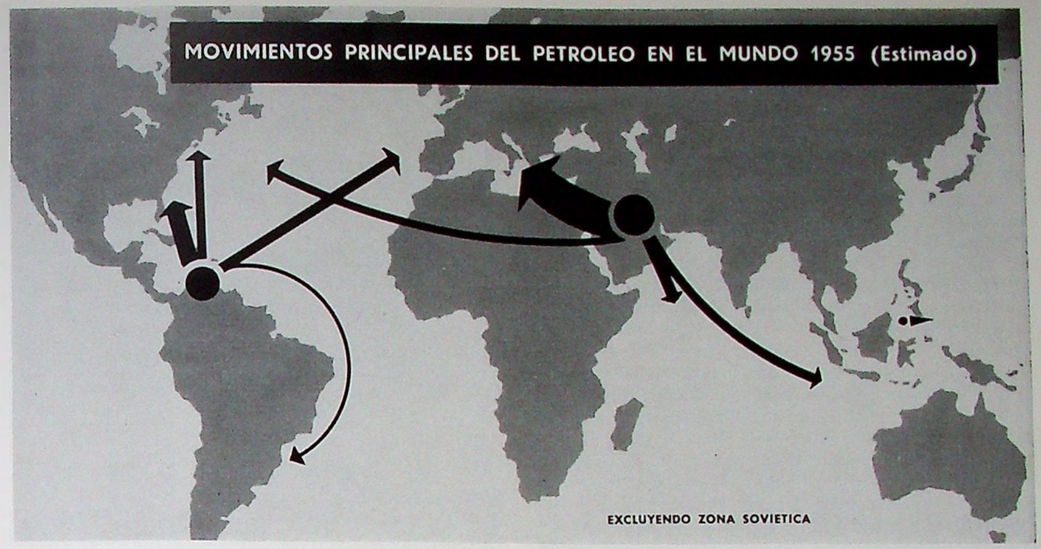


Gráfico Nº 5



Gráfico Nº 6

un aumento de, digamos, 250 millones de toneladas al año dentro de 10 años.

Requerimientos de capital

El costo de capital de las diversas fases de la industria petrolera, es decir, producción, transporte, refinación y distribución, es en conjunto tan grande, que el aprovisionamiento de los fondos necesarios para financiar la expansión que he anticipado es en sí un problema de primera magnitud. Debemos tratar de estimar la cantidad de capital que será requerida y considerar cómo puede ser levantada.

La cifra generalmente citada de capital requerido por la industria petrolera en todo el mundo, ha estado por encima de los £2.000 millones al año. Esa cifra resulta ya anticuada. De nuevo quiero expresar mi deuda al análisis del Dr. Pogue.

La inversión de capital por parte de la industria petrolera en el mundo fué de £2.900 millones para 1955. Se estima que promediará £3.500 millones durante los años 1956-1960, y £4.600 millones para 1961-1965.

El capital disponible para ser invertido por la industria proviene de tres fuentes: reservas de depreciación en sus diversas formas, utilidades retenidas y emisiones de capital girado sobre los ahorros generales de la comunidad. La importancia relativa de esas fuentes queda ilustrada en el siguiente gráfico:

Este gráfico indica que sólo un 12%, aproximadamente, de los requerimientos de capital de la industria petrolera, procede del mercado de capital. Aun así, ese porcentaje alcanzará unos £400 millones anualmente durante los años 1956-1960, y debe dudarse de que esta demanda a los mercados mundiales de capital pueda ser apreciablemente aumentada sin peligrosa restricción de las necesidades esenciales de otras industrias cuya expansión se vé ya constreñida debido a escasez de capital.

El equivalente en libras esterlinas de las nuevas emisiones de capital industrial en los Estados Unidos, en 1955, fué de aproximadamente £3.000 millones, y podemos tomar £1.000 millones adicionales como la probable cifra correspondiente para el resto del mundo libre. Sin embargo, estas sumas, grandes como en efecto lo son, representan sólo una parte de la totalidad de los requerimientos mundiales de capital, y es por esta razón que la retención de utilidades con fines de expansión de capital se ha convertido en una práctica tan generalizada.

No resulta, por lo tanto, ni sorprendente ni infrecuente encontrar que la industria petrolera financie tan sustancialmente su inversión de capital mediante utilidades retenidas. El gráfico fija la proporción en 30%, y para los años 1956-1960 ello representa el equivalente anual de aproximadamente £1.000 millones. Tampoco es a los gastos de capital a los que exclusivamente se aplican las utilidades retenidas. Debe también hacerse provisión para capital adicional de trabajo sin el cual la industria no podría hacer frente a las crecientes demandas que se le hacen. La reinversión total puede ser tan alta como el 65% de las utilidades de la industria.

El hecho sorprendente es que las utilidades netas totales de la industria petrolera (por unidad de venta de un galón) son, sin embargo, señaladamente bajas. Por ejemplo, para el Grupo Royal Dutch/Shell en 1954, estuvieron apenas por sobre un penique por galón, para cubrir tanto los dividendos a los accionistas como las utilidades retenidas para fines de capital.

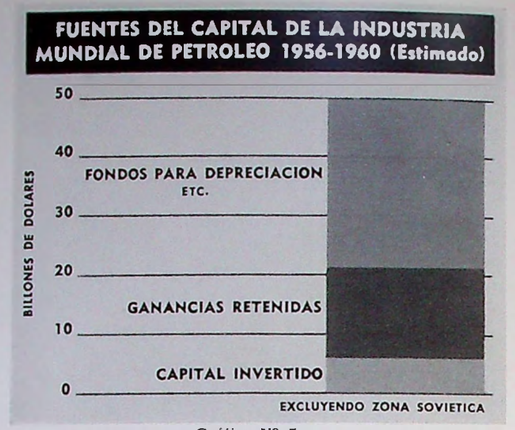


Gráfico Nº 7

Organización dentro de la industria

En una revista general de esta naturaleza tengo que confinarme a algunas de las cuestiones principales, y mis comentarios, incluso respecto a éstas, deben ser breves. He cubierto ya los aspectos que me había propuesto, con excepción de algunas observaciones acerca de la organización de la industria petrolera. No puedo, desde luego, tratar en detalle los sistemas y las organizaciones que se han desarrollado en nuestro negocio más de lo que podría extenderme sobre sus problemas técnicos o de operaciones. Pero ninguna perspectiva amplia de esta industria puede omitir algún comentario acerca de las grandes cuestiones de organización industrial, tanto nacional como internacional, que emergen en el momento en que se pretende analizar su estructura. Estas materias, en su mayoría, quedan fuera de los problemas prácticos corrientes del personal de operación, pero deben constituir honda preocupación para los líderes de la industria.

Dentro de la industria petrolera existe y prospera un número muy grande de compañías pequeñas y medianas. La mayoría de ellas no trabaja fuera de sus propios límites nacionales. Pocas están completamente integradas, o sea, que no cubren todos los aspectos de la industria. Hay compañías productoras, compañías productoras y refinadoras, compañías refinadoras y vendedoras, y, en su mayoría, compañías solamente vendedoras que van desde grandes firmas con numeroso personal y extensas cadenas de puntos de ventas, hasta propietarios de estaciones de servicio individuales.

Pero si buscamos las fuerzas que cuentan, en términos de suministros mundiales de petróleo, se encontrará que la responsabilidad de tales suministros, su adecuación y su continuidad, está en las manos de un grupo relativamente pequeño de compañías. Estas son empresas totalmente integradas, es decir, que cubren todos los aspectos más importantes de la industria: exploración, producción, refinación, transporte y distribución. Sus negocios son internacionales en su alcance y operan en escala sumamente grande.

Si he tenido éxito en presentar un argumento claro, la fuerza de lo que sostengo —que la grandeza de esta industria es inevitable— debe resultar ahora evidente. El enorme tonelaje requerido, la desigual distribución de fuentes de abastecimiento en el mundo, los riesgos comerciales que deben ser aceptados, los peligros de desastre si se abriera alguna brecha en la cadena de operaciones que va desde el campo productor hasta el consumidor, han hecho que la constitución y subsecuente crecimiento de estas grandes sociedades anónimas integradas, sea algo absolutamente inevitable.

Es importante, a la luz de la suspicacia y de la hostilidad que la grandeza industrial parece suscitar, recordar que el gran crecimiento de sociedades anónimas es un logro notable de nuestra época y que el mismo se aplica a muchas industrias aparte de la del petróleo. Ha sido un desarrollo natural para el que existen razones sencillas. Con tan grande expansión de las actividades humanas —la más grande y más sostenida de la historia— las unidades que manejan el trabajo tienen que crecer ellas mismas en proporción, y siempre habrá algunas que crezcan más, y más rápidamente, que otras.

Las necesidades especiales de nuestro tiempo demandan ser satisfechas. Debemos satisfacer una doble presión: abastecer a una población creciente y elevar los niveles de vida para todos. Así que, como vimos al comienzo de este trabajo, la producción de artículos y servicios debe sobrepasar con mucho al crecimiento de la población. Esa es la historia del éxito de los Estados Unidos, en donde el surgimiento de la capacidad productiva ha desarrollado el poderío más grande del mundo moderno. La fuerza impulsora de nuestra sociedad es la presión por mejorar los niveles de vida, y la respuesta más efectiva ha sido la producción en masa y la distribución en masa. Ese ha sido el logro de los Estados Unidos de América donde la industria, concentrada en las manos de algunas relativamente pocas sociedades anónimas, ha cambiado la faz del país y reducido la pobreza, en el sentido en que ésta es entendida en el resto del mundo, a proporciones muy pequeñas.

Un estudio muy cuidadoso ha estimado que 135 sociedades anónimas poseen el 45% de los activos industriales de los Estados Unidos, o sea cerca de un cuarto del volumen de fabricación del mundo entero.

Ahora bien, ¿qué sitio ocupan las compañías petroleras más grandes en este cuadro de la organización industrial del mundo? He visto un estudio de los tamaños relativos de las empresas industriales más grandes en los Estados Unidos y en Gran Bretaña. No es una compañía petrolera quien encabeza la lista y, en realidad, la compañía petrolera más grande tiene solamente la mitad, aproximadamente, de la magnitud de la sociedad anónima que va a la cabeza. Hay dos compañías petroleras entre las primeras seis, y ocho entre las primeras cuarenta y cinco. Entre esas cuarenta y cinco hay quince empresas británicas, y de éstas las tres corporaciones gubernamentales —la Comisión Británica de Transporte, la Autoridad Británica de Electricidad y la Junta del Carbón— ocupan altos puestos en la lista conjunta.

Menciono esta última circunstancia para hacer énfasis en que el real conflicto de opinión no puede consistir en la distinción entre empresas grandes y pequeñas. Todos los países reconocen que para ciertas industrias la grandeza es inevitable. Ningún país que luche por mantener su economía podría justificar el sacrificio de la producción eficiente y barata de artículos o mercancías esenciales, por consideraciones basadas únicamente en el tamaño de las empresas. Ciertamente ninguna nación que dependa de los negocios internacionales puede darse el lujo de debilitar su posición comercial limitando sus propias industrias a un tamaño que no esté a la altura de competidores más favorablemente establecidos en el exterior. El conflicto de opinión —donde éste existe— es de si las empresas más grandes deben ser regentadas por los gobiernos o por la empresa privada.

Yo estoy aquí para explicar el funcionamiento de la industria petrolera y no puedo ahora internarme en ese problema. Pero me propongo enumerar ciertas características de la empresa privada en gran escala, ilustrada por esta industria particular de la cual podemos hablar con autoridad. Algunas de esas características son peculiares de la industria y redondearán nuestra descripción de sus actividades, pero otras, como verán ustedes, son de aplicación general.

La peculiaridad característica de la industria petrolera, desde el punto de vista del consumidor, es que funciona a paso suave y parejo. No ocurren fluctuaciones violentas de precio y los productos del petróleo están siempre disponibles donde se les necesite, en las cantidades y calidades requeridas. ¿Cómo es posible que todas las fases de esta industria: continuidad de producción, capacidad de refinación, tonelaje de buques-tanques, desarrollo de oleoductos y facilidades de distribución lleven el paso con tanta precisión? No existe ningún gran sistema de coordinación, ni es necesario. El equilibrio se mantiene porque las compañías más importantes, concentrándose en sus necesidades individuales, calculan muy cuidadosamente cuanto necesitan para sostener plenamente cada fase de su negocio. Ello no significa que sean estáticas. La mayoría siente la necesidad de mejorar su situación, pero hasta las más ambiciosas se dan cuenta de la necesidad de elaborar sus planes con reflexión y prudencia.

La influencia de estas grandes compañías y de su cuidadosa política es tal que, hasta tanto sus operaciones individuales se mantengan equilibradas, la industria, como un todo, se mantiene equilibrada también.

¿Quiere esto decir que la influencia vitalizadora de la competencia no existe? En modo alguno. La competencia dentro de la industria petrolera es fuerte y saludablemente efectiva. Echemos una ojeada a la controvertida cuestión de precios, respecto a la cual hay tanto malentendido. No es paradójico decir que la competencia es la influencia más fuerte que hace mantener precios estables y equilibrados. Se olvida habitualmente que esta influencia trabaja también por mantener precios moderados. Así es como trabaja un sistema de precios de competencia. Nadie puede ganar demasiado; nadie puede permanecer en el negocio si gana demasiado poco. Existen otras formas de competencia mucho más significativas que los precios. Es quizás más intensa en la búsqueda de nuevas fuentes de producción, en la cual todas las compañías aceptan correr grandes riesgos y comprometen sumas considerables. La competencia es intensa en el campo de la investigación, mediante la cual las compañías esperan obtener ventajas en nuevos procedimientos y productos, mejorar la calidad y abaratar el costo. Hay competencia en el servicio que se presta al público, y en los crecientes niveles de conducta y eficiencia que se demandan del personal.

Ustedes podrían preguntar cómo es que las mismas marcas aparecen en el mercado año tras año, vendidas por las mismas compañías, con pequeño cambio aparente en su posición relativa. Ello es cierto, desde luego, de todas las grandes industrias. Es porque el negocio que una compañía puede realizar dentro de una industria bien establecida como la del petróleo, depende de ciertos factores que no cambian rápidamente: el estado de sus abastecimientos y reservas de petróleo, los recursos financieros que van labrando, el tiempo requerido para localizar y desarrollar nuevos campos, construir refinerías y ensanchar los sistemas de distribución. La carrera es larga, pero la posición de los corredores sí cambia, y vigorosos novatos se ponen a la altura de los que llevan la delantera. Durante los últimos veinte años nuevas compañías han crecido hasta el punto de rivalizar con las más viejas, y cada una logra, gradualmente, la participación en el tráfico mundial a que sus recursos de petróleo y fondos le dan derecho. Este proceso de modificación gradual no cesa nunca.





Figura I
Medalla grabada por Raymond Gayrard para conmemorar el nacimiento del Duque de Burdeos (1820)
(Colección particular del Autor)



Figura II
Medallon que representa a El Libertador. Grabado por David d'Angers

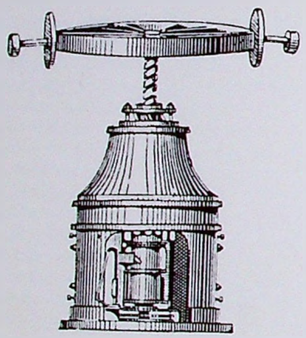


Figura III
"Balancín" que se utilizaba antiguamente para la acuñación



Figura IV
Grabado ejecutado por Amman para la obra de Hans Sachs, "Ocupaciones y Oficios". Representa el proceso de la acuñación (Edad Media)



Figura V
Medalla grabada por Raymond Gayrard (1777-1858)
(Colección particular del Autor)



GLOSAS NUMISMATICAS

Por Marcel Granier-Doyeux

La Numismática *, ciencia que resulta del estudio de las monedas y de las medallas, es un valioso auxiliar de la historia y de la arqueología. Pero, además de este mérito que podría ser considerado como esencialmente práctico y documental, la Numismática presenta otro aspecto muy interesante, a saber, su valor artístico.

En un principio, medallas y monedas se confundían en un todo único. Más tarde, los progresos de la Numismatografía, o descripción e interpretación de las piezas numismáticas, permitieron establecer diferencias fundamentales. En el presente artículo nos limitaremos a exponer algunas consideraciones acerca de unas pocas medallas conmemorativas y de sus autores, dejando para otra oportunidad el estudio de las monedas.

Las primeras medallas fueron destinadas a conmemorar hechos resaltantes de la actividad humana, o sirvieron para honrar personas notables o divinidades. En la Grecia antigua, en Etruria y en Roma, llegaron a ser utilizadas para ciertas transacciones mercantiles, pero más tarde, se diferenciaron definitivamente de las monedas, perdiendo todo valor legal para las contrataciones.

Algunas medallas, muy antiguas, no poseen un mérito estético apreciable, pero en cambio tienen un gran valor desde el punto de vista histórico y arqueológico, ya que dan una idea bastante exacta de los hechos culminantes de la historia y hasta del grado de civilización de quienes las acuñaron.

Las medallas que datan de la antigüedad clásica inspiraron a los grabadores de la época pre-renacentista y a los del Renacimiento. La mayoría de los especialistas consideran que las primeras medallas pertenecientes a lo que se ha convenido en designar como "numismática moderna" son aquellas que se deben al buril de *Víctor Pisano, "el Pisanello"*. Este artista nació en San Virgilio (Verona) en el año de 1380 y murió en Roma en 1456, dejando numerosos discípulos y emuladores.

En el siglo XV, sobresalen todavía algunos medallistas italianos, pero más tarde los artistas alemanes perfeccionan el cincelado y sus obras se imponen, siendo especialmente apreciadas las de las escuelas de *Augsburgo* y de *Nüremberg*.

En Francia, las primeras medallas de auténtico valor artístico datan de mediados del siglo XV, pero durante muchos años los soberanos franceses mostraron marcada preferencia por los artistas importados de Italia. No debe olvidarse que el rey Francisco I hizo venir a *Benvenuto Cellini* y más tarde a *Benito Ramelli*.

Los procedimientos utilizados para la obtención de las medallas han variado con el tiempo y con las diferentes escuelas. El procedimiento más antiguo (anterior al siglo XVII) consistía en *"moldear"* las medallas. Desde fines del siglo XVI, se comenzó a recurrir al método de la *"acuñación"*.

Entre los primeros medallistas franceses se destacan especialmente *Germain Pilon* (1515-1590), *François Briot* (1560-16..?), *Nicolas Briot*, *Guillaume Dupré* (1574-1642), *Etienne Picart* (1631-1721), *Jean Picart* y *Bernard Picart* (1673-1733).

Jean Varin (o "Warin") (1604-1672) inventó máquinas especiales para la acuñación, siendo éstas un modelo de ingenio. En el siglo XVIII, *Joseph Varin* (1740-1800) y *Charles Nicolas Varin* alcanzaron merecido renombre.

En el siglo XIX, esta ilustre familia de grabadores estuvo representada por *Pierre Amédée Varin* (1818-1883), hijo de Charles Nicolas, y por los hermanos *Eugéne Napoleón* (1831) y *Pierre Adolphe Varin* (1821-1897).

Otro grabador insigne de la época de Napoleón I fué *Bertrand Andrieu* (1761-1822). Después de haber ejecutado numerosas medallas relativas a la epopeya napoleónica, éste se dedicó a ensalzar a la monarquía, siendo su última obra una medalla conmemorativa del nacimiento del Duque de Burdeos. A propósito de este personaje viene al caso recordar algunos hechos históricos. En la noche del Domingo de Carnaval, 13 de febrero de 1820, el Duque Carlos Fernando de Berry y su esposa, la Duquesa María Carolina de Nápoles, asistían a una función de gala en la Opera de París. Probablemente a causa de su estado de gravidez, la Duquesa se sintió algo fatigada y, por ello, resolvió retirarse. El Duque la acompañó hasta su coche, estacionado en la calle Raneau, y cuando así lo hacía, un facineroso, de nombre Louis Pierre Louvel, se precipitó sobre él, hiriéndole con un puñal. A pesar de los cuidados prestados al herido por varios médicos, entre ellos el célebre Dupuytren, el desenlace fatal se produjo en la madrugada del 14 de febrero de 1820.

En el mes de septiembre de ese mismo año, nacía en París el hijo póstumo del asesinado Duque de Berry. El niño fué bautizado con los nombres de Henri Charles Ferdinand Dieudonné d'Artois y le fué conferido el título de Duque de Burdeos.

---

* *Etimología:* del griego *nomisma*, de *nomos: Ley;* y del latín *numisma:* moneda.

Este nacimiento vino a colmar de júbilo a los monárquicos legitimistas. Los escritores más notables de la época cantaron el advenimiento del príncipe. A este respecto merecen ser citados los escritos laudatorios de Alphonse de Lamartine, de Víctor Hugo y de François René de Chateaubriand. Este último fué quien procuró el agua del Jordán que sirvió para bautizar a aquel que la tradición señalaba para ocupar en el futuro el trono de Francia. Fue en esta oportunidad cuando se acordó acuñar una medalla conmemorativa de tan fausto acontecimiento, considerado por los legitimistas como un beneficio de Dios, destinado a salvar a Francia y que además demostraba la justicia de la causa que ellos defendían.

La grabación de la medalla corrió a cargo de un gran artista francés, a quien vamos a referirnos de inmediato. *Raymond Gayrard* nació en Rodez en el año de 1777. Fué discípulo del escultor *Louis Simon Boizot* (1743-1809) y de los hermanos *Taunay* (Nicolas Antoine y Auguste Marie). *A. V. Geoffroy* le inició en el difícil arte de la gliptografía, o sea el de grabar en piedras finas y también le enseñó el grabado en acero.

Cuando Gayrard murió en París, en el año de 1858, dejaba una obra inmensa: más de doscientas medallas, un centenar de medallones, numerosas gliptografías, bajorrelieves, bustos y otras contribuciones a la escultura.

En la figura I, que ilustra esta publicación, puede verse la medalla dedicada al Duque de Burdeos. En su *anverso*, aparece la efigie de la Duquesa de Berry, incorporándose en el lecho para elevar en sus brazos al recién nacido. A un lado, se ve el busto del Duque de Berry. Una inscripción circular reza así:

"DIEU NOUS L'A DONNE" (Dios nos lo ha dado)

y en la parte inferior se lee:

"NOS COEURS ET NOS BRAS SONT A LUI"
(nuestros corazones y nuestros brazos le pertenecen).

En el *reverso*, se aprecia una efigie del Arcángel San Miguel, en actitud de dominar al Angel Malo, representado por un dragón alegórico. La inscripción circular dice:

"29 SEPTEMBRE 1820"

Del mismo artista y más o menos de la misma época es otra hermosa medalla que posee además el mérito de haber sido realizada según el procedimiento ideado por *Jean Pierre Casimir de Marcassus*, Barón de Puymaurin. Este hombre de ciencia nació en Toulouse, en 1757. Se dedicó muy especialmente al estudio de la Química, pero más tarde entró en la lid política. De 1816 a 1825, fué director de la fábrica de la moneda. Durante su larga vida, consagrada al estudio, ideó numerosos procedimientos que revolucionaron la técnica del grabado. Murió en el año de 1841. La medalla a la cual nos referimos es uno de los más hermosos ejemplares de esa época (figura V). En el *anverso* aparece una efigie "birrostral", en el estilo de los más perfectos grabados antiguos. La inscripción dice:

"HEUR ET MALHEUR"

En el reverso se ve un grabado muy fino y delicado que representa una figura alegórica de la Fortuna, seguida de un Cupido armado de un arco. Como se puede apreciar, la alegoría está inspirada en la estatua de la diosa Fortuna erigida en Egina.

Viene al caso recordar que, un año después del nacimiento del futuro pretendiente al trono de San Luis, una asamblea legitimista acordó hacerle donación del castillo y de los dominios de Chambord, adquiridos gracias a una suscripción popular. Hasta su muerte, acaecida en el castillo de Frohsdorf (Austria), el 24 de agosto de 1883, el pretendiente usó el título de Conde de Chambord, con el cual le conoce la historia. Su vida azarosa y llena de esperanzas frustradas es demasiado conocida para merecer un nuevo relato. Los únicos recuerdos que de ella quedan a los legitimistas fervientes son los hermosos escritos antes mencionados y la posesión de la medalla grabada por Gayrard que ellos conservan como prenda de una ilusión que el tiempo se ha empeñado en desvanecer.

Otra ilustre familia de grabadores franceses es la de los Brenet. El primero de la dinastía, *Guy Brenet*, alcanzó gran fama en este arte. Su hijo, *Nicolas Guy Brenet* (1728-1792), fué discípulo de Boucher y descolló en la pintura, siendo elegido académico en 1769. El hijo de éste, *Nicolas Guy Antoine Brenet* (1770-1846), estudió primero con su padre y luego con Girod y con Gatteaux. La figura VIII reproduce una medalla grabada por él y que representa una figura de Minerva, diosa de la Sabiduría.

Entre los medallistas contemporáneos merece una mención especial *Hippolyte Lefebvre*, nacido en Lila en 1863. Después de cursar estudios en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal, se trasladó a París. En esta ciudad recibió las enseñanzas del gran escultor *Pierre Jules Cavelier*, discípulo de *David d'Angers* y de *Paul Delaroche*. En el mismo taller trabajó con *Jules Félix Coutan* y con *Ernest Barrias*, quienes contribuyeron notablemente a su formación artística. Aunque Lefebvre se haya dado a conocer principalmente por sus esculturas, también ha contribuido en forma valiosa a la numismática. La figura VI reproduce una medalla cuya ejecución le fué encomendada en 1915, con motivo de la celebración de la jornada patriótica consagrada a la ayuda nacional ("Secours National").

Las numerosas medallas y monedas acuñadas en honor de Simón Bolivar constituyen un aporte cuantioso al estudio iconográfico del Libertador. Al mismo tiempo, estas piezas numismáticas permiten reconstruir hechos históricos memorables. El Museo Bolivariano de Caracas posee una rica colección de medallas conmemorativas. Por lo tanto, no nos extenderemos mucho sobre este particular. Sin embargo, es oportuno mencionar algunas de estas medallas, ya sea porque constituyen auténticas "curiosidades" numismáticas, ya porque recuerdan anécdotas poco conocidas de los caraqueños de hogaño.

La medalla que aparece en la figura VII no puede ser considerada como una pieza de valor estético, pero en cambio encierra un apasionador contenido sentimental. Es la manifestación de gratitud de un pueblo que, apenas rotas sus cadenas, aspira a la libre expresión de sus sentimientos. Aún no disponen sus artífices de medios ni de implementos suficientemente perfeccionados para plasmar en el precioso metal la imagen de su Libertador. Sin embargo, logran expresar en forma asaz primitiva y algo burda, pero ¡cuán conmovedora por su sinceridad y sencillez!, el agradecimiento que profesan al padre de la patria. Esta medalla, acuñada en el Cuzco, es el tributo rendido por un puñado de héroes al Libertador, con motivo de su paso por esa ciudad en 1825. De esta medalla existen ejemplares en oro y en plata. Es de forma



Figura VI
Medalla grabada por Hipolyte Lefebvre
(Colección particular del Autor)





Figura VII
Medalla del Cuzco (1825)
(Colección particular del Autor)





Figura VIII
Medalla grabada por Brenet
(Colección particular del Autor)





Figura IX
Medalla conmemorativa de la inauguración de la estatua ecuestre del Libertador en la Plaza Bolívar de Caracas (1874)
(Colección particular del Autor)



Figura X
Medalla del Sexto Congreso Venezolano de Ciencias Médicas (1955)
(Colección particular del Autor)





Figura XI
Retrato de Pierre Jean David (David d'Angers) dibujado por Ingress





Figura XII — Medalla del Primer Cincuentenario de la Academia Nacional de Medicina (1954)
(Colección particular del Autor)



Figura XIII
Medalla del Primer Centenario de la muerte del Libertador (1930)
(Colección particular del Autor)



Figura XIV
Medalla del Primer Congreso Venezolano de Ciencias Médicas

circular. En su anverso aparece un busto del Libertador, circundado por la leyenda:

"SIMON EOLIVAR LIBR. D COLOMB. Y DEL PERU"

En el reverso, en un círculo casi del tamaño de la medalla, se ven las ruinas de un templo y el sol alumbrándolas. En la circunferencia superior se lee la inscripción:

"EL CUZCO A SU LIBERTADOR"

y en la inferior dos ramas que se juntan por la cifra: 1825.

Otra pieza numismática que nos permite rememorar varios hechos históricos es la que se refiere a la erección de la estatua del Héroe Máximo, en la Plaza Mayor de Caracas. El 11 de septiembre de 1872, el Gobierno de la República había creado una compañía de crédito para gestionar la erección de una estatua ecuestre al Libertador. Más tarde, la compañía de crédito fué constituida en Junta de Fomento y de ella dependía la Junta de Ornato de Caracas, integrada por las siguientes personas: el Gobernador del Distrito y los señores Pedro Medina, Guillermo Stürup, Carlos Hahn, J. R. Leseur y Roberto Jahnke. Por "Decreto Presidencial" de fecha 18 de noviembre de 1872, el General-Presidente Antonio Guzmán Blanco dispuso la erección de la estatua, cuya primera piedra fué colocada en la Plaza Bolívar el día 11 de octubre de 1873. Además, se ordenó acuñar una medalla conmemorativa de la erección del monumento y se fijó la fecha de la inauguración para el próximo 28 de octubre del mismo año (1873). La Compañía de Crédito de Caracas había delegado el encargo de la ejecución del monumento a su Presidente, señor Juan Röhl. El modelo fué encomendado al escultor Escipión Tadolini, en Roma. La fundición en bronce fué llevada a cabo en Munich, en los afamados talleres de la "Fundición Real", bajo la dirección de Ferdinand von Miller. El pedestal fué construído por E. Ackermann, en Weissenstadt (Baviera). Friedrich von Miller, hijo del célebre fundidor, vino personalmente a Caracas para dirigir los trabajos de colocación del monumento. La estatua fué embarcada en el bergantín *"Thora"*, que debía traerla desde Europa. Al pasar cerca de Los Roques, el barco encalló. Fué necesario proceder a las operaciones de salvamento y, en ellas, cooperaron varios ciudadanos, entre quienes cabe destacar los nombres de Vicente Ybarra, Alejandro Ybarra, hijo, Francisco Michelena y Rojas, Tomás R. Olivares y Adolfo Ferrero.

Practicadas con éxito estas operaciones, el monumento pudo ser trasladado a la goleta *"Cisne"* para ser conducido finalmente a Caracas.

El 7 de noviembre de 1874, tuvo lugar la solemne inauguración de la estatua ecuestre del Padre y Fundador de la Patria. Este acto comenzó con un discurso dirigido al Presidente Guzmán Blanco por el señor Juan Röhl, quien hizo entrega del monumento. Siguió luego la alocución del General-Presidente de la República. La figura IX reproduce la medalla conmemorativa del acto. Esta medalla es de forma circular. En el anverso se ve la estatua del Libertador, circundada en la parte superior por una inscripción que dice:

SIMONI BOLIVAR LIBERATORI

y en la inferior:

GUZMAN BLANCO CARACAS MDCCCLXXIV

El reverso muestra una figura alegórica que representa al Libertador empuñando una bandera. La inscripción dice:

SERVITUTIS ABROGATIO

La medalla conmemorativa de la celebración del Primer Congreso Venezolano de Ciencias Médicas reproduce las efigies del Libertador y del sabio José María Vargas (figura XIV). Los sucesivos congresos conservaron este modelo hasta el año de 1955, cuando se celebró el VIº y en cuya oportunidad se acordó emitir la hermosa medalla que reproduce la figura X. Su ejecución fué encomendada a los talleres de Huguenin, en Le Locle (Suiza).

Una de las medallas dedicadas al Libertador y que goza de merecido prestigio se debe al genial *David d'Angers* (figura II). Este ilustre representante del arte francés murió en París el 5 de enero de 1856, tras una vida incomparablemente fecunda. Su producción artística comprende más de quinientas medallas, unas sesenta estatuas, setenta relieves y unos ciento cincuenta bustos. Pierre Jean David había nacido en la ciudad de Angers el 12 de marzo de 1788 (véase figura XI).

En el año de 1930, el Gobierno Nacional ordenó la emisión de una medalla conmemorativa del primer centenario de la muerte del Libertador. De esta medalla (figura XIII) existen ejemplares en oro, plata y bronce.

Una medalla que es relativamente poco conocida, fué diseñada y grabada por el artista venezolano Pedro Basalo. Se trata de una pieza muy hermosa por su sobriedad. Estaba destinada a conmemorar la fecha del 21 de julio, día de "la Paz". A pesar de su valor estético, esta medalla ha permanecido casi olvidada, tal vez por razones de índole política, ya que su principal objetivo era el de honrar la obra pacificadora del General Juan Vicente Gómez.

Otro ilustre hombre de ciencia que, además del sabio Vargas, ha merecido los honores de la numismática es el doctor Luis Razetti. En 1954, con motivo de celebrarse el primer cincuentenario de la Academia Nacional de Medicina, esta ilustre Corporación encargó a los talleres de Huguenin la ejecución de una medalla en cuyo anverso apareciera la efigie del Maestro (figura XII).

Estos pocos ejemplos demuestran el interés que reviste la numismática. Además de ser un "pasatiempo" agradable y recreativo, ella ha llegado a convertirse en una ciencia y en un arte, cuyos aportes a la arqueología, a la historia y a la geografía son de indiscutible valor, tanto por los datos que ella les proporciona, cuanto por su aspecto documental y por sus méritos estéticos.



MARCEL GRANIER-DOYEUX. Venezolano. Nació en Caracas. Doctor en Ciencias Médicas, de gran actividad científica. Pertenece a numerosas academias, corporaciones y sociedades nacionales e internacionales. Posee la Orden del Libertador, en el grado de "Comendador" y la Orden del Mérito "Carlos J. Finlay", en el grado de "Oficial". Es profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Venezuela y ha desempeñado diversos cargos en la docencia, la Sanidad y otras organizaciones nacionales e internacionales. Es miembro del Grupo Consultivo de Expertos de la Organización Mundial de la Salud. Ha asistido a varios congresos y es ganador de importantes premios científicos.

NUEVO FACTOR SANGUINEO

ENCONTRADO EN VENEZUELA

SISTEMA SANGUINEO "DIEGO"

IMPORTANCIA ANTROPOLOGICA

Por Miguel Layrisse y Tulio Arends

Sistemas de Grupos Sanguíneos
Concepto de Antígeno y Anticuerpo

En el glóbulo rojo, además del contenido de hemoglobina, existen substancias de composición muy compleja desde el punto de vista químico, que se encuentran situadas en su superficie. Estas substancias, llamadas "antígenos" o "factores" de grupo sanguíneo, tienen propiedades muy especiales: son diferentes no sólo de una especie animal a otra, sino también en individuos de una misma especie; se heredan de padres a hijos siguiendo las leyes mendelianas de la herencia, y tienen la particularidad de que existen en el individuo desde el nacimiento, conservándose sin modificación durante toda la vida.

Cuando se inyectan, por ejemplo, glóbulos rojos portadores de un antígeno que llamaremos **X**, a otro organismo que no lo posee, se produce una reacción biológica contra esa substancia extraña, reacción que se manifiesta por la formación de un elemento, "anticuerpo", capaz de aglutinar o destruir los glóbulos rojos portadores del antígeno **X**. Este fenómeno de tipo inmunitario es muy parecido al que sucede en una persona cuando se inyecta en pequeñas porciones, cualquier microbio, bacteria o virus, para producir una inmunidad contra un agente microbiano determinado. Ahora bien, hay algunos anticuerpos contra los antígenos de grupos sanguíneos, que aparecen espontáneamente: son los llamados "anticuerpos naturales", y otros que en cambio solamente ocurren después de transfusiones o embarazos repetidos, llamados "anticuerpos inmunes".

Cuando varios antígenos o factores de grupo sanguíneo están localizados en una misma parte (que en genética se denomina "locus") de uno de los cromosomas del núcleo de las células germinativas, forman un sistema sanguíneo. En teoría, todo sistema de grupo sanguíneo está formado por lo menos de dos antígenos y sus correspondientes anticuerpos. Hoy en día se tiende a abandonar la expresión "grupo sanguíneo", porque en general se asocia con los cuatro grupos del sistema **ABO**.

Hace sesenta años se desconocían completamente los antígenos y los correspondientes anticuerpos que hoy caracterizan los diferentes sistemas de grupos sanguíneos. Los pocos intentos de transfundir sangre de una persona a otra o de un animal a otro de una misma especie, terminaban en rotundos fracasos, ya que por causas no explicadas en ese entonces, se destruían los glóbulos rojos que se inyectaban.

Fué Landsteiner en 1900 quien, por primera vez observó la aglutinación de los glóbulos rojos humanos con suero de la misma especie, pudiendo identificar en los glóbulos rojos dos tipos de antígenos: el **A** y el **B**, y en el suero, los anticuerpos "naturales" anti -**A** y anti -**B**. Con este hallazgo se pudieron clasificar los glóbulos rojos de la raza humana en cuatro grupos: el **A**, el **B**, el **AB** y el **O**. La consecuencia de este descubrimiento fué el comienzo del empleo de la transfusión sanguínea como procedimiento terapéutico sin los peligros que entrañaba antes, ya que fué posible establecer entonces, cuándo la sangre de un donante y un receptor eran compatibles.

En los cuarenta años que siguieron a tan trascendental descubrimiento, se identificaron dos nuevos grupos sanguíneos: el **MN** y el **P**. En 1940-41 es descubierto un nuevo antígeno o factor: el **Rh**. Desde este momento fué posible explicar algunas raras reacciones transfusionales en personas compatibles desde el punto de vista **ABO**, lo mismo que la ictericia grave del recién nacido.

En los 15 años siguientes han sido descubiertos muchos grupos sanguíneos que han venido a formar del glóbulo rojo un verdadero mosaico de antígenos, de gran importancia para los estudios clínicos en obstetricia y pediatría, en medicina legal para identificación de personas y determinación de paternidad, en genética y antropología.

De acuerdo a su distribución mundial, los grupos sanguíneos pueden ser catalogados en cuatro clases:

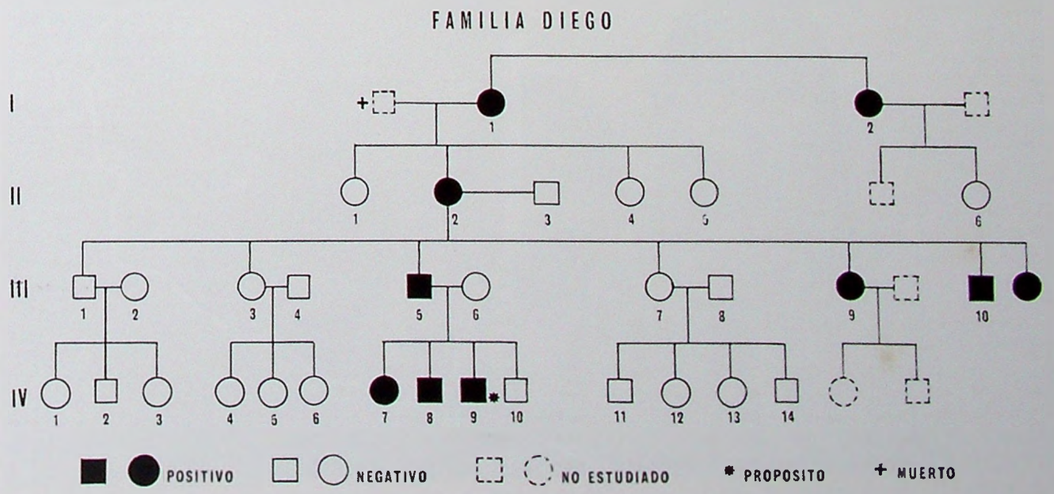
1) *los universales*, llamados también "públicos" o "comunes", que se encuentran en más del 99% de las personas, cualquiera que sea su origen racial. De los diversos factores que han sido incluidos en esta clase solamente el "Vel" es aceptado hoy, encontrándose en una incidencia del 99,9%.
2) *los de extensa distribución*, llamados también "firmemente establecidos", de incidencia variable de un pueblo a otro, siendo por esta circunstancia de gran importancia para las transfusiones sanguíneas, la incompatibilidad feto-materna y para estudios antropológicos. Hasta 1954 se incluían nueve sistemas sanguíneos en esta clase: **ABO**, **MN**, **P**, **Rh**, Lutheran, Kell, Lewis, Duffy y Kidd. Los estudios que hemos realizado sobre el Factor Diego durante 1955, han permitido considerarlo como parte de un nuevo sistema sanguíneo, el cual sería el décimo por orden cronológico.
3) *los de distribución restringida*, ocurren en un grupo de familias no relacionadas, revistiendo poca importancia para la medicina y la antropología. Hasta ahora se conocen solamente dos sistemas de este grupo: el Wright y el Miltenberger.
4) *los insuficientemente estudiados*, llamados por otros autores grupos "familiares" o "privados"; incluyen antígenos encontrados en una familia determinada, de incidencia negativa en la población donde vive dicha familia, aunque desconociéndose completamente su comportamiento en otras poblaciones. Aquí se agrupan los siguientes factores: Levay, Graydon, Jobbins, Becker, Ven, Ca, Berrens, Batty, Romunde y Chra. Para citar solamente un ejemplo, el factor Diego fué considerado perteneciente a esta clase antes de ser estudiado por nosotros.

Investigación del Factor Diego

A comienzos del año 1955, uno de nosotros tuvo la oportunidad de estudiar a una señora venezolana que consultaba por presentar embarazo de cinco meses con el agravante de haber perdido el hijo anterior hacía dos años, por ictericia grave al tercer día del nacimiento. Al ahondar lo ocurrido en aquel entonces, nos dimos cuenta de que se trataba de un caso mencionado en 1954 en una publicación de Philip Levine, quien encontró en el suero de la señora antes mencionada, un anticuerpo que aglutinaba los glóbulos rojos del marido, pero no aglutinaba 200 muestras de sangre de norteamericanos con las cuales se puso en contacto. Esto llevó a la conclusión de que se trataba de un factor restringido a una familia, y fue incluido entre los factores "familiares" o "privados".

Los datos anteriormente señalados nos incitaron a estudiar en detalle este nuevo factor sanguíneo; los estudios se efectuaron en el Centro de Investigaciones del Banco Municipal de Sangre. Comenzando con la familia del esposo, pudimos observar que, de 33 miembros de la familia estudiados, 10 poseían el factor (Fig. 1) y que se trasmitía directamente por hombres y mujeres a través de varias generaciones. Luego, comenzamos a estudiar la población de Caracas y, contra toda idea preconcebida, fuimos encontrando casos positivos. Ante nuestra sorpresa por estos hallazgos que contradecían afirmaciones de quienes son autoridades en el campo de los grupos sanguíneos, repetimos numerosas veces nuestras pruebas con el mismo resultado final de encontrar personas que sin pertenecer a la familia mencionada, portaban el nuevo factor sanguíneo.

Detuvimos por un momento nuestros estudios, para analizar en detalle los casos positivos en relación a sus caracteres físicos, lugar de nacimiento, etc. En vista de que algunos portadores del factor Diego o sus familiares, presentaban rasgos físicos de indios, y provenían de sitios donde el indio Caribe había entrado como factor preponderante en la formación de la población, concebimos la idea de que podría tratarse de una característica Caribe. Al estudiar los indios Caribe de la Mesa de Guanipa (Edo. Anzoátegui) y los Arawaco (Guajiros del Edo. Zulia), nuestros primeros hallazgos permitieron comprobar no solamente que el factor se encontraba en alta incidencia (29%) en los Caribes estudiados, sino que también era común a los Guajiros, aunque en menos proporción (5%). Estudios posteriores nos permitieron comprobar que el citado factor estaba presente en otras ramas de indios venezolanos (Guahibo y Piaroa del Territorio Amazonas). Por otra parte, Junqueira y colaboradores, en el Brasil, encontraron alta incidencia en los



Estudio genético de la familia donde se originó el anticuerpo Diego. Fueron estudiados 33 miembros pertenecientes a 4 generaciones. Nótese que el antígeno se trasmite de generación en generación, en forma mendeliana dominante y sin estar ligado al sexo

Kaingangues del Estado de Paraná (46% y en los Carajás (36%) de la isla del Bananal).

Como en la mayoría de las poblaciones de Sur América el elemento indio ha tomado parte muy importante en su formación étnica, es lógico suponer que este factor se encuentra en variable proporción no solamente en los indios suramericanos, sino también en las poblaciones blancas (caucasoides) con mayor o menor proporción de mestizaje indio. Un ejemplo característico nos lo dan las cuatro poblaciones estudiadas en Venezuela. Así, en Ciudad Bolívar y Barcelona, donde el mestizaje es más acentuado, el factor Diego tiene una incidencia de 7 y 3% respectivamente; en Caracas, desciende a 2%, y en la población de Pregonero, donde predominan casi exclusivamente caracteres físicos de caucasoides europeos, se encuentra solamente en la proporción de 0,6%.

Recientemente recibimos notificación del investigador canadiense Bruce Chown, de haber encontrado el factor en una positividad del 10% en los indios Chippewa del Canadá, siendo éste un dato más que presume que este antígeno sea común a todos los indios del continente americano.



Estudio comparativo de la similitud de caracteres físicos entre un indio Guahibo y un chino. Igualmente podemos notar esta semejanza en las niñas Guahibas.

El origen del indio americano

Antes de seguir adelante comentando nuestros últimos hallazgos en torno al factor Diego, nos parece de interés hacer algunos comentarios sobre las teorías existentes con respecto al origen del indio americano, ya que nuestros últimos estudios tocan aparentemente muy de cerca estos aspectos.

El origen del indio americano ha sido siempre un tema apasionante. Fué probablemente el conocido Padre Las Casas, quien en el siglo XVI lanzó una de las primeras hipótesis, considerando a los pobladores de América como descendientes de los hebreos, basándose para ello, en datos bíblicos donde se menciona que las tribus de Israel después de año y medio de camino llegaron a un país deshabitado donde pudieron vivir en paz y conforme a sus leyes. Así como ésta, se expusieron muchas teorías durante los siglos XVI y XVII que hacían proceder a los indios sucesivamente de los pueblos antiguos de Europa, Africa o Asia, de las islas del Océano Pacífico y hasta de continentes desaparecidos. Estas teorías, entre las cuales había algunas completamente descabelladas, eran explicables por los escasos conocimientos etnográficos y de antropología física que existían para aquella época.

Sería hasta cierto punto inútil revisar una a una esas hipótesis; quizás sería más provechoso comentar las teorías modernas basadas en caracteres etnográficos, lingüísticos y estudios primitivos del hombre americano.



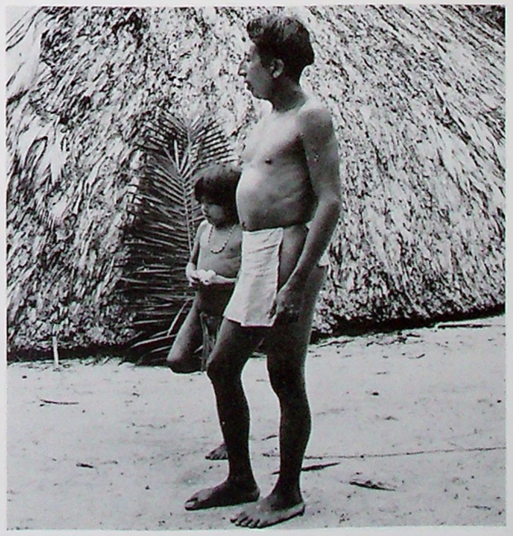
Niñas guahibas



Aunque en las teorías llamadas modernas figura la del origen "autóctono" del indio, basada en el estado de sus lenguas y culturas, ya hoy no se le da mayor validez, quedando en pie solamente dos teorías: la que considera al indio procedente únicamente del Asia (teoría del "origen único") y la que lo hace venir de diversos continentes (teoría del "origen múltiple").

Desde el siglo XVIII la teoría del origen asiático tuvo numerosos partidarios, pero fué el Barón de Humboldt quien sentó las bases de esta relación antropológica, señalando afinidades físicas con los tibetanos, tártaros y aínos (Fig. 2), teoría que ha sido seguida por muchos investigadores especialmente norteamericanos. El fundamento de ella reside en la unidad de la raza americana, que procedería de un tronco asiático (mongoloide) culturalmente atrasado y que hubiera llegado en oleadas sucesivas hace más de 25.000 años. Esta migración ocurrió por la parte noroeste de América, probablemente a través del estrecho de Bering, que para aquella época se supone tenía condiciones menos inhóspitas que las actuales. Por esta circunstancia los antropólogos modernos dividen el gran tronco mongoloide en tres subespecies: los mongoloides asiáticos, los malayo-indonesios y los indios americanos.

Las críticas que se le han hecho a esta teoría se basan en los caracteres físicos y elementos étnicos de ciertos indios, no superponibles a los caracteres mongoloides asiáticos. Así, por ejemplo, en algunas tribus americanas, la estatura elevada, la forma de la nariz y de la cabeza hacen pensar que pudieran tener distinto origen (Fig. 3). Para armonizar esta discrepancia, se creó la teoría del "origen múltiple", según la cual, la población de América procede en su mayor parte del continente asiático, pero en su formación han intervenido también otros elementos raciales, probablemente núcleos caucasoides arcaicos.



Sus caracteres físicos son completamente distintos de otros indios. Indio Piaroa. Nótese la forma de la cabeza y la nariz aguileña.

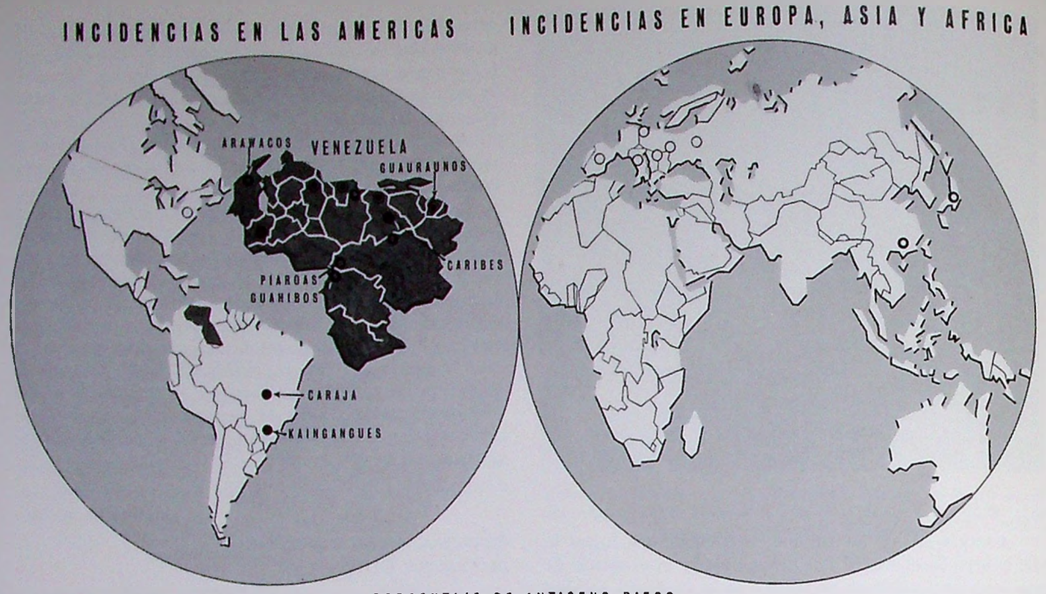
Significación antropológica del factor Diego

En nuestra publicación original (1955) sobre el factor Diego, decíamos: "Teorizando un poco nuestros hallazgos y tomando en cuenta el origen del indio americano, sería muy importante la investigación de este factor en grupos mongólicos no mezclados, para precisar si este factor es autóctono de nuestro continente o proviene de Asia". Así, una de las etapas de nuestros estudios fué la de investigar el factor Diego en mongoloides asiáticos disponibles en territorio venezolano. Se logró obtener 100 muestras de chinos adultos procedentes de Canton (China) y 65 muestras de japoneses, algunos residentes en el país, y otros, de la tripulación del barco pesquero "Boso Marú", que se encontraba en aguas venezolanas. En los chinos se encontró el 5% y en los japoneses el 12% de portadores del factor Diego.

La ausencia de este antígeno en más de 2.000 caucasoides representados por norteamericanos, españoles, italianos, holandeses, polacos, húngaros y rusos (Fig. 4) y en cambio, su persistente presencia en indios suramericanos, chinos, japoneses y recientemente, en indios canadienses (Chippewa) da a este factor sanguíneo una gran importancia desde el punto de vista antropológico. Si los resultados observados por nosotros y otros investigadores que se han ocupado de este tema, se repiten con igual constancia al ser examinados otros grupos mongoloides, estaremos en presencia de una característica antigénica que ocurre en variable frecuencia en los mongoloides, y que en cambio está ausente o en muy baja incidencia en la raza blanca caucasoide.

Elementos de raza negra han sido igualmente estudiados por nosotros en dos regiones de Venezuela: Curiepe (Estado Miranda) y Farriar, Aguas Negras y Palmarejo (Estado Yaracuy), donde se consiguió una positividad de 7% y 3% respectivamente. Por los momentos interpretamos estos datos como resultado de mestizaje con indios, pero para precisar este punto se están estudiando poblaciones negras del Africa.

Hasta el momento actual no existe ningún factor de grupo sanguíneo exclusivo de una población determinada o grupo racial. Solamente se ha encontrado una



Incidencia del Factor Diego en diferentes troncos raciales. El mapa esquematiza los lugares estudiados

mayor o menor incidencia de los factores de sistemas sanguíneos conocidos de una población a otra. Nuestros hallazgos parecen indicar que el factor Diego sea quizás el único antígeno descrito hasta el momento, capaz de distinguir un tronco racial de los demás, es decir, capaz de distinguir los mongoloides (asiáticos y americanos) de los caucasoides europeos y probablemente de los negroides. Estos estudios son un testimonio más —y de los más selectos— del origen mongólico del indio americano, ya que dicho testimonio está representado por un antígeno sanguíneo transmisible directamente de generación en generación, y aparentemente diferente de los otros antígenos conocidos.

Las investigaciones que hemos realizado en Venezuela, sumadas a las que se han llevado a cabo en otros países, indican aparentemente que estamos en presencia de un nuevo antígeno de grupo sanguíneo (antígeno Diego) que no tiene relación con los sistemas de grupo sanguíneo mencionados arriba, que forma parte de un nuevo sistema (sistema sanguíneo Diego) y que ocuparía en orden cronológico, el décimo lugar entre los sistemas firmemente establecidos o de extensa distribución.



MIGUEL LAYRISSE. Venezolano. Nació en Caracas en 1919. Efectuó sus estudios universitarios en la Universidad Central de Venezuela, graduándose de Doctor en Ciencias Médicas en 1943. Realizó estudios de Anatomía Patológica en el Hospital Vargas de Caracas, bajo la dirección del Dr. J. A. O'Dally y Rodolfo Jaffé, y de Hematología en el New England Medical Center de Boston, Estados Unidos, bajo la dirección del Dr. W. Damesheck. Desde el año 1950 ejerce la especialidad de hematología en Caracas, desempeñando los cargos de Jefe del Centro de Investigaciones del Banco Municipal de Sangre de Caracas, Profesor Asociado de Clínica Médica de la Universidad Central, Investigador del Instituto de Investigaciones "Luis Roche" y Jefe de las consultas de hematología en el Hospital "Carlos J. Bello" y "Luis Razetti". Ha realizado trabajos en el campo de la inmunología y clínica hematológica, habiendo recibido el Premio "José Gregorio Hernández" en 1953. Es miembro del consejo editorial de la revista norteamericana "Blood" y de la revista española "Sangre". En el presente año le fue otorgado el "Premio Nacional de Medicina" por sus trabajos sobre el Factor Diego.



TULIO ARENDS. Venezolano. Nació en Coro (Edo. Falcón) en 1918. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad Central de Venezuela, adquiriendo el grado de Doctor en Ciencias Médicas en 1946. Ha sido Médico Rural en un remoto pueblo del Estado Falcón (Mirimire) y ejerció recientemente el cargo de Director del Laboratorio Central de la Región Sanitaria de Aragua (Maracay). Se especializó en Hematología en Estados Unidos con el Dr. Wayne Rundles, de la Duke University School of Medicine. En la actualidad es Profesor Asistente de la Cátedra de Patología Tropical de la Universidad Central, médico adjunto del Departamento de Investigaciones del Banco Municipal de Sangre de Caracas y Jefe de la Sección de Hematología y Banco de Sangre, Laboratorio Principal del Hospital Universitario de Caracas. En el presente año le fue otorgado el "Premio Nacional de Medicina" por sus trabajos sobre el Factor Diego.

LOS ORIGENES DE LA GANADERIA





Vaso de oro de Vaphio, descubierto el año 1889 en las ruinas de una tumba prehistórica, en la ciudad de Vaphio, provincia de Laconia (Grecia). Se conserva en el Museo de Atenas. Sus magníficos relieves representan una escena de caza con redes. El animal atrapado es la auroca, bovino salvaje identificado correctamente por Salomón Reinach en los bellos murales que representan al toro berrendo en colorado de los Tiryns. La costumbre de apresar con redes a los grandes mamíferos se ha conservado hasta la Edad Media. Los barones normandos equipaban a sus gentes con redes especiales y de este modo cazaban en los bosques. El Diario del Abad Tollumer es bien elocuente al respecto: "Domingo 19 de junio de 1558. — Fuí con treinta hombres al bosque y cazamos una yegua, una potranca de dos años, un potro y una vaca"



"Naturam Expellas furca, tanem usque recurrent". - *Horacio* - (*Sátiras*, I, 10, 24)

Vivimos sobre un viejo planeta que se formó hace la friolera de 2.000 millones de años. A medida que los geólogos han progresado en sus estudios sobre la formación y constitución de este planeta, la ciencia de la Geología se ha ido enriqueciendo con valiosos elementos de juicio para que el hombre pueda vivir sobre la tierra sin destruirla. Con razón se dice que la Geología es la ciencia del porvenir del hombre.

La existencia de la humanidad desde sus orígenes está en íntima correlación con la vida vegetal y animal. Más que el suelo como soporte de sustentación, es el clima quien rige imperativamente nuestra existencia. Los años hicieron siglos y éstos han hecho milenios. Desde niños sentimos la admiración que nos produce contemplar el paisaje en que vivimos. Nuestros mayores se esforzaron en acentuar nuestro sentimiento de admiración ante las maravillas del paisaje, que es la obra del hombre. Pero cada vez va siendo más difícil que podamos admirar en todo su esplendor las maravillas de la Naturaleza virgen. Por elemental que sea nuestro análisis, inmediatamente apreciamos frente a la obra grandiosa del hombre, inmensos campos de desolación que también son obra suya. Ninguno más funesto que esa enorme superficie terrestre que ha quedado para siempre desprovista de cubierta vegetal. Contemplándola, estamos en condiciones de comprender las razones que tuvo Gillman para lanzar al *homo sapiens* el anatema de *Homo idioticus*.

Afortunadamente, se ha despertado en nuestra generación la conciencia proteccionista y conservacionista de los recursos naturales renovables, que nos permiten avizorar un porvenir libre de angustias a las futuras generaciones. Como una contribución a esos sentimientos de respeto a la Naturaleza que nos mantiene, hemos querido poner esta crónica bajo el lema del gran poeta latino: "Tú puedes expulsar a la Naturaleza por la violencia, pero ella volverá siempre".

Cuando los geólogos hacen historia consideran dividida la evolución de la tierra en cuatro grandes épocas: Primitiva, Antigua, Media y Moderna. La primera abarca 1.200 millones de años, sin el menor vestigio de existencia viviente; la época Antigua representa 700 millones de años; la Media 75 y unos 25 la Moderna. Estas cuatro grandes épocas geológicas han sido divididas y subdivididas en períodos. En el Cuaternario de la Edad Moderna señalan los antropólogos la aparición del hombre, hace apenas un millón de años.

Los geólogos del Cuaternario, todavía no se han puesto de acuerdo sobre las fases glaciares e interglaciares que caracterizan ese período diluviano, calificado por los antropólogos como la Edad de Piedra del hombre. Admiten, sin embargo, que en un principio el clima fué templado y seco, durante los años que corresponden al Paleolítico o de la piedra tallada. Después, transcurrió el período glacial (Mesolítico). Con la retirada de los hielos perpetuos, se inicia el período Neolítico, o de la piedra pulimentada.

Durante el Paleolítico remoto el hombre vivió a expensas de los frutos que recogía y de las presas de una caza, en cierto modo pasiva, mediante la cual consiguió atrapar los animales más débiles. En el Paleolítico medio, con hielos persistentes, diluvios torrenciales y temperaturas de hasta —30°, el hombre de Neanderthal, de cuerpo fornido, robustos maxilares y constitución puramente vegetativa, vivió en las cavernas una vida dura y precaria. La fauna de ese período fue dominantemente

fría (mamut, rinoceronte, reno), integrada por especies en su mayor parte desaparecidas, aunque algunas se salvaron emigrando a las regiones polares. El hombre logró subsistir a expensas de la pesca y la caza de animales menores de pelo o pluma. La recogida de frutos debió ser tarea harto difícil.

En el Paleolítico reciente, al iniciarse la retirada de los glaciares, comienza la aurora de la humanidad. El hombre se ha provisto de instrumentos más adecuados para la caza. Aunque subsisten el mamut y el rinoceronte, la especie más abundante es el reno y con ella el buey almizclero, el glotón, el zorro azul y pequeños roedores. La fauna más tardía de las estepas frías está representada por ciertos antílopes, gamuzas y cabras. Pero el dominio es del bisonte y del reno, quienes al final remontan tras los hielos hacia el Norte, cediendo el campo a los cérvidos.

Del contacto del hombre con los animales surgió la idea de capturarlos, y de ese primer dominio derivó el proceso cultural de la domesticación. El hombre pasó de cazador a pastor. Primero fué ganadero; después, agricultor.

* * *

Nadie sostiene hoy día el punto de vista del sabio alemán Hermann von Nathusius. Los animales no fueron creados para ponerse al servicio del hombre.

Hay que retrotraer el pensamiento al momento en que terminó la Era Glacial, fecha en que la familia humana estaba representada por unos cientos de miles de seres.

En los linderos de las masas impenetrables de lujuriante vegetación, las primeras agrupaciones humanas encontraron todos los materiales indispensables para subsistir. Allí se crearon los primeros escenarios de la vida social del hombre. Día tras día se fué multiplicando. Para el siglo V a. de J.C. la población de la Tierra se calcula en unos cuantos millones. Al comienzo de nuestra era, en la fecha del nacimiento del Hijo de Dios, había llegado a los 250 millones. Estas cifras ponen de relieve el triunfo evidente del *Homo sapiens* sobre la Naturaleza, y cómo a pesar de las infinitas calamidades (cataclismos geológicos, epidemias y guerras) se encuentran ya sobre la Tierra 2.500 millones de seres humanos.

Pero la Naturaleza no regala; hay que tomar de ella lo que produce, y el conseguirlo no fué para el hombre un hecho baladí y sencillo; requirió fuerza, trabajo e inteligencia.

Los investigadores del siglo pasado, y entre ellos Geoffroy-St. Hilaire (1847-49), de Moritillet (1879), Joly (1853) consideraron la domesticación de los animales como un hecho cultural del hombre. Eduardo Hahn (1896) y antes que él Novacki, señalan que en una época en la que ya florecía la agricultura, nuestros antepasados utilizaron el recurso de encerrar en corrales a los bovinos. Sin embargo, Obermaier afirma que "el hombre cuaternario no conoció los menores rudimentos de agricultura, ni del arte de domesticar los animales". No es posible pensar —insiste— que el hombre paleolítico hubiera practicado en Europa ensayos de domesticación, a pesar de la circunstancia de que más de una vez fué, seguramente, mero aprehensor o cautivador de animales, y de que muchas veces, por ejemplo, los caballos salvajes jóvenes o heridos, se entregarían sin resistencia...; pero de esto a la domesticación hay un abismo. En ningún caso deponen los actuales testimonios en favor de la domesticación".

Siguiendo a De Morgan, el punto inicial más avanzado de la domesticación corresponde al Mesolítico. La presa de caza no era ya suficiente para cubrir las necesidades de una población humana que rebasaba los 200 millones. Algunos animales salvajes pasaron al dominio del hombre, quien los amansa, los cría y logra reproducirlos a voluntad.

El hombre neolítico —dice De Morgan— no se contenta ya con utilizar las pieles de los animales para confeccionar sus vestidos, sino que aprende a tejer la lana y las fibras vegetales, cría el ganado, construye sus habitaciones sobre la tierra y el agua (palafitos) y cultiva los cereales.

Si pretendemos buscar las condiciones ambientales en que se efectuó la domesticación, cuando el hombre deja de ser cazador para hacerse ganadero, tenemos que recurrir a los resultados de las investigaciones paleontológicas y arqueológicas llevadas a cabo sobre las líneas naturales por donde emigraron los diferentes núcleos humanos.

Por otra parte, en las narraciones de los naturalistas que han recorrido el mundo en viajes de exploración y estudio, encontramos informaciones que nos permiten imaginar el ambiente natural donde tuvo lugar la domesticación. Humboldt nos habla de "los bosques superpuestos a los bosques" en las selvas ecuatoriales del Amazonas, cuya prodigiosa riqueza nos ha descrito después Wallace. Las especies vegetales se apretujan unas contra otras en íntima asociación en las regiones cálidas y húmedas de los trópicos, formando ese dominio selvático tan maravillosamente descrito en las Indias holandesas por Junghuhn. "Las especies del bosque parecen sentir horror al vacío".

En Africa, tropeles inmensos de grandes herbívoros salvajes recorren las estepas siguiendo el ritmo de la sequía y la humedad. Chevalier hace una bella descripción de la fauna existente al Sur del Chad: "Es difícil concebir —escribe— la riqueza de esa comarca en grandes mamíferos herbívoros. En nuestra corta estancia en Mamún, hemos visto cuatro o cinco especies de antílopes en rebaños de diez a quince individuos, una pareja de rinocerontes, numerosos jabalíes verrugosos o facóqueros. Los fakir-elbus *(Aulacodus)* abundan en las praderas de Borgul y constituyen la caza más delicada. Además, hemos visto las huellas frescas de búfalos, de jirafas, y los indígenas nos han asegurado que el lamentín era común en las zonas internas de Borgul".

En las mesetas del Asia Central se encuentran los supervivientes de aquellos tremendos rebaños de herbívoros que antaño recorrieron las estepas de Eurasia: caballos, gacelas, antílopes, yacks. En las selvas primitivas el mundo animal fué mucho más rico y variado. La fauna actual de los bosques apenas da idea de lo que fueron las asociaciones animales que conoció el hombre del Neolítico.

Si podemos de este modo imaginarnos el paisaje en que tuvo lugar la domesticación, para comprender cómo se hizo posible tenemos que analizar una larga serie de factores psicológicos. Resalta entre ellos, en primer término, el concepto de sociabilidad animal. Menghin, uno de los mejores investigadores del período neolítico, destaca la propensión de muchas especies animales salvajes a la vida en común. Los elefantes y los bóvidos



4



1



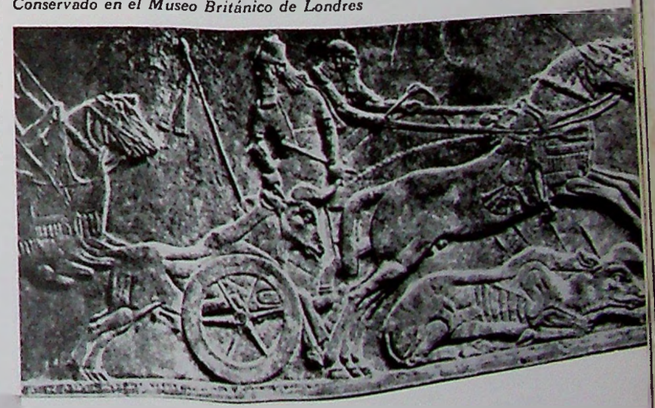
2



3

1. *Calavera del Buey de los Stiengs, de Kamboscha. Híbrido del Banten con el Bos domesticus del tipo Bos asiático de cuernos largos*
2. *Calavera del Uro asiático (Bos namadicus, según Lydekkers). "India Paleont. Survey".*
3. *Calavera de Bos primigenius encontrada en terreno pleistoceno, en Ilford (Essex). Colección de Sir Antony Brady, en el Museo Británico de Londres, Nº 50086*
4. *La misma calavera vista de perfil*
5. *Calavera del Bos gaurus, de Evans. Museo de París*

Assurs-nat-sir-pal, rey asirio, cazando el rimú (Uro asiático). Bajorrelieve del 870 a. de J.C. Conservado en el Museo Británico de Londres





5



Típicos bovinos de cuernos largos en el viejo Egipto. Tumba de Manefer. Se conserva en el Museo de Berlín

Piara de bovinos en día de inventario. Detalle de un fresco egipcio conservado en el Museo Británico de Londres



Tronco de caballos asirios. Bajorrelieve en piedra. Siglo VII a. de J.C. Conservado en el Museo del Louvre



Un orix acaba de ser degollado. Bajorrelieve conservado en el Museo de El Cairo



Bajorrelieve de la Tumba de Manefer (Vª dinastía). Conservado en el Museo de Berlín. A la derecha un veterinario egipcio examina el grado de pureza de los animales sacrificados a los dioses

Toros babilónicos domesticados. Bajorrelieve que se conserva en el Museo del Louvre.



jamás viven solitarios. Lo mismo ocurre a los renos y tarpanes. La curiosidad innata de los animales hacia el hombre, revela su sociabilidad. Los exploradores del Asia Central han recogido observaciones interesantes a este respecto. En el Ladak y en el Tibet las caravanas se ven acompañadas en largos trechos por grandes rebaños de kiangs (Equinus Kiang). En las actuales reservas naturales donde los animales viven en plena libertad, aceptan sin inquietarse la vecindad del hombre. Los cazadores en Africa refieren que los antílopes no huyen con espanto del hombre; aunque de momento se alejan del cazador, apenas dan los primeros pasos se detienen para observarle. Los exploradores de la América del Sur en el siglo pasado refieren la sorprendente promiscuidad del hombre con animales mamíferos que no podrían considerarse domesticados. El carácter de sociabilidad animal es un hecho demostrado.

Otra circunstancia reconocida es, que entre la etapa salvaje y la domesticación debieron transcurrir estados intermedios. Sabemos de la existencia de reservas vivas de carne en los pobladores del Valle del Nilo, formadas por animales en cautividad que nunca fueron domesticados. Esta etapa fué vencida por el hombre sobre algunas especies, pero otras muchas (antílopes y gacelas) resistieron al cautiverio sin entregarse a la domesticidad. Uno de los documentos literarios más antiguos, la epopeya babilónica de Gilgamesh, aporta una prueba evidente. Enkidu, el hombre de cuerpo peludo que vivía salvaje entre un rebaño de gacelas: "con ellas se alimentaba de hierbas; con ellas abrevaba en las aguadas", y vivió feliz hasta un día en que la cortesana le tendió en el río sus trampas seductoras. "Las gacelas dejaron de reconocer en él su compañero. Su rebaño que creció en el desierto ya no le conocía".

La literatura, incluso la más moderna, no deja de hacerse eco sobre la bestialidad de ciertas poblaciones primitivas. En la más antigua nos bastaría recordar las penas fulminadas por la Biblia (Exodo, XXII, 19; Levítico, XX, 15; Deuteronomio, XXVII, 27). La frase de Cuvier, "el hombre sólo es un miembro en una sociedad —el rebaño— sobre la cual tiene la superioridad de sus facultades", responde a la misma interpretación.

Los estudios modernos sobre psicología animal permiten concluir en definitiva que en el proceso de la domesticación intervinieron muchos factores naturales (Picard, Urbain). Nada pudo conseguirse por la fuerza.

Se ha buscado en las manifestaciones del pensamiento del hombre del neolítico, ¡tan difíciles de interpretar!, elementos que hayan podido influir en el hecho de la domesticación. Los cultos totémicos en las tribus primitivas, que dieron lugar a especulaciones transmitidas de unos autores a otros, fueron la base de la teoría de la domesticación.

Esta teoría ha tenido, hasta hace poco, numerosos prosélitos. Hoy está completamente repudiada; como tampoco puede explicarse en los ritos agrarios el origen de las plantas cultivadas.

Podríamos aducir muchas opiniones sobre los fundamentos de la teoría totémica de la domesticación, pero vamos a limitarnos a los más importantes, por la boga en que durante algún tiempo estuvieron.

Para Salomón Reinach, el animal totem, considerado como protector del clan, es en principio inviolable. "Todavía en la actualidad —escribe en su Orpheus— se reconocen pueblos cazadores que tienen por totem el oso; y demandan perdón a un oso antes de matarlo. En épocas más remotas nos encontramos con el totemismo puro, y es probable que cada clan tuviera un totem que no podía ser matado ni comido, ni por los mismos individuos del propio clan. El *totem* estaba protegido por un *tabú*".

Entre las consecuencias de este hecho, Reinach incluye la domesticación de los animales y de las plantas, es decir, la vida ganadera y agrícola. Sin ningún documento probatorio, porque nada demuestra que el totem estuviera domesticado y, naturalmente, nadie aduce la manera cómo se domesticó, Reinach se expresa así: "Supongamos una tribu compuesta de dos clanes: el uno tiene por *totem* al jabalí, el otro a una variedad de cereal salvaje. Todo el interés de cada clan, y el de sus habitantes, radica en conservar alrededor del uno, por lo menos una pareja de jabalíes que se reproduzcan bajo la vigilancia del hombre, y cerca del otro, una pequeña plantación de cereales, renovable por el cultivo. Aunque tengan mucha hambre, los cazadores no comerán su totem preservado por un *tabú* del clan vecino. Han pasado muchas generaciones y los jabalíes "divinizados" se han convertido en jabalíes domésticos, es decir, en cerdos, y el trigo sagrado se ha transformado en una planta cultivada". La suposición de Reinach no resiste el análisis.

Para Graedner, la teoría del totemismo explica el fenómeno de que existen hombres que creen estar íntimamente ligados originariamente a ciertas formas de cosas naturales y entre ellas —señala— a una especie animal. La imaginación lleva a pensar que en muchos casos los antepasados del grupo proceden del animal; en otros, que los animales correspondientes pertenecieron antiguamente al grupo humano. En las formas primitivas del totemismo —insiste— "es casi general la prohibición de matar el totem o comer de su carne".

Todavía en 1931, y con esta cita cerramos la espita de la imaginación, Besson escribe su obra "Totemismo", de la que tomamos este párrafo: "El grupo primitivo dueño de un animal lo hizo totem; encontró señales, indicios que interpretó como sobrenaturales, y conservó el ejemplar confiado en que así adquiriría sus propiedades y fuerza; la relación mágica es una cosa natural en el hombre primitivo; al *totem*, animal o planta, se le atribuye fuerza mágica; así, en muchos pueblos de la Australia central existe la prohibición de matar y comer el animal totémico sin haber recibido antes el permiso correspondiente".

En el análisis de los cultos religiosos de los pueblos primitivos se encuentran elocuentes manifestaciones reveladoras de que indudablemente existió en nuestros remotos antepasados un sentimiento de respeto y veneración hacia todo lo que vive. La psicología moderna ve en todo ello la cualidad pensante que eleva al hombre sobre los seres de la escala zoológica. Sin duda, en ese análisis encontramos documentos de capital interés para mejor conocer la evolución cultural del hombre; en los cultos naturalistas de la India, en la dendrolatría bereber tan despierta bajo la religión del Islam, en los numerosísimos símbolos de las dinastías egipcias y también en la mitología helénica y en los cultos sirios. Todos ellos se reflejan en la leyenda y en el folklore, cuyas reminiscencias subsisten en las costumbres y en los cantos de nuestros pueblos.

Comprendemos que el zoólogo busque información útil sobre las formas animales, estudiando las representaciones gráficas de la vida animal, tan generalizadas en

la infinidad de iconos e idolillos de las antiguas religiones admitimos con Reinach, desde el momento en que se logró interpretar los textos antiguos, que el culto del hombre por los animales sagrados representa una influencia ancestral, que se refleja hoy en las atenciones que prodigamos a los animales, domésticos y salvajes. Pero nada de esto ha influído en la domesticación. Reinach cita como animales sagrados al toro, al león, al jabalí, al águila y a la paloma. De ellos solamente está domesticado el toro y en cierto modo la paloma. El león, el jabalí y el águila, cuya representación gráfica en escudos y estandartes continuamos contemplando a diario, tienen conquistada —pese al hombre— su plena libertad selvática.

* * *

Estudiado en su conjunto el proceso de iniciación y desarrollo de la domesticación, se aprecia que tuvo lugar en diferentes escenarios y que en él intervinieron agrupaciones humanas de orígenes distintos.

La cuna más avanzada y acaso la más próspera estuvo en Asia Central, pero también tenemos pruebas de análoga actividad en otros continentes. En todos los casos se destaca una íntima correlación humana, vegetal y animal.

Sobre el neolítico en Asia Central y en el Extremo Oriente nos ofrece Menghin una espléndida información. Antes de que se produjeran las degradaciones desérticas en las altas montañas del macizo asiático central, se mantuvieron allí enormes rebaños de diferentes especies (équidos, camélidos y bóvidos). De ellos quedan todavía vestigios en las laderas de esas montañas, donde las gentes nómadas conducen caballos peludos y yacks. La estepa fué propicia al nomadismo pastoril y allí nació este sistema ganadero. Duerst admite que en ella existió un núcleo de cría de bovinos, sin relación alguna con el núcleo caballar derivado del *Equus przewalskii* que en la misma época se desarrolló en la estepa kirguisa. Leyendo a Antonius se aprecia que estos dos núcleos esteparios se irradiaron, acompañando al hombre, desde los confines de la Europa Oriental hasta la punta del Gobi.

En esta inmensa zona hubo también grandes núcleos humanos dedicados a la agricultura. Muchas plantas silvestres resultaron ideales para el cultivo. Tal entre los cereales el mijo, la cebada y el alforfón; entre las leguminosas la judía careta (Dolichos lubia); numerosos bambúes comestibles; y las más diversas raíces, tubérculos y plantas de huerta (col china, berenjenas, cohombros y ajos).

De esta agricultura ya en progreso se derivó el desarrollo del pueblo chino. De la vieja tradición agrícola de este pueblo habla la ceremonia anual implantada por el emperador Chen-Nung (2.700 años a. de J.C.), durante la cual se sembraban cinco especies útiles: dos mijos, la soya, el arroz y el trigo. De estos ceremoniales, los cultivos del arroz y el trigo han dado prestigio cerealista a los dos grandes distritos agrícolas del Imperio Central. Otras especies, como la canela china *(Cinnamomum cassia* L.) y el te, han contribuído a incrementar la riqueza agrícola de los chinos.

Mirando hacia el Lejano Oriente, la estampa del búfalo sobre los campos inundados es también más agrícola que ganadera, porque expresa la servidumbre animal al cultivo de inmensos arrozales.

Los núcleos de población humana recuerdan la zona que se extiende desde el desierto de Thar hasta Assam y Birmania. Los bovinos y cerdos abundan. En ninguna de estas comarcas falta el perro, muy cerca allí de su tronco original. Pero el animal más apreciado es el búfalo, representado en el norte de la península índica y en Ceilán por varias agrupaciones muy emparentadas con los tipos salvajes. El gauro, el bovino salvaje gigante (más de dos metros de alzada) es el antepasado del gayal doméstico. En la India, la imagen viviente del toro brahamánico, y los padres de todas las razas del cebú que han venido a tomar carta de naturaleza en los trópicos americanos.

En las altas planicies comprendidas entre la región del Punjab y el Ganges, allá por el 800 a. de J.C. (1.900 años antes de nuestra era), vivieron también unos pueblos sencillos que conocemos por los himnos védicos. Eran los aryas, gentes de hábitos y religión muy primitiva que rendían verdadero culto a los animales. La vaca era para ellos la madre de los dioses. En todas las plegarias antes se pide por los animales que por el hombre.

Allí se llamó al ganado *pacu*. De tan lejos procede la voz latina *pecus*, oveja, que ya en los pueblos de la época histórica ha derivado en pecunio y peculio, riqueza entonces representada por el número de cabezas de animales (cápita = cabeza = capital).

Más hacia occidente, en las orillas del Indo, las recientes excavaciones en las proximidades de Harappa y de Mohendjo-Daro, atestiguan la existencia durante el tercer milenio de otra civilización en la que los hombres se nutrían con carne de carnero y de aves; el buey, el cebú y el camello se utilizaban en la carga y el tiro; el perro era un animal familiar. En los grabados figuran dos tipos de bovinos diferentes. En las osamentas estudiadas domina el búfalo. Hacia el final de este período llegó el camello a Mohendjo-Daro.

Hay que llegar hasta el Turquestán, para encontrar la más preciosa documentación. Durante la Era Glacial del diluviano, una enorme masa de hielos cubrió la Tierra desde el Polo hasta los pies del macizo montañoso del Cáucaso, el Zagro y el Elbruz. En las laderas piemontinas de este macizo, que descienden hacia los grandes valles o hacia las estepas, se han encontrado vestigios del hombre neolítico, allí refugiado hasta que con la retirada de los hielos pudo continuar su expansión por otras regiones.

Entre el Zagros y la Mesopotamia se fundó el antiguo Elam, hoy Arabistán, que fué la Suziana de los griegos. Hacia el final del cuarto milenio el Elam fué invadido por los sumerios, que disponían de una avanzada organización político-administrativa. Pero en el otro lado del Iram, desde el Caspio a Pamir, la rica falda del monte desciende hasta el Turquestán, y es allí donde las excavaciones del profesor Pumpelli (*), cuando buscaba el "Paraíso de la Humanidad", permitieron descubrir la ciudad de Anau.

La existencia de Anau se remonta a 8.000 años a. de J.C. y aunque acortáramos la cronología del sabio americano —como recientemente se ha pretendido— nadie pone en duda que las capas inferiores (el Anau I de

(*) El Profesor Rafael Pumpelli es uno de los arqueólogos americanos más eminentes. Ha sido durante muchos años Presidente de la Sociedad de Geólogos Americana.

Pumpelli) tienen una antigüedad que sobrepasa los 3.000 años a. de J.C. La ciudad está asentada sobre una meseta arcillosa, surcada por un primitivo sistema de canalización.

Anau era cantada por las leyendas. Su nombre se repite en las canciones del folklore de los pueblos del Turquestán. Allí vivió el hombre durante un milenio, hasta que el cataclismo que provocó la formación del desierto de Karakum hizo su vida imposible y los animales y el hombre tuvieron que buscar refugio en la montaña.

El río Anau era la única fuente de la ciudad. Los dos lagos, Caspio y Aral, se fueron separando más y más y quedó una inmensa extensión que crecía vertiginosamente, al impulso del viento, hasta la montaña.

En Anau se han encontrado los primeros vestigios de la domesticación. En la cumbre que rodea a las excavaciones de Pumpelli se encontraron diversas gramíneas *(Hordeum distichum* y *Triticum dicoccum)*.

Entre las osamentas animales desenterradas, se han identificado cerdos, ovejas *(Ovis vigney* y *O. arcar)*. En las capas más recientes (primera parte del tercer milenio), se descubrieron huesos de caballo, sucesor del hemiono. Pero el enemigo mortal de las cosechas de cereales fué el Uro, el *Bos namadicus*, que descendía en piaras inmensas sobre los campos cultivados. En la lucha desigual planteada entre el hombre y la fiera, el hombre llevó la peor parte, porque el de Anau, esencialmente agricultor, ni era cazador, ni tenía armas y ni siquiera podía disponer de piedras. Sólo pudo valerse de picas hechas con palos endurecidos por el fuego, frágiles armas para luchar contra las avalanchas cornudas que un día y otro caían sobre sus campos. El hombre de Anau perdió la batalla frente a esos bovinos, cuyos descendientes constituyen todavía el terror de la India.

Estamos de acuerdo con Salomón Reinach en que el culto precedió a la cultura, de la misma manera que, como dice un proverbio, "la necesidad creó el ruego". Por estas razones las gentes de Anau, sintiéndose impotentes en la lucha contra la fuerza descomunal de aquellas inmensas piaras de bovinos, terminaron por adorarlos y por considerarlos divinidades. Así surgió en ese foco una íntima relación entre el hombre y la fiera, nacida en el sentimiento de adoración que lleva al más débil a mostrarse humilde y obsequioso ante el fuerte, y el hombre cedió al animal pastos abundantes sin osar ahuyentarlo, ni molestarle siquiera. Realizó, en fin, sin darse cuenta, la primera etapa del amansamiento, porque ante el buen trato la fiera terminó por rendirse al hombre.

La cerámica de Anau es rica en idolillos y estatuillas de bovinos de extraordinario parecido con el ganado que Melnyck ha descrito (1928) en las estepas rusas de Ucrania.

El interés de esta minuciosa descripción de Duerst estriba en la situación geográfica de Anau, enclavada en la línea natural de migración de los équidos, ovinos y camellos, que desde las estepas del Asia Central descendieron a los países meridionales. Las especies vegetales de las feraces laderas del Monte Zagros se difundieron en los campos del mundo antiguo. Las civilizaciones de Lusa, Erivan, Schamiramalti, en Armenia, que pertenecen a la misma época de los depósitos más recientes de Anau, tuvieron como fundamento el cultivo del suelo. Tienen vínculos directos con la civilización de los Hititas, tan admirablemente estudiada por Delaporte, en la colección francesa "La Evolución de la Humanidad" (1936). Cuando los hititas brillaron en el apogeo de su esplendor (tercer milenio) dominaban la agricultura y se servían de espléndida ganadería integrada por todas nuestras especies domésticas. En su cultura está el origen de los más preciados árboles frutales; cultivaban especialmente la vid y llegaron a establecer por ley que de todos los campos cultivados el viñedo era el más valioso.

Desde estas comarcas se irradió el saber agrícola y ganadero hacia los países del mar Egeo (Lidia, Tracia, Mesopotamia, Creta, las islas del Archipiélago).

Los documentos de las excavaciones, y las leyendas y cantos folklóricos, nos permiten seguir la evolución de la ganadería de estos pueblos. El toro ocupa un lugar preeminente por su calificación de animal sagrado y aparece en todas las expresiones del arte. La leyenda del Minotauro explica por sí sola la jerarquía del Bos primigenius.

Todavía en los pueblos del Turquestán se conserva el temor primitivo hacia estos animales, como puede apreciarse en múltiples leyendas y en el culto que sienten por el ganado los descendientes de aquellos agricultores.

Bajando más hacia los grandes valles de Afrasia, nuestra documentación se acrecienta, por encontrarnos con territorios arqueológicamente muy bien estudiados. Los monumentos de Egipto y Caldea, las inscripciones de las estelas, las tablas y los papiros encerrados en las tumbas o enterrados en las ruinas de las que un día fueran ciudades populosas nos suministran copiosa información. Fueron los pueblos indo-europeos de las ramas germánica y eslava quienes al invadir las comarcas alpinas y subalpinas, se mezclaron con los otros pueblos procedentes de la primera rama indo-europea, de la que surgieron griegos y latinos, uniéndose más tarde a estos últimos los celtas. Nace así la población europea. Antes, todo cuanto se extendía más allá del Rin y del Danubio y del Pruth, eran selvas y pantanos, tierras inhóspitas habitadas por los hombres del neolítico, que vivieron de los frutos, de la caza y de la pesca. Las gentes nómadas se afincaron en las tierras regadas por los grandes ríos (Eufrates, Tigris, Nilo), ya abundantemente pobladas desde la época neolítica. Aquellas tierras de aluvión bien fertilizadas, aquel clima suave, la abundancia de alimentos naturales y la extraordinaria población animal fueron comarcas de atracción humana. Las tiendas nómadas se transformaron en chozas, éstas en cabañas, las cabañas en casas y las casas en palacios, y sí nacieron Babilonia a las orillas del Eufrates, con sus murallas y sus cien puertas de bronce, y sus pensiles que han llegado a cantarse como una de las siete maravillas del mundo antiguo; Nínive, a las orillas del Tigris, fundada por Asur para ser capital de los imperios asirios. Menfis, capital del primer imperio egipcio, en el mismo arranque del delta del Nilo, dominando los caminos que conducen al Asia, por donde se iba al Sinaí y a los Imperios apenas conocidos de la Mesopotamia.

Al lado de los bovinos, el carnero, la cabra y el cerdo. Allí llegaron el asno y el dromedario, finalmente el caballo.

Los valles del Nilo fueron emporio de riqueza agrícola. Los colonos regulaban su vida con las crecidas del río, fenómeno que se inicia hacia el 15 de junio, en el momento en que la salida del Sol coincide con la presencia de la estrella Sirio.

Esta coincidencia sólo se da cada 1.460 años y como ya era conocida por los astrónomos de la cuarta dinastía (año 2.480 antes de J.C.) se deduce que esta observación tenía ya por lo menos 1.460 años de antigüedad, lo que la hace remontar al año 4.300 antes de J.C.

Los testimonios agrícolas más antiguos sobre la vida de Egipto se remontan al quinto milenio. Todas las actividades del campo se relacionan con el *ajek* (la crecida del Nilo), el *perit* (la siembra) y el *xemu* (la cosecha). Son las fértiles tierras limosas, incansables en el rendimiento de trigo y cebada, de lino y de uva, las que aseguran vida fácil a cuantos llegan. Allí crecen lujuriosamente el sicomoro y el loto sagrados, procedentes del Asia Meridional, de "la Tierra de los Dioses".

La oleada humana se expande poco a poco desde el Himalaya a los Alpes.

Desde las montañas y estepas de Nubia y Abisinia descienden aquellas primitivas familias, protosemitas o jamitas, llevando a la rastra al primer equino doméstico de que tenemos noticia, el asno. La domesticación de la vaca es posterior a la de este animal, sobrio y resistente, del que primero se sirvió el hombre para trasladar sus tiendas y ajuares. Los jamitas dominaron también al búfalo, el antílope y la gacela. También criaron el ganso, la oca, la grulla y la paloma. Los rebaños de cabras y ovejas se recogen ya dentro de corrales, en las proximidades de los poblados, y durante el día viven en campo libre, bajo la vigilancia de los pastores.

La tierra, inagotable por las cargas de limo que periódicamente transporta el río en sus crecidas, da una tras otra prodigiosas cosechas de cereales y pastos abundantes. La población crece y los rebaños aumentan. El comercio es rudimentario porque el transporte es lento. No hay más animales de carga que el asno y el buey. El camello aún no se utiliza y el caballo ni se conoce.

Los bajorrelieves de la época, que hoy se conservan en distintos museos, nos dan idea de cómo era la ganadería en las civilizaciones que nos han precedido. Ilustramos estas páginas con algunos de ellos.

Siguiendo una ruta más oriental, llegaron al escenario egipcio los ketas, que descienden de las mesetas de Anatolia; los mitanios, y los kasitas. De estos últimos la etnografía no ha logrado aclarar su origen, pero los ketas son los hititas, cuya capacidad agrícola y ganadera ya hemos referido. Los hititas eran arios, y sobre los semitas y jamitas residentes, llevaron el extraordinario progreso del caballo domesticado y con él una máxima utilidad, el transporte veloz. La aparición del caballo, que para nosotros tiene una importancia histórica, para aquellas gentes fué de un valor tan extraordinario, que a él debieron sus triunfos como conquistadores y como colonizadores. Apareció de seguida el veloz carro de guerra y cayó Babilonia.

Las guerras se suceden en esa época tan turbulenta de la historia, en la cual las poblaciones humanas parecen no caber ya en la Tierra.

Los pueblos del Sur se recluyen entre murallas para defenderse contra las invasiones bárbaras, y de este choque de pueblos surge la nueva cultura semitizada en lo religioso, romanizada más tarde en lo político y finalmente germanizada en lo social.

Durante todo este proceso se produce también un choque de lenguas. Son los pueblos invadidos los que llaman bárbaros a los invasores, adjetivo cuya significación es muy distinta a la que en nuestro lenguaje actual le atribuímos. *Bárbara* viene del sánscrito "varvara", que quiere decir confuso, algo que no se entiende, porque en efecto aquellos extranjeros hablaban un idioma que los naturales no entendían.

Nos bastará revisar algunos de los mosaicos de diferentes procedencias que aquí reproducimos, para darnos cuenta de los resultados de la mezcla de aquellos pueblos primitivos y del uso que hicieron de los animales. Tiene para nosotros particular interés la escena de ordeño representada en un mosaico del templo de Tel-el-Obied (4.000 a 3.000 años a. de J.C.), porque revela que el uso de la leche era ya conocido muchos siglos antes de la Era Cristiana. Conviene advertir, sin embargo, que mucho antes de que la vaca fuera utilizada por su rendimiento lechero, lo fué como animal de trabajo, y antes que como de tiro lo fué como animal de carga. El trabajo de tracción del ganado bovino se inició y se desarrolló probablemente por los agricultores del Turquestán, pero antes fueron utilizados como animales de carga.

Treagear, en su magnífico estudio sobre los bovinos en los pueblos de la Polinesia, examina esta cuestión con gran riqueza de datos. La palabra polinesa "vaka", es sinónima de la latina "vacca" y corresponde después de sucesivas alteraciones a "vaho" en el lenguaje tahití y a "waha" en el maorí. Pero lo interesante de todos estos vocablos es que todos tienen idéntica significación. Si consultamos el Diccionario Latino (1877), en el que Smith ha hecho interesantísimas deducciones, veremos que "vacca" quiere decir animal de carga. La vieja raíz sánscrita "vah" significa cargar, llegar consigo. De la raíz aria "wagh" surgió "wagen", vagón de carga, y de la voz latina "veho", vehículo.

En la magnífica obra de Max Müller "La estratificación del lenguaje", encontramos que la palabra china "ngau" equivale a la germana "kuh", derivada de "kuo", que es a su vez raíz común de la voz latina "equo", de la que deriva equs (equino), y de la germánica "kuo" que ha dado "kuk" y "cow". Esto es, que tanto al decir caballo, como al decir vaca, estamos diciendo la misma cosa, "animal de carga".

* * *

Si buscamos información en el continente europeo, encontramos análoga vinculación humana con las asociaciones vegetales y animales. Hahn ha analizado, en su obra clásica, las huellas de la domesticación durante el Mesolítico en este continente. El perro está en todas partes donde vivió el hombre, como fiel e inseparable compañero. El tipo más arcaico, *Canis putianini* de Studer, está representado en fósiles musterienses y campiñenses de Rusia, Dinamarca y Suecia meridional. Al lado de estos fósiles se encontraron también de toro y ovejas o cabras. En los yacimientos de Europa Central correspondientes al Neolítico se han recogido huesos de caballo.

Los documentos prehistóricos recogidos en los palafitos suizos, tienen su origen en el Neolítico reciente. Su estudio abrió páginas de luz que han permitido apreciar la precocidad del desenvolvimiento cultural en esa época que se entronca con la Edad de Bronce.

Heer señala varios tipos de trigo *(Triticum compactum, Tr. turgidum, Tr. dicoccum)* y otros muchos cereales *(Hordeum hexastichum* y *H. distichum; Secale cereale* L., *Avena sativa* L.; *Panicum miliaceum* L. y *P. italicum);* también se cita el lino *(Linum angustifolium)*, la chirivía, el guisante y una adormidera oleaginosa. Los hombres de los palafitos, además de cultivar todas esas plantas, comieron nueces, bellotas, avellanas, ciruelas, manzanas y peras silvestres; recogían frambuesas, fresas, moras y castañas de agua.

Las asociaciones animales, ya domesticadas, corren paralelas en esta cultura europea, que aunque influída por corrientes de inmigración oriental y septentrional, ofrecen elementos autóctonos perfectamente reconocidos. De Müller son estas frases: *"De Oriente debió proceder la ola civilizadora* —(para serlo tenía que actuar sobre un núcleo indígena)— *que se desbordó sobre Europa meridional y occidental, para finalmente depositar los montones concheros a lo largo de las costas danesas"*.

En Africa, hacia la mitad del Cuaternario, se desarrolló una cultura sahárica que se caracterizó por un tipo especial de caza y pesca y por la importancia que se concedió a las plantas medicinales, antes de que fueran utilizadas como alimento.

El azufaifo *(Zizyphus Spina-Christi)*, los diospiros y tamarindos, se cuentan entre los árboles medicinales del desierto.

La palmera datilera, típica de la Mesopotamia, crecía también en las tierras africanas, y el baobah, que continúa siendo una de las más viejas reliquias en el Senegal y en la Mauritania.

Se acentúa más la correlación vegetal y animal cuando apreciamos la existencia de sorgos, en pleno Sahara, durante el período más húmedo del Cuaternario. El arroz de los garabantes de Estrabón *(Oriza glaberrima)*, se dice que tuvo su origen en una especie que se daba entonces en el Sahara. Chevalier cita también la digital, el fonio, el iburro y el tef de Abisinia *(Eragrosti Tef)*. Se da como posible que el algodón cultivado en Egipto, sea de origen sahárico. Del mismo origen son la sandía, el melón y los nabos.

Por otra parte Joleaud enriquece la información sobre el origen de muchas especies domésticas. En el período de transición del Mesolítico al Neolítico



Seis asnos al abrevadero. Mural de la Tumba de Akhouthotep. Se conserva en el Museo del Louvre



Bajorrelieve de la tumba de Gem-ni-Kai. Un veterinario egipcio administra un medicamento a un buey

Mosaico del Templo de Tel-el-Obied (4.000-3.000 años a. de J.C.) erigido por un rey de Ur (Babilonia). Representa una escena de ordeño reveladora de que unos cuantos siglos antes de nuestra era ya era utilizada la leche. El ordeño es muy primitivo en este mural. El ordeñador se coloca detrás de la vaca. Los animales tienen amarrado al cuello su becerro





Cabeza del Buey Apis, momificada y conservada en sus envolturas. Museo del Louvre. (Nº 2.844)

Bovinos sin cuernos del viejo Egipto. Según Prisse d'Avennes



(9.500 años a. de J.C.) predomina en Africa la oveja tuareg *(Ovis longipes* Fitz). A partir del quinto milenio el toro de grandes cuernos *(Bos macrocerus* de Duerst) y con estos animales el perro, la cabra tuareg, el caballo y el camello.

Los grabados rupestres del Hoggar representan caballos salvajes, pero también los hay con arneses.

Si tenemos en cuenta que el grupo africano se extendió hacia Berbería, encontramos una prueba del origen de muchos rebaños de ovejas, bovinos y caballos en El Andaluz español donde los hombres de Africa se encontraron con otros invasores procedentes del Norte.

* * *

La aportación del continente americano, vista desde la altura de la mitad de nuestro siglo, adquiere un relieve de extraordinaria magnitud. Cierto que su influencia sobre la domesticación animal se reduce a muy contadas especies (la llama y la alpaca en los altiplanos de Bolivia y Perú; el pavo, en Méjico; el perro, en todas partes). La vida animal, tronco de las especies domésticas, debió extinguirse o emigrar en la época de los grandes glaciares. Restos de la existencia de caballos *(E. parvulus, E. occidentalis)* se han encontrado en terrenos cuaternarios en América del Norte. La investigación avanza en este sentido. Sabemos más, sobre las especies vegetales silvestres que en este Continente dieron origen a cultivos de valor incalculable para la humanidad. El Congreso de Americanistas celebrado en Washington en 1951, ofreció ya una copiosa información. Con razón ha escrito Chevalier: "La obra que los indios precolombinos habían realizado en el sentido de la domesticación de las plantas silvestres es comparable, en dimensiones, a la de nuestros lejanos antepasados los neolíticos de Asia y de Europa, descubridores de nuestros cereales y nuestros frutos".

Resalta, en principio, la vieja cultura agrícola centroamericana, incluyendo en este grupo hasta las poblaciones indias de Méjico y las Antillas. Se admite que allí nació el cultivo intensivo del maíz y allí está el origen de las chumberas (Opuntia) y piteras (Agave). ¡Cualquiera diría, a juzgar por el enorme desarrollo con que se las ve crecer en los países mediterráneos, que estas plantas tuvieron su cuna en la flora silvestre americana! Fué en el siglo XVI cuando pitas y chumberas se llevaron desde Méjico a esos países.

Los hermosos bancales de las huertas mediterráneas, donde se cultivan melones, calabazas, pimientos y pimentones, las judías verdes y los rojos tomates, proceden de las plantas americanas. Las tuberosas estaban en el primer plano de los pueblos que cultivaron por primera vez las laderas orientales de los Andes y las tierras amazónicas. La mandioca *(Manihot utilissima* L.), el ñame *(Dioscorea batatas* L.) junto con el cacahuete, tienen su origen en esta zona. La patata, de expansión universal, el tubérculo que figura en primera línea en la alimentación del hombre, tuvo su origen en las plantas silvestres de Chile Central, y también el mate, de la misma procedencia, y el árbol del cacao, del Amazonas y del Orinoco, y las quinas, de las laderas de los Andes.

En este inmenso y variado campo vegetal, que ha hecho de América semillero del mundo, debemos citar también al tabaco *(Nicotiana tabacum),* difundido de un extremo al otro del continente, y la lista se alargaría con los nombres de otras muchas plantas preciosas.

Final sin epílogo

Hemos pretendido realizar una síntesis sobre la influencia de la domesticación en los orígenes de la ganadería, relacionándola con el proceso del cultivo vegetal. Dos hechos fundamentales a los que el hombre debe su dominio y la espléndida expansión de su vida sobre la Tierra.

La evolución de la Humanidad, en íntimo concierto con el mundo vegetal y animal, ha sido enorme. En pleno Neolítico su ubicuidad fué extraordinaria. Bergounioux y Glory, han podido concluir de sus estudios: "Lo que nos aparece con certeza es que la ubicuidad de la especie humana es un hecho real, toda vez que puede apreciarse su presencia, tanto la del antropoide como la del neandertaloide, desde los extremos más orientales de Asia hasta los límites meridionales de Africa".

Los modernos biógrafos de la humanidad han tenido que recurrir a las raíces griegas de la palabra *ecuménico* para expresar el orbe habitado por el hombre. La extensión de este espacio habitado, *del ecúmene*, es en la actualidad sencillamente colosal. Desde los 55° de latitud Sur en nuestro Continente, donde viven las familias de la Tierra de Fuego, hasta los 78°8' de latitud Norte, donde viven los nómadas esquimales, y desde las tierras costeras de los mares que nos rodean, hasta los 5.000 metros de altitud, donde el hombre lleva sus animales en el verano para aprovechar los pastos de montaña (pastizales del Asia Central), e incluso más arriba aún (los hombres de las minas andinas viven a 5.042 metros), la humanidad ha conquistado casi en su totalidad la superficie del globo terráqueo.

En cierto modo las especies animales hechas ganadería, aunque con áreas naturales características y bien delimitadas, como destaca Fleure, en unos casos transitoriamente y con fijeza más o menos definitiva en otros, han acompañado al hombre en sus movimientos. Que éstos continúen marcando en el futuro la más sabia orientación, tomando sin lesionarla, de la Naturaleza, los dones infinitos que la humanidad necesita para subsistir, pero sin quebranto para el legado que pertenece a las generaciones venideras.



CARLOS RUIZ MARTINEZ. Venezolano por naturalización, nació en Córdoba, España, y cursó los estudios de Ganadería Veterinaria en la Escuela Superior de Veterinaria de esa ciudad. En la Universidad Central de Madrid obtuvo el grado de Médico. En España desempeñó importantes cargos en su especialidad. En Venezuela dirigió durante varios años la División de Informaciones Técnicas en la División de Ganadería del Ministerio de Agricultura y Cría. Fue, asimismo, asesor del Instituto de Investigaciones Veterinarias, de la División de Ganadería; profesor de Parasitología, Histología y Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina Veterinaria, y profesor de un curso especial de Diagnóstico de Laboratorio en el Instituto de Investigaciones Veterinarias. Desde 1948 actúa como Delegado permanente del Gobierno de Venezuela en el Comité de la Oficina Internacional de Epizootias. Ha asistido como delegado a importantes reuniones internacionales.

Por Rosa Méndez de Cuenca

La BIBLIOTECA  UNIVERSITARIA y la CULTURA

Si consideramos idea de Roscio la creación de la Biblioteca Pública en Venezuela, a la que podría tener acceso el pueblo, podemos afirmar que en ella fué en donde firmó su más bella y transcendente obra. Pensamiento trajinado, si nos dedicamos a seguir su biografía desde que surge, 1811, hasta que se efectúa de manera definitiva, en 1874. Antes de él, y en este aspecto, Venezuela se encontraba en un estado de Edad Media; el libro quedaba enclaustrado allá, en el convento, sin que nadie pudiera aprovecharlo, y solamente de vez en cuando, algún seglar, medio catequizado, podía acercarse a él.

De estas Bibliotecas clericales las más importantes fueron la de San Jacinto y la de San Francisco; después en 1698, erigida la del Seminario, vino ella a ocupar el primer puesto en cuanto a cantidad. Ahora bien, si tuviéramos a mano un catálogo de los libros existentes, nos daríamos cuenta de que no sólo en cuanto a su funcionamiento, sino también respecto a las existencias, eran anacrónicas. Salvo algunos libros de actualidad, pálidos por su contenido y más descoloridos aún por la revisión de los miembros del Tribunal de la Inquisición, la existencia era de un clasicismo del más regulado. Grandes cantidades de libros grecorromanos y medievales, mudos y estériles para la época y los ideales ya surgidos.

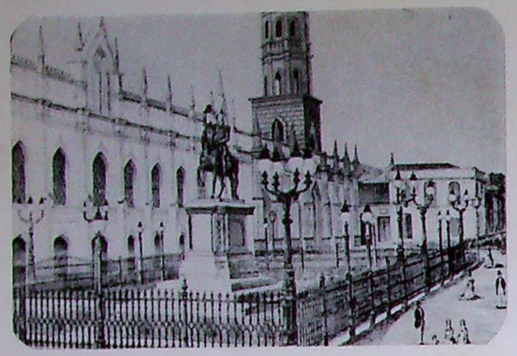
Sería interesante poder sorprender actualmente alguna sacristía de estos conventos, o un rincón oscuro de sus celdas, y más aún los descubrimientos que haríamos en páginas disfrazadas con portadas de Misales o Breviarios de Oración. En ellas encontraríamos el *panis vitae* de la juventud venezolana. Seguramente la tinta de la imprenta habría perdido su claridad bajo el roce de las diferentes manos, cuyos hombres siguiendo el precepto clásico de Séneca se dedicarían al *multum legere, non multa.*

Casi con la Revolución de 1810, coincide el pensamiento de una Biblioteca Pública, pero como ya aludí anteriormente, es en 1811 cuando aparece la hoja volante, atribuída a Roscio, que enciende el bello deseo. Hay que hacer notar que la imprenta estaba establecida desde 1808, pero que en realidad no vino a aumentar en nada, o muy poco, los índices bibliotecarios conventuales y particulares, ya que en los primeros años, sus trabajos estuvieron dedicados a la impresión de hojas volantes, calendarios, documentos oficiales, "La Gaceta", etc., y otros documentos de escaso valor cultural y que por tanto, la lectura del pueblo, sometida en general a todas estas restricciones, no podía ser muy ilustrativa. Sólo el rico, propietario de Bibliotecas particulares, entre las cuales podemos citar la del Marqués del Toro, el Conde de Tovar, Roscio, Sanz, Blandín y otros, podía instruirse; los demás, sin tener en cuenta la minoría favorecida por la gracia del clero a tener acceso a sus bibliotecas, estaban limitados a la lectura de lo que generosamente la imprenta les ofrecía, que como ya hemos visto era bastante poco, y lo que la Inquisición dejaba circular libremente. No estaría demás recordar aquí las asiduas visitas de don Andrés Bello al convento de las Mercedes en el cual, y bajo la dirección del Padre Quesada, inicia sus estudios de latín y gramática.

Un pueblo oprimido por el poder español, ante un libro clásico y otro que le diera esperanzas de libertad no vacilaría en la elección y con ella fué como el pueblo venezolano puso en práctica la frase clásica ya citada, y no leyó muchos libros, pero aquel que cayó en sus manos lo aprovechó hasta cumplir sus pensamientos.

El proceso histórico de la formación de la Biblioteca en Venezuela está lleno de alternativas. La primera idea no sólo no se llevó a efecto sino que la Revolución señalada preparó un triste destino a las particulares y demás existentes, utilizando a veces los libros no sólo como medio de venganza, sino que muchas veces llegaron a desempeñar simples oficios caseros, recreativos y hasta sustituir los leños en las hogueras. (Recuérdese el triste destino de los libros del Seminario de San Buenaventura de Mérida).

El feliz pensamiento de Roscio fué renovado por Antonio Leocadio Guzmán, quien en 1831, Ministro del Interior durante el primer gobierno de Páez, presenta al Congreso la idea de reunir todos los libros y constituir así una sola Biblioteca al servicio de los ciudadanos. Dos años más tarde, el Dr. Navarte, vicepresidente de la República, expide el decreto que crea la Biblioteca Nacional en el que ordena unir todas las existentes a la de la Universidad. Pero nada se lleva a efecto hasta que llegamos a la creación del Liceo Venezolano, en 1839, el que en su corta vida representa una avanzada de lo que sería años más tarde la Biblioteca Nacional.



Frente de la Biblioteca Nacional, en la época de Guzmán Blanco

El Liceo Venezolano, obra de entusiastas literatos, sobrevivió durante cinco años.

En 1849, Guzmán hace efectivo su pensamiento, pero en 1850 el General José Tadeo Monagas deroga el Decreto promulgado por Guzmán y pone la Biblioteca bajo la inspección del Rectorado de la Universidad y de la Dirección de Instrucción Pública. Es interesante el dato de que por primera vez en Venezuela se nombra un bibliotecario a sueldo.

En 1852, el Gobierno del General José Gregorio Monagas sustituye el Decreto anterior por otro en el que se ordena que la Biblioteca Nacional se establezca en el convento de San Francisco bajo la vigilancia de la Dirección de Instrucción Pública. Un decreto sigue al otro hasta que el 11 de julio de 1874, el General Guzmán Blanco, de manera definitiva, ordena que se incorpore la Biblioteca Nacional, compuesta de las obras de los exconventos, Seminario, Academia de Matemáticas y otras, a la de la Universidad Central de Venezuela.

Hemos creido conveniente hacer una breve reseña histórica de la Biblioteca Nacional, ya que como hemos podido ver en párrafos anteriores, generalmente la universitaria sigue los mismos pasos que aquélla. Hay que tener en cuenta que desde su fundación, en 1673, el



Antonio González de Acuña, copia de un retrato de la época, hecho según acuerdo dado por el Consejo Universitario el 1º de setiembre de 1929



Rincón del viejo edificio de la Universidad Central

Seminario de Santa Rosa poseyó una modesta biblioteca que fué más tarde enriquecida por la donación de muchas obras que trajo de Europa su fundador el Obispo González de Acuña en 1682 y que legó al Seminario, donativo éste que según noticia de Parra León, alcanzó a cerca de dos mil volúmenes y comprendía obras teológicas, filosóficas, de oratoria, apologéticas y jurídicas, además de algunas referentes a Historia, Medicina, Matemáticas, etc.; pero todas ellas habían sido escritas por teólogos y canonistas como Jansenio, Belarmino, Suárez, Vitoria, etc. A todas estas obras hay que añadir la donación hecha por Bolivar, en 1830, desde Santa Marta y la de Miranda, en 1804, por voluntad testamentaria.

Ahora bien, con tan menguadas existencias bibliotecarias en la época colonial, la cultura venezolana tendría que ser necesariamene humanística y de marcada tendencia escolástica y salvo las disputaciones filosóficas antiaristotélicas promovidas por profesores de la Universidad como los Pbros. Valverde, Marrero y Navarrete, la enseñanza estaría basada en ideas medievales.

La "Librería" (así era como se llamaba a la Biblioteca de la Universidad), era muy reducida, no sólo en volúmenes, sino también en cuanto a espacio. Como lugar, según la exposición del doctor José Manuel Oropeza, Asesor General del Gobierno y Real Consulado, quien nos narra una visita en cumplimiento de la Real Cédula de Fernando VII, se le había asignado un pequeño cuarto

inmediato a la cocina. Lo anterior nos confirma el triunfo en la clásica polémica venezolana de la existencia de los autodidactos en la época colonial y contra la cual se niegan valores como G. Parra León, C. Parra Pérez y Mario Briceño-Iragorry.

Si consideramos el número de volúmenes existentes en la "Librería" y además la cantidad de enmendaturas y supresiones que tuvieron que sufrir como salvoconducto de circulación bajo la censura del Tribunal Inquisitorial y le añadimos los clásicos cuadernillos, base de la enseñanza universitaria en esta época, podemos afirmar que el progreso cultural era muy limitado. Las clases universitarias estarían reducidas a repeticiones de la misma idea, sin la innovación del libro contemporáneo y con esa asepsia inquisitorial ya señalada, por tanto, el anacronismo, más que otra cosa, sería la cualidad primordial a ellas. Recuérdese que Bello en carta dirigida a Pedro Gual en 1824, la califica de "anciana y venerable nodriza" y la invita a "vestirse a la moderna".

Con todas estas restricciones, la Universidad Colonial, dedicada solamente a la transmisión de aquella cultura, estaba colocada en una perfecta Edad Media. Más allá del manuscrito cuaderno y del dibujo representativo, no había nada. Para darnos cuenta exacta de ello sería interesante insertar lo que nos dice el doctor Mariano Echezuría acerca de unas clases de Física que él dictaba al segundo año: "En el segundo año he dictado un curso elemental de Física en todo conforme al que describe en su discurso preliminar de su Diccionario de Física de Mr. Brisson, Individuo actual del Instituto Nacional de Francia en el ramo de Física, con la sola diferencia de no haber podido usar máquinas, las que sin embargo he procurado explicar".

Después de la Colonia y debido a las vicisitudes de la Guerra de Independencia, la Biblioteca Universitaria no pudo enriquecerse de inmediato, y no sólo las circunstancias políticas del país no le permitieron aumentar, sino que ni siquiera conservar los depósitos de libros formados durante muchos años de vida colonial en los conventos de San Jacinto, San Francisco y las Mercedes. En 1820, aproximadamente, en Londres, se preocupaba



Salones Sur Oeste de la primitiva Biblioteca Nacional

don Andrés Bello en poner al día la Biblioteca de la Universidad y al efecto entregó a José Rafael Revenga un informe contentivo de las obras más importantes de aquella época, tal vez con el propósito de que con su adquisición se actualizara la enseñanza universitaria. El mencionado informe, redactado en su mayor parte de puño y letra por don Andrés Bello, con notas de Revenga, ha sido publicado, debidamente comentado por el doctor Pedro Grases.

A pesar de ser la misión de la Universidad, como siempre, la de hacer llegar la cultura a los que a ella asistían, cabe preguntarnos aquí: ¿en qué sentido hemos utilizado la palabra cultura? Si bien en la Edad Media el cometido universitario era también éste, existe una pequeña diferencia en los dos momentos: medieval y colonial. En el primero se enseñaba todo lo que estaba al



Adolfo Ernst, iniciador de la Biblioteca Universitaria

alcance, entonces el espíritu estaba sólo limitado por la idea. El hombre medieval sólo se preocupaba del deber ser, o sea, de adecuar su conducta a un propósito metafísico, y en cambio, se olvidaba del concepto del ser, de la realidad de las cosas ya creadas, del estudio de sus fenómenos y consecuencias, y de allí la preponderancia que en esa época tuvieron la filosofía y demás ciencias especulativas sobre las naturales y positivas. En cambio, el hombre colonial, y éste es el segundo momento, debía truncar sus ideas, porque las restricciones no le dejaban ir más allá.

Si comparamos estos tipos de enseñanza, ya señalados, con el actual, nos daremos cuenta de que hoy paralela a la cultura está la ciencia y que si la enseñanza estuviera reducida a la cultura nos empozaríamos en épocas y nos convertiríamos en transmisores de legados sin poderlos renovar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que un aspecto no excluye al otro, ya que tampoco puede el hombre limitarse a una "cientificación", si es que la palabra puede usarse, porque ello le haría desembocar en lo que se ha llamado "monstruo de la especialización". Otra característica de la enseñanza universitaria, es que debe estar orientada de acuerdo con las necesidades del hombre.

Pero a medida que el tiempo avanza, ya no es la deficiencia del libro el problema, sino que él mismo se ha convertido en tal. Así, en Venezuela, a partir de la

Primera República, el número de publicaciones se intensifica. El hombre siente que los conocimientos ya no pueden limitarse al clásico cuadernillo, sino que es preciso consultar libros y libros, para alcanzar la idea que cada día se enriquece más. Es preciso hacer accesible, pues, su consulta.

Esta prioridad de la ciencia, provocada por el avance de ideas, estudios, etc., es lo que ha llevado al hombre a la necesidad de bibliotecas organizadas. Sería conveniente aquí, dedicar un pequeño párrafo al bibliotecario, ya que su significado ha evolucionado también. En épocas remotas el cuidado del libro estaba bajo el celo del dueño; hoy ocurre también esto en las bibliotecas particulares, pero en las que están al servicio del pueblo, o de un grupo, como la de la Universidad, ha sido necesario crear la profesión del bibliotecario. Al principio, al hombre encargado de ella le bastaría el gusto por el libro, se le exigiría solamente que les sintiera cariño, hoy, ante esta superproducción de libros en distintos idiomas y variadas materias, es necesario una vasta cultura, que abarque desde los conocimientos de Catalogación y Paleografía hasta el dominio de las lenguas muertas y vivas. El simple guardián de estantes de otra época se ha convertido en ayudante forzoso de todo estudioso y profesional. Muchos lustros pasaron desde la época medieval, en que aparece, hasta el Renacimiento, en que ya la profesión está completamente definida.

A mediados del siglo XIX, el número de bibliotecarios aumenta, el libro ha perdido ya su sentido ensoñador y ha adquirido el de necesario, y no digamos nada respecto a la actualidad, en que el hombre cree hallar en él su tabla de salvación, y esto lo ha impulsado a su producción. Aún en el pasado siglo se sentía el gusto por la impresión; un libro era una obra de arte al servicio del lector, en el que además del contenido contaba la presentación. Hoy el hombre ha dejado estas sutilezas para el libro de arte, y generalmente los otros son producidos con angustia, sin detalles, apresuradamente. Ante esta cantidad de libros urge la organización de las bibliotecas, ya que si no el hombre se ahogará entre tanto volumen.

La evolución de la función bibliotecaria en Venezuela aparece bastante definida en sus respectivas etapas. En 1849 se cumple la primera cuando Rómulo Guardia, por propia voluntad, se encarga de cuidar los libros de la Biblioteca Pública. Al año siguiente, o sea en 1850, se nombra el primer bibliotecario a sueldo, y en 1875 llegamos a la última etapa, que será también el comienzo, cuando una personalidad de gran influencia en la cultura científica de Venezuela, Adolfo Ernst, profesor de la Universidad, inicia la organización de la Biblioteca Universitaria, según catálogo por él confeccionado. Ya a la Biblioteca de la Universidad se le habían anexionado los libros existentes en los conventos extinguidos el año anterior por orden del General Guzmán Blanco.

El último problema que se presenta en la función bibliotecaria, estrechamente vinculada a la cultura, es la de lograr lectores y en su solución influye no sólo la Biblioteca en sí, sino también la manera de disponer los libros. En los primeros años de carrera universitaria es importantísimo crear el gusto por la lectura, formar lectores por hábito. ¿Cómo lograrlo? Creemos que la mejor manera es poner el libro a la vista y al alcance de todos, aun con riesgo de la pérdida de unos cuantos volúmenes, de manera que al mirar sus títulos el estudiante sienta curiosidad. Para el otro tipo de lector, el especializado, o mejor dicho, el consultor, el problema es más complicado, ya que exige una catalogación y un fichero por autores y materias, y aquí es donde está la misión principal del bibliotecario actual: orientar al hombre en este maremágnum de libros y concentrar sobre un punto determinado todo el material pertinente de la Biblioteca.

Para resolver este problema palpitante, las Universidades actuales han llegado a la creación de Escuelas de Biblioteconomía, como la que funciona desde hace algunos años en nuestra Universidad. En los países donde no se ha logrado la fundación de tales escuelas, se ha creado una especie de rama anexa a la carrera de Filosofía y Letras, en la que, además de los conocimientos propios de aquélla, se agregan estudios especiales de Paleografía, Lenguas muertas y vivas, y además amplios conocimientos de Historia y Literatura. Los alumnos procedentes de las Escuelas de Biblioteconomía están ahora en capacidad de desempeñar con más eficiencia la función bibliotecaria en Archivos y Bibliotecas que los no titulares, prestando de este modo una valiosa colaboración a la causa de la cultura.

En otras épocas, cuando el magisterio era sólo devoción y fervor, abnegación y sacrificio, el maestro o profesor sustituía y a veces superaba el libro, de allí que en la transmisión de conocimientos no fuera tan esencial. Pero hoy, con el aumento de las dimensiones de la cultura, tanto en superficie como en profundidad, el libro se hace más indispensable, el magisterio se ha profesionalizado y sobre todo se ha especializado, de manera que si antes sólo el maestro necesitaba del libro, hoy lo necesitan ambos: el maestro y el alumno.



ROSA MÉNDEZ DE CUENCA.
Española. Nació en las Islas Canarias en 1929. Cursó Filosofía y Letras en las Universidades de San Fernando de La Laguna y de Madrid.
En 1952 obtuvo la licenciatura en Filología Románica. En Venezuela hizo equivalencia de estudios en 1955. Actualmente cursa doctorado de Letras en la Universidad Central de Venezuela.